

Mauricio-José Schwarz



**TODOS
SOMOS
SUPERBARRIO**

Todos somos Superbarrio

Mauricio-José Schwarz
1994

Portada de Mauricio-José Schwarz sobre una fotografía de Bernardo Bolaños,
“Superbarrio Gómez”, 29/07/2006 bajo licencia Creative Commons

Nota a la edición electrónica

Es 2011. Mucho ha pasado en México desde que Superbarrio me diera la oportunidad de convertirme en su biógrafo, sin que me imaginara que tantos años después seguiría recibiendo preguntas, inquietudes y solicitudes de periodistas de todo el mundo apasionados por la figura del luchador social enmascarado.

En 1994, el PRD perdió las elecciones presidenciales con su candidato Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. En 1997, sin embargo, el mismo partido y el mismo candidato ganaron las primeras elecciones de Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, urbe hasta entonces mantenida en la infancia política y gobernada por un regente electo a dedo por el presidente de la república, y convertida por tanto en uno de los más ricos premios a la cortesanía gubernamental.

El triunfo electoral de la izquierda democrática en la que militaba Superbarrio significaba que era el momento de pasar a poner en acción los programas de la izquierda. Superbarrio empezó a aparecer cada vez menos en público (aunque todavía protagonizó un documental en 2007 con otros luchadores sociales como Super Gay, Super Ecologista, Super Animal y Fray Tormenta). Se

dice que, ya sin necesidad de actuar impugnando a las autoridades, se ocupó de gestionar y promover las causas de quienes no tenían casa. Se dice también que trabajó en las áreas de vivienda o servicios sociales del gobierno de la ciudad. La corrupción de la izquierda a la sombra de los triunfos electorales de la derecha en 2000 y 2006 marcó, sin embargo, el fin de muchos sueños.

El misterio sigue en pie, tanto que la propia Wikipedia continúa afirmando que Superbarrio es Marco Rascón Córdoba, sin duda alguna el originador del personaje pero, y esto sí lo puedo afirmar a 17 años de distancia, persona totalmente distinta de Superbarrio. Y no sólo porque los he visto juntos, ese truco tan difícil para Supermán y Clark Kent, sino porque conozco a Superbarrio sin máscara.

En junio de 2007, el imaginador de la idea, Marco Rascón, escribió en el diario *La Jornada* que Superbarrio ya no estaba en la calle: “Todo lo que pensó, por lo que luchó, lo que lo creó y, a su vez, sus creaciones, están donde se guarda la historia y la memoria: en un museo”, escribió con alguna amargura (compartida por muchos) ante el proceso de descomposición de la izquierda democrática reconvertida en otra forma de oficialismo priísta.

Los ideales de Superbarrio, por supuesto, no están en un museo. Como no lo está el agradecimiento de los muchos mexicanos desposeídos, sin recurso ante una autoridad deslegitimada, antipopular y proclive al abuso

por el abuso mismo. La huella de Superbarrio es profunda y es también un ejemplo de coherencia, limpieza, honestidad, ética y entrega a las mejores causas, conceptos todos que en este tiempo suenan a ingenuidad. Pero no lo son para quienes lograron hacer efectivo su derecho a la vivienda, a la dignidad, a gritar “No” y “Sí” al lado del singular personaje.

A 17 años, este libro sigue siendo uno de mis más grandes orgullos como periodista. Gracias al Súper y gracias al hombre tras la máscara por permitirme ser testigo de esto que es hoy, como lo dice Marco Rascón, parte de la historia de la ciudad.

Y siempre es posible que un día escape del museo y vuelva a recorrer las calles donde la injusticia no ha terminado.

Mauricio-José Schwarz, marzo de 2011

INTRODUCCIÓN

En Gijón, Asturias, hace un calor infernal, de verano de fin de siglo.

Quizá ésa es otra razón para que la gente que pasea despreocupadamente disfrutando el sol y las vacaciones se llene de asombro ante la imagen de un personaje enmascarado a la usanza de los luchadores mexicanos como el Santo y Blue Demon, vestido con mallas rojas completas, calzón y capa de lamé dorado, que camina entre la multitud platicando con un periodista español como si no se diera cuenta de la indumentaria que trae y las expresiones que provoca entre la gente.

Por lo menos, seguro, debe de estar asándose con ese traje, parecen pensar algunos.

Los niños (los únicos que se atreven a decir algo para expresar su interés) gritan "¡Supermán, Supermán!" Los adultos dicen, sólo con el rostro, que seguramente se trata de una broma de verano, si bien parece demasiado elaborada...

Caminando detrás de Superbarrio, dos escritores observamos la escena, entre divertidos y cómplices. Luis Sepúlveda, el chileno, me dice: "Qué linda tarea ésta de ser guardaespaldas de Superbarrio."

Superbarrio entra en la caseta callejera que la cadena española de radio SER instala en verano para transmitir entre los vacacionistas y la diversión, la frivolidad y el relax. Tiene altavoces por todo el Paseo del Muro, la costanera que sigue el perfil de la playa de San Lorenzo. La gente se arremolina alrededor de la caseta y escucha al locutor anunciar su entrevista con un personaje singular, mexicano por añadidura, llamado Superbarrio y que, se supone, es representante de la lucha ciudadana de su país.

Parece que ahora sí se va a develar el origen de la broma, su propósito o despropósito...

Superbarrio empieza a hablar con tono pausado y razonamientos claros. Su voz, aunque decidida, carece del dejo de los políticos habituados al micrófono. Habla en nombre de los sin casa de la Ciudad de México, de los vecinos condenados a la democracia como promesa eterna, de los que casi no salen en los cables de las agencias internacionales, de muchos mexicanos de verdad que andan intentando conseguir que se hagan valer sus derechos. Habla como uno de ellos, y al hacerlo asume (quizá sin querer, aunque sabiéndolo) la representación de muchos marginados más, no sólo mexicanos.

El asombro del público se multiplica. El sujeto de las mallas parece en serio... absolutamente en serio. Apenas impedido por la roja tela tensa sobre su rostro y el aplique de plástico amarillo que le pellizca el labio

superior, explica el porqué de la máscara, el uniforme rojo con dorado y el escudo triangular con la "S" y la "B". Resuelve las dudas obvias sobre su atuendo, relata las demandas de las asociaciones vecinales, platica las razones y anécdotas de más de dos mil días de Superbarrio. Invita al público a reflexionar sobre las reivindicaciones de las organizaciones civiles, tira líneas de solidaridad con otros grupos, se burla de sus adversarios y, sobre todo, de los adversarios de su gente y de la Asamblea de Barrios a que pertenece.

Los que afuera, con las neuronas a medio hervir por el sol, escuchan lo que sale de los altavoces, tienen material para pensar un rato. Su asombro no es menor, pero se ha transformado. Quizá es mayor. La incredulidad que provoca el traje de batalla del mexicano debe ahora convivir con la credibilidad de sus palabras.

Pero cuando el regordete luchador de brazos muy morenos y rasgos indistinguibles bajo la máscara sale de la caseta, los veraneantes lo miran muy distinto. El ni siquiera da señas de verlos. Hace a un lado la capa y echa a andar de regreso por el Paseo del Muro, platicando con el productor de la radio.

En algún bar cercano se escucha música del grupo francoespañol Mano Negra, y es imposible no imaginar que "Super Chango" está inspirado en la figura del hombre que laboriosamente suda bajo la máscara:

*A mí no me chinga bato
ni me fornica Bartolo.*

*A mí no me asusta el gringo
El que me busca se le acabó:
Ya llegó Super Chango*
(Manu Chao / Mano negra)

Nueve días después del paseo costero, en el festival ciclópeo que es la Semana Negra de Gijón, se está formando por el suelo (idea que desde que se planteó sonaba absurda, extravagante e imposible, a más de excelente) una fila de kilómetro y medio de libros para Cuba. Solidaridad de lectores más allá de la política, por cierto, dedicados a obsequiar volúmenes para alimentar a los lectores cubanos que se han quedado ayunos de libros como consecuencia de la crisis que azota a su país.

Mientras a la vanguardia de la fila que nace apresurada corren los entusiastas poniendo libros, atrás se quedan pocos, entre ellos Superbarrio. Con toda calma, sin nadie cerca (sin seguidores, anota la voz de la precisión), sin hablar, empieza a ordenar los libros que se han arrojado descuidadamente en el furor por lograr la meta de los mil quinientos metros de material de lectura. Superbarrio los reacomoda. Toma los sobrantes arrojados casi en montón y con ellos va rellenando los huecos que en otros puntos dejó la prisa. Los pone con la portada hacia arriba, pide que no los pisen y cuida que no haya quien crea que esos libros están disponibles para llevárselos.

Al poco rato, sin que el enmascarado haya dicho nada, ya son varios, un espontáneo escuadrón de vigilancia y orden, los que realizan esa labor, imitando al enmascarado que ni voltea, ni se inmuta, sólo se dedica cuidadosamente a la tarea que asumió.

Al terminar el kilómetro y medio, urge recoger los libros porque el verano gijonés amenaza (y al poco rato cumple) con una tormenta de verano. Superbarrio recoge libros y después, despojado ya de la capa, está entre los que los empaquetan.

La escritora y periodista española Cristina Macía comenta que Superbarrio es un tipo harto peligroso, en el buen sentido de la palabra, por esa capacidad de convocatoria que nace de la acción y no de la arenga, que se inventa el heroísmo de la humildad o, para ser exactos, el heroísmo de cualquiera, de todos, el heroísmo que no lo es, pero lo parece... o que no lo parece, pero lo es a diario. Y ella se queja discretamente de un dolor de espalda, pues es de quienes se han visto empujados por las acciones del enmascarado a quedarse acomodando, cargando, ordenando y vigilando la fila surrealista.

Termina la tarea de empaquetar los donativos y todos los presentes se aplauden por su esfuerzo. Queda una pila enorme de cajas de libros que van para los lectores cubanos. Superbarrio sale a la puerta del recinto.

Los niños que lo ven ahora gritan: "¡Superbarrio, Superbarrio!"

Superbarrio ha adquirido personalidad propia. Mano Negra canta:

*Como me la pintan la borro
Como me la pongan la brinco
¡Super Chango!
Batman, Supermán,
echa pa fuera, echa pa fuera
Ya llegó Super Chango.*
(Manu Chao / Mano negra)

Lo que dice Superbarrio no es novedad, ni en México ni en ningún otro país. Las palabras que suele repetir son los reclamos insistentes de vecinos y colonos, de gente de los barrios, de los marginados y de los que sobran. Además, Superbarrio no las dice con la fogosa oratoria del líder, sino con la pausada voz del convencido.

Si el traje evoca héroes, musculosos acróbatas del ring o personajes de cómic y de cine con más capacidades que James Bond, su físico contradice la imagen. No parece, no es el de un héroe, ni siquiera de un conductor de hombres. Es el antisueño de cualquier inventor de cultos a la personalidad.

Más importante aún, Superbarrio no es nadie, no está en el Registro Civil, no aparece en la última edición de la *Enciclopedia de México*. Cuando mucho la Asamblea de Barrios ha registrado la imagen para evitar que sea convertida en negocio por los expertos del consumo.

El fenómeno de Superbarrio, entonces, debe de encontrarse, más que en el terreno político, en el mundo del simbolismo, en el juego de los buenos contra los malos, los científicos contra los rudos, que apasiona al público mexicano en las luchas que se celebran sobre los cuadriláteros de la República, en la picaresca mezclada con la urgencia de los marginados por encontrar quien hable por ellos sin que, al fin y al cabo, los utilice de trampolín político o de capital para presionar al poder a cambio de dinero, puestos o beneficios.

Superbarrio no es, pues, un individuo. Se erige en símbolo en el que caben todos precisamente por la máscara, porque su *no ser nadie* le permite ser muchos.

Y en México -donde nace, vive y lucha Superbarrio-, no causa la sensación, el asombro, el genuino estupor que se podía ver en las lejanas calles de Gijón. Curiosidad, sí, y admiración. Su presencia, su existencia y su participación son relativamente normales, parte del ambiente de cómic en que a veces parece empeñado todo el país. Superbarrio es serio porque no puede ser en serio. Es representativo desde el anonimato, por lo cual merece un lugar en el templete donde Cuauhtémoc Cárdenas concluyó su campaña política de 1994. Es conocido y reconocido pese a que no se sabe quién está detrás de la máscara. Como Superbarrio no hay dos.

Símbolo por el que Cuauhtémoc Cárdenas votó para la presidencia de la República en las elecciones de 1988, máscara que provoca la ira de los solemnes y la sonrisa

de los cómplices, uno de los pocos individuos contra los cuales se han hecho reglamentos específicos, generador de titubeos al por mayor, Superbarrio es personaje insoslayable del fin de siglo mexicano, esencial para entender la historia reciente del país y, acaso, para comprender los rumbos del futuro.

1

Ya llegó... el Súper

Si superbarrio no existiera, habría que inventarlo

Paco Ignacio Taibo II

Se instalaba, por primera vez, la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, ARDF, órgano consultivo que buscaba satisfacer el deseo de los ciudadanos de participar en el gobierno de la Ciudad de México, tradicionalmente gobernada por un regente nombrado de manera directa por el Presidente de la República y, hasta ese 4 de octubre de 1988, sin representantes electos por los ciudadanos.

Era, además, el año de las accidentadas elecciones en que el PRI perdía por primera vez la capital de la República.

Entre la concurrencia a la galería, la sección del Congreso abierta al público, se entremezclaban mujeres que habían llegado desde temprano a cumplir una misión clandestina debido a que los representantes habían acordado que no se permitiría la entrada de "drogados, briagos y embozados" a las sesiones.

La prohibición a los "embozados" era una disposición con dedicatoria a Superbarrio Gómez, ex candidato por la Asamblea de Barrios a la Presidencia de la República.

Al saber de esa prohibición, Superbarrio, por voz de Javier Hidalgo, dirigente de la Asamblea de Barrios y que por entonces estaba en huelga de hambre para que se reconociera su triunfo electoral, había anunciado que entraría a la Asamblea de Representantes en su primera sesión.

Era un reto en serio.

Que yo sepa, ningún tipo se había aventurado a decir que iba a ir a la Asamblea embozado. Entonces por reglamento estaba estrictamente prohibido que pudiera ingresar alguien al edificio con el rostro cubierto.

En las afueras del recinto se instaló un fuerte operativo de seguridad. Allí la Asamblea de Barrios, organización social formada por demandantes de vivienda, exigía el acceso para todos, incluyendo a un individuo que estaba con ellos, llevando una reconocible máscara roja y amarilla.

Los guardias y funcionarios veían satisfechos que el enmascarado no había podido burlar la vigilancia y se había quedado en la calle.

De pronto, el hombre se llevó las manos a la nuca, desató las cintas de la máscara y se la arrancó al tiempo que gritaba: "¡Yo no soy Superbarrio, Superbarrio ya está adentro! ¡Viva Superbarrio!"

En esos momentos, enmascarado y de traje completo, Superbarrio bajaba la escalera interna, llegaba al recinto de la Asamblea de Representantes y dejaba a todos perplejos diciendo con energía: "¡Pido la palabra!"

Superbarrio había entrado vestido de civil y en un baño se había puesto el uniforme introducido subrepticamente por las mujeres de la Asamblea de Barrios: una con la capa enrollada como faja alrededor de la cintura, otra con las mallas, dos con una bota en la bolsa del mandado cada una, una más con la máscara.

El presidente de la sesión empezó a leer, incómodo, en voz alta, el acuerdo del día anterior contra la entrada de embozados.

Superbarrio no pudo tomar la palabra, pero nadie pudo evitar que saliera a la calle con todos los periodistas presentes y diera lectura a un comunicado de prensa sobre el problema de la vivienda.

Superbarrio entraba a la leyenda. Ya no era sólo un enmascarado, un miembro de la Asamblea de Barrios, un vocero político y social. Era capaz de la magia, de la audacia, de esas cosas reservadas a la imaginación.

Claro, al edificio yo he entrado un montón de veces. Pueden hacer su reglamento todos los que quieran. Los diputados también lo han hecho y he estado en la sesión de la Cámara de Diputados, he estado en la sesión en la Cámara de Senadores, he estado en Los Pinos.

Superbarrio se ha vuelto rostro sin rostro reconocible en una ciudad de alrededor de veinte millones de habitantes.

La infancia de un luchador enmascarado

Hacer política en México puede ser tarea agotadora.

Acostumbrados a niveles de formalidad aterradores, de cortesías asfixiantes y de obsequiosidades versallescas, tenemos la máxima expresión del ritual en nuestra política, ya sea dentro del sistema -donde todo se juega a valores entendidos, a medias verdades y a supuestos no expresados- o fuera de él, donde las formas tradicionales de oposición se han visto siempre contaminadas por la solemnidad.

Hacer política ha sido también tarea hartamente aburrida. Más allá del autoritarismo, la corrupción, la falsedad o la falta de confiabilidad, respira el monstruo de la gravedad, del formalismo, de lo pomposo, lo hierático, lo tieso. Las formas asfixian el fondo a fuerza de ceremonias.

Además de ser una expresión de la cultura nacional, esta pleitesía a las formas ha servido de arma para el control político.

Las formas, expresadas en legalismos de alto grado de dificultad y en trámites cuasisoviéticos, han servido también para convertir el ejercicio de los derechos ciudadanos en una especie de disciplina hermética sólo al alcance de los iniciados, de esa tribu que son "los hombres del sistema".

El ciudadano que desea hacer valer sus derechos se ve tradicionalmente precisado a acudir a un sacerdote del poder: funcionario electo, empleado representante del gobierno, tinterillo, gestor, líder o, sencillamente, un *coyote* que, sin

puesto ni representatividad, tiene acceso a las llaves del poder. El código secreto de esta élite hermética es sencillo: todos ellos (y sólo ellos) poseen los mapas que permiten recorrer con éxito los kafkianos vericuetos de la burocracia tropical mexicana.

El iniciado presta sus servicios siempre a cambio de algo. Exige el apoyo del ciudadano en las urnas o desde el silencio activo, espera que el beneficiado se declare disponible para agitar banderas, pasear pancartas y hacer girar las enormes matracas que son el incensario consagratorio de los actos populares del sistema. O sencillamente solicita el pago a sus servicios en género o en especie.

No se considera corrupto. Da y recibe como parte de un trato, una negociación de mutuo beneficio que le parece justa y justificable.

Los movimientos populares, en particular los surgidos a raíz del terremoto de 1985 en la Ciudad de México, empezaron a esquivar a los intermediarios para tratar de negociar directamente con las instancias de gobierno. Si bien siempre había habido formas de trabajo social y político que buscaban la gestión directa, hubo un cambio.

Jorge G. Castañeda, analista y politólogo, establece: "El terremoto, y cosas que sucedieron antes y después, despertaron en la ciudad de México un movimiento urbano que ya había existido, pero que quizás no se había manifestado con la misma intensidad. Es el despertar de los movimientos sociales en toda América Latina. Movimientos semejantes empezaron a surgir desde mediados de los 70 y en México

quizás tardaron un poco más. Lo que sucede a partir del terremoto es muy semejante a lo que sucede en el resto de América Latina, con las peculiaridades mexicanas, entre otras que a nivel de la Ciudad de México esos movimientos urbanos no tienen salida electoral porque aquí no se elige a las autoridades municipales."

Un ejemplo se da el 27 de septiembre de 1985, ocho días después del sismo, cuando damnificados de Tepito, la Colonia Morelos y Tlatelolco marcharon a las oficinas de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, SEDUE, encargada del problema de los 250 mil ciudadanos que habían quedado sin vivienda, para que se aceptara la validez de sus representantes en lugar de los diputados priístas del II y III distrito, que habían ya acudido a hablar "a nombre de los damnificados".¹

La lucha de las organizaciones vecinales se convirtió no sólo en ejemplo de organización, sino en una larga carrera de obstáculos, de aprendizaje de leyes, de comprensión del lenguaje arcano en que se redactan los documentos oficiales, de fogueo en las largas y alambicadas discusiones con funcionarios de los más diversos niveles.

El adversario no es sólo un sistema desacostumbrado a la participación de los ciudadanos en los asuntos que les afectan, sino también la forma, esa forma caníbal y almidonada que ubicaba muy claramente los lugares en que estaban (y donde

1 Angélica Cuéllar Vázquez, *La noche es de ustedes, al amanecer es nuestro*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1993, p. 29

debían permanecer) los representantes y sus representados, que nada entendían y por tanto todo agradecían.

Hacía falta un héroe a la medida de la Ciudad de México. Un superhéroe sin superpoderes que supiera usar el poder de la gente. Con el sentido del humor que falta en el llamado *Sistema Político Mexicano* y al mismo tiempo serio y respetuoso. Capaz de infundir miedo y desprecio a la vez.

Era la hora de Superbarrio.

Creo que la historia de Superbarrio comienza cuando yo tenía 8 años y me desalojaron de la casa donde vivía con mis padres y mis cuatro hermanos, allá en la colonia Moctezuma, en la primera sección.

Yo estaba en la escuela y a la hora del recreo mi hermana la mayor fue por mí a la clase. Regresamos, con los cuadernos y todo, y al llegar a la casa vi que estaban todas las cosas fuera en el patio de la vecindad. La puerta tenía los vidrios rotos y una cadena con un candado. Mi madre estaba llorando y mis demás hermanos, más chicos que yo, no entendían qué había pasado. Todavía estaba allí el propietario de la casa con unos policías, resguardando que no fuéramos a volverla a ocupar. Como a la hora empezamos a juntar las cosas, porque las tiraron todas al patio, y mientras estábamos reuniendo todo, acomodándolo, llegó mi padre. Se puso bastante alterado y los vecinos calmaron. De aquella ocasión le queda a uno, el trauma, la impotencia de verse en la calle sin saber qué responder o cómo hacerle.

Yo, la neta, no sabía qué carajos había pasado. Oía que la gente decía que había sido un desalojo, un lanzamiento. Empezamos a buscar con los vecinos dónde dejar las cosas mientras salíamos a la aventura de encontrar otra vivienda en renta. Esa noche dormimos en un hotel. Ni mi padre ni mi madre tenían familiares en la ciudad. Mi padre era de Chiapas. Mi madre de Michoacán. Todos los hermanos nacimos aquí y no sabíamos a quién recurrir, al menos para que nos cuidaran el ropero o la estufa o los muebles así, que tenían más valor.

Duramos como tres días para encontrar otra vivienda, en la Portales, en otra vecindad, de donde nos volvieron a desalojar cuando yo tenía como once años. Ésa fue una situación más de resistencia, y el primer intento de desalojo se logró parar de manera muy improvisada, muy desorganizada, con algunos vecinos. Ya entendíamos lo que estaba pasando, buscamos formas de resistencia. Pero regresaron como tres horas después con más policías y más gente de los que se llaman lanzainquilinos, y entonces sí nos desalojaron.

En ambos casos el problema fue el aumento a la renta. Se vence el contrato, viene el juicio. No sé si la primera vez hubo juicio, pero en el segundo caso sí, y había una orden de desahucio. El segundo caso, digamos que fue más "legal", así entre comillas porque yo no sé si las injusticias sociales puedan ser legales, cien por ciento legales.

Yo creo que a la gente que ha sufrido un desalojo, que lo siente, que lo vive en el momento de los jaloneos y de las broncas, y que ve que comienzan a sacar las cosas de su casa,

le queda esa sensación de mucha rabia, de querer responder a esas cuestiones y de tratar de evitarlas. De hecho, creo que esa experiencia marcó mucho lo que vendría después.

Después que nos desalojaron en la Portales, conseguimos otra casa aquí, en el Centro, en las calles de Argentina, donde murió mi padre. Mi madre regresó a Michoacán con algunos de mis hermanos y yo me quedé en la ciudad.

El otro momento es el terremoto del 85.

México, D.F., a 8.1 grados Richter de la mañana

El 19 de septiembre de 1985, a las 7:19 de la mañana, la tierra sacudió a los habitantes del Distrito Federal y los despertó en más de un sentido.

Pocos minutos después del sismo de minuto y medio, miles de ciudadanos salimos a las calles y descubrimos con angustia que numerosos edificios habían caído, y de muchos de ellos salían voces que pedían auxilio.

Pero, sobre todo, descubrimos que no había autoridades.

Mientras, dice el rumor (que es una forma de verdad en México), en las altas esferas del gobierno se multiplicaban las dudas y se daban enfrentamientos entre quienes podían o debían hacerse cargo de la tragedia, en las calles empezaron a surgir líderes que hasta ese momento ni sabían que lo eran. Organizaron cuadrillas, dieron ideas para poner en manos de sus conciudadanos un pico, una pala, un marro, y encabezaron las tareas de rescate, abastecimiento y seguridad.

Las autoridades seguían ausentes.

Sin entrenamiento alguno, oficinistas, estudiantes, amas de casa, obreros y otros muchos aprendimos a hacer túneles en los edificios caídos para sacar a quienes estaban atrapados. Aprendimos a tomar decisiones que antes nos hubieran llenado de temor ante las autoridades. Actuamos.

La televisión privada, coloso de la comunicación que podía haber sido vínculo esencial entre los rescatistas amateurs, prefirió fingir demencia y transmitió oportunamente las telenovelas del día, incluyendo anuncios comerciales. Los medios pedían calma a la población y recomendaban que nadie saliera de sus casas. "Y eso era como una invitación para no quedarse quietos, para salir y tratar de hacer algo", señala Superbarrio.

El absurdo se apoderaba de una ciudad que ya contaba más de 18 millones de habitantes y en la cual, de pronto, al menos 500 edificios estaban derrumbados total o parcialmente.

Creo que todos tuvimos una sacudida también de conciencia, aparte de la sacudida del suelo de la ciudad. Cuando nos vimos en la calle después del terremoto, cuando no entrábamos a la vecindad por temor a que se desplomara, cuando empezamos a escuchar las ambulancias, las sirenas, supimos del incendio del Hotel Regis y las primeras noticias del tamaño de la desgracia, creo que nos sentimos como parte de la herida que había sufrido la ciudad. Y creo que no eran momentos de preocupación personal, sino que empezó a

generarse una reflexión colectiva. Nos reconocimos con los vecinos de otros lugares, que en la vida habíamos platicado con ellos; los habíamos visto en la calle. Pero de repente todos nos vimos envueltos en una discusión, en un pensamiento de hacer algo, de responder inmediatamente a lo que había pasado.

Comprobamos que el gobierno no tuvo ni la voluntad ni la capacidad para atender la desgracia que había sufrido la ciudad, y eso nos obligaba a ser los protagonistas en acciones inmediatas. Recuerdo que estábamos fuera de la vecindad con todos los vecinos cuando llegaron y nos dijeron que había un derrumbe en la calle de Aztecas, en Tepito. Sin pensarlo dos veces nos trasladamos para allá. Empezamos a quitar escombros con las manos, a intentar localizar a la gente que nos decían que había quedado atrapada en ese edificio.

Después nos avisaron de otros derrumbes en la colonia Guerrero, en la Santa María la Ribera... y en mucha gente nació un afán de servir, no quedarse parado a ver, inmóvil, sino a ponerse las pilas y a localizar lo que tuviera uno, un pico, una pala, una segueta, algo para poder prestarse a la ayuda de la demás gente.

Creo que todos esos momentos, todas las primeras horas del día 19 de septiembre, fueron una inyección de realidad, de solidaridad en serio, para miles y miles de habitantes de la ciudad.

No hubo nadie que contara cuántas personas fueron salvadas por sus conciudadanos el 19 de septiembre y los días

subsecuentes, mientras finalmente empezaba a reaccionar el poder. Todos supieron que las autoridades no respondieron con oportunidad a la mayor urgencia de la gente de la ciudad desde la epidemia de viruela que ayudó a Hernán Cortés a acabar con el imperio azteca. Todos vieron surgir las historias que es importante contar, pero que aún no se han contado porque son patrimonio común, historia oral para el fin de siglo que, de cuando en cuando, en cualquier reunión, lleva a los actores a platicarse entre sí qué hicieron "cuando el terremoto".

Cayeron, sobre todo, edificios viejos y construcciones defectuosas pagadas con los dineros del pueblo y encargadas por sucesivos gobiernos a constructores que se hicieron de ganancias usando materiales que, según expertos que revisaron las ruinas, eran inadecuados. Cayeron escuelas, hospitales, dependencias gubernamentales y unidades habitacionales con las cuales se pretendía cumplir con el compromiso social de la Revolución. Cayeron viejas vecindades de gente sabia en el tema de la supervivencia.

Para cuando el Estado reaccionó, muchos habitantes de la ciudad habían aprendido una lección.

Las cifras oficiales hablaron de alrededor de cuatro mil.

Las cifras del rumor revolotean entre los veinte mil y los cien mil.

La única forma de saberlo era contarlos.

Pasadas unas semanas, las motoconformadoras del gobierno del Distrito Federal procedieron a remover los escombros de la mayor parte de los edificios derrumbados.

El rumor dice que junto con los ladrillos, los trozos de concreto, la piedra y las ruinas de tantos edificios, las máquinas se llevaron vaya usted a saber cuántos cuerpos aún no rescatados, muertos que acabaron sepultados en un tiradero.

Una deslumbrante luz roja y amarilla...

Los sobrevivientes, los que aprendieron a organizarse, los que por primera vez hablaron con sus vecinos, los que quedaron sin techo, se fueron encontrando con otros que desde tiempo atrás tenían problemas de vivienda, los que vivían siempre con temor al desalojo, los inquilinos que no hallaban el modo de hacerse de una casa propia. Se conocieron y encontraron lenguajes comunes.

A las filas de solicitantes de vivienda se había sumado de pronto un cuarto de millón de ciudadanos que habían perdido su techo, propio o rentado.

Nosotros vivíamos en el Centro, en Tepito. Yo ya era responsable de la vivienda, ya casado y con tres hijos.

Con el terremoto la vivienda quedó muy dañada. Los vecinos del predio nos incorporamos a la lucha de los damnificados y empezamos a participar en asambleas, en manifestaciones, para que la vecindad fuera expropiada y reconstruida como muchas de las que resultaron afectadas. No lo conseguimos. El propietario de la vecindad es gente de

muchas influencias, de mucho poder, y nunca logramos que el decreto expropiatorio después del terremoto incluyera a nuestra vecindad.

Sin embargo, la gente siguió organizada y evitamos dos desalojos después del terremoto, neutralizando un poco la actitud del propietario.

Todavía vivo en ese lugar y seguimos insistiendo en que la vecindad sea adquirida por los vecinos para remodelarla y darle seguridad física y legal a todos los que vivimos allí.

Cuando empezamos a participar y no logramos respuesta satisfactoria a nuestra demanda de reconstrucción de la vecindad, nos incorporamos a la Asamblea de Barrios, que empezaba a organizarse a principios del 87. En la primera reunión me encontré mucha gente que denunciaba su situación, su relación con el propietario, desalojos, aumento de renta, juicios, órdenes de desahucio, hostigamiento del casero. En sus denuncias también había un reclamo de atención, de orientación, de apoyo, y eso me hizo recordar la situación del primer desalojo que sufrí. Nació la inquietud de buscar alguna forma para luchar con ellos cuando hay un desalojo y evitarlo. Eso empezó a generarme una preocupación, casi de las 24 horas del día, de cómo hacer, cómo responder, cómo luchar.

Junto a esa experiencia mía, en la Asamblea venía desarrollándose la idea de generar un movimiento más festivo, menos solemne. Algunos compañeros buscaban recuperar a los personajes de la cultura, los defensores, los justicieros, estos tipos misteriosos que adoptan causas justas,

causas nobles, y que empiezan a aparecer como paladines. Pero era una idea más de cotorreo, más de darle un ambiente de fiesta a la Asamblea que de llevarla a una cosa concreta.

Luego hubo el caso de unos vecinos de la Merced que viven en una bodega. El tipo que les subarrienda la bodega tiene unas actitudes así, de villano, pero de cine. Creo que López Moctezuma se queda corto. Una de las personas que subarrendaba un pedazo de bodega para vivir se retrasó 15 días en pagar la renta, entonces el subarrendador fue y les robó unos tanques de gas para cobrarse. Esta señora fue a quejarse a la Asamblea cuando teníamos una reunión de más de mil gentes, denunció eso, que era un robo, y la Asamblea decidió trasladarse a la bodega de la Merced, en las calles de Santo Tomás, para detener al señor éste y entregarlo a las autoridades.

Cuando toda esta gente llegó a la bodega, el tipo ya no estaba, había huido con todo lo que tenía a la mano. Y quedaba una sensación como de que ese tipo de injusticias de alguna manera tienen que terminar.

Esa bodega le estaba generando unas ganancias extraordinarias, porque era un edificio grande, y él lo subdividía. A cada quien le rentaba creo que cuatro metros por cuatro, y la gente ahí, con huacales, con cobijas o con alguna cosa, hacía sus separaciones. Era como una ciudad perdida dentro de una bodega en condiciones insalubres, húmedo, muy oscuro. Y surgía más fuerte la pregunta: ¿por qué en esos momentos, cuando se dan esas injusticias, no se aparece el Santo, o alguien justiciero que pudiera detener ese

tipo de abusos? Y empezó a comentarse la idea: "Ojalá viniera Supermán o no sé quién."

Yo no sabía de esos comentarios, los conocí después. Yo tenía mi preocupación de cómo brindarle apoyo a la gente que está siendo desalojada.

El 12 de junio del 87, una semana después de este acontecimiento en La Merced, yo tuve esta respuesta. Yo la llamo así. Una respuesta a esta inquietud de cómo luchar, cómo estar con la gente, ser su aliado; cómo evitar los desalojos, cómo parar todos estos abusos, todos estos atropellos que la gente pobre está sufriendo todos los días.

Después de estarle dando muchas vueltas y de no encontrar una forma para luchar contra los desalojos, vino esta situación que no me puedo explicar y que no me interesa tampoco si pueda ser creíble o no.

Un día salí temprano a comprar mi mercancía acá en Ampudia, en la Merced, para trabajar en el puesto que tengo como vendedor ambulante en el Centro. Cuando abrí la puerta para salir al patio de la vecindad me encontré con una luz, como un flashazo muy fuerte, muy intenso. Reconocí que había una luz roja y una luz amarilla y tuve que cerrar los ojos porque era muy intensa y no me dejaba ver. Cuando cerré los ojos, empecé a sentir a mi alrededor un viento que empezaba a envolverme, un viento muy fuerte. Yo no tenía control sobre los movimientos que quería hacer. Quise cerrar la puerta en ese momento, pero ya no lo pude hacer.

Cuando sentí que había bajado la intensidad del viento, pude abrir los ojos y vi que la luz también había

desaparecido. Entonces me encontré vestido con el traje con que luchó: una capa amarilla, una máscara, un equipo de luchador y, en la camisa, en el pecho, un símbolo con las letras SB. Yo no podía encontrar una explicación a eso que había pasado. Y entonces escuché una voz que me decía: "Tú eres Superbarrio, defensor de los inquilinos pobres y azote de los caseros voraces y de las autoridades corruptas."

Tuve mucho miedo en ese momento. No alcanzaba a entender qué era lo que me había pasado, pero era una respuesta a toda esta inquietud de luchar por la gente.

Lo que hice fue quitarme esa ropa inmediatamente, guardarla y tratar de que mi esposa no la encontrara, porque yo había sido luchador profesional y me retiré por orden médica debido a un golpe en la espalda. Por eso mi preocupación primera fue que mi esposa encontrara ese equipo de lucha libre y me reclamara que andaba yo otra vez luchando contra la voluntad de ella y de la familia, porque otro golpe como el que sufrí me podía dejar inválido.

Ese día se hizo una manifestación de la Asamblea de Barrios al Fonhapo. Fue la primera vez que me atreví a salir a la calle vestido de esa manera, declararme un aliado de los inquilinos pobres que sufren desalojos o injusticias de su casero, y ponerme a las órdenes de la gente de la Asamblea de Barrios que estaba organizándose y estaba luchando.

Superbarrio Gómez, para servirle

El Fondo Nacional para la Habitación Popular (Fonhapo) es una dependencia encargada de promover créditos habitacionales y había quedado a cargo del problema de vivienda resultado del terremoto.

Paradójicamente, las oficinas de Fonhapo están en la lujosa colonia Polanco. Allí, entre casas afrancesadas construidas en los terrenos de lo que fue la Hacienda de Los Morales y residencias con cancha de frontón, por las calles bautizadas con nombres de filósofos y autores clásicos en donde se estacionan los Porsches y los Mercedes, frente a los restaurantes exclusivos, Superbarrio pasó su bautismo de fuego.

Esa marcha salía del Ángel a Fonhapo, allá por las calles de Homero. Le solicité a un vecino de todas mis confianzas, un viejo amigo, que me echara la mano. Se burló de mí, pero en un cochecito Taunus que todavía tiene, aunque ya es una pieza más de museo, me hizo favor de llevarme al Ángel de la Independencia. En el trayecto me cambié, y él decía: "Pero, ¿te vas a atrever a bajarte así? ¡Se van a burlar todos de ti!" En un afán como de desanimarme un poco, pero también con una preocupación por sentir que lo que íbamos a empezar a hacer también era parte del movimiento.

Cuando llegué al Ángel fui a platicar con los dirigentes de la Asamblea. Les pareció simpática la actitud. No me tomaron muy en serio, pero decían que si yo estaba de acuerdo en ser miembro de la Asamblea, por parte de ellos no había ningún impedimento.

Me pidieron que fuera adelante de la marcha. Era un momento preelectoral, antes del 88, y la gente empezó a reconocer lo que estaba haciendo, a mostrar simpatía. Gritaban: "El gobierno está enojado: ¡Superbarrio es el tapado!", pues en ese tiempo todavía no se decidía el gobierno por destapar a su candidato.

Cuando llegamos a las oficinas del Fonhapo tomé el micrófono y les expliqué cuál es la razón de vestir así y cuál era el propósito de presentarme con ellos como defensor de los inquilinos pobres y azote de los caseros voraces. Fue la primera reunión que tuve con funcionarios del gobierno en una negociación entre los solicitantes de crédito y las autoridades responsables del manejo de esos programas de vivienda de interés social.

Al otro día apareció en la prensa que había surgido un enmascarado que se hacía llamar Superbarrio.

Era el 12 de junio de 1987.

En 1989, al celebrar el segundo aniversario de este acontecimiento, la Asamblea de Barrios decía: "La luz roja y amarilla que iluminó a Superbarrio en aquellos días de junio de 1987 provino no del cielo, no del misterio, sino de una voluntad política colectiva anidada en las luchas sociales posteriores al sismo de 1985 (...) Ese Superbarrio, producto de la imaginación de todos ustedes, de todos nosotros; producto de todas nuestras esperanzas políticas, de nuestras aspiraciones democráticas, cumple hoy dos años y está

dispuesto a realizar nuevas tareas por la ciudad y sus habitantes. Por todo ello, ¡felicidades, mi Súper!"²

Eso fue un martes o un miércoles. Al lunes siguiente se dio un desalojo muy violento en la colonia Guerrero. Yo siento que de alguna manera fue una respuesta también del gobierno a esta primera intención de lo que yo me proponía. Ése sería el principio de toda esta historia.

La historia había comenzado como muchas historias más, las varias hijas de la experiencia de los habitantes del Distrito Federal a partir del terremoto de 85.

Al igual que muchos más, los que formaron la Unión de Vecinos y Damnificados (UVyD), el Sindicato de Costureras 19 de Septiembre, gran parte de la Asamblea de Barrios y otras organizaciones, el hombre que sería Superbarrio vivía al margen de las decisiones que afectan a millones de compatriotas.

Nunca, nunca había hecho trabajo político-social antes del terremoto. De hecho sentía un rechazo a todo lo que fuera la política. No había votado, no había sentido la menor preocupación por ir a un acto político, no me sentía identificado con partidos o con movimientos o luchas sociales.

2 Asamblea de Barrios, *¡Ya nada nos detiene!*, Folleto 1 "La asamblea tiene vida por su lucha y sus logros. Documentos", México, D.F., abril 1991, p. 29 y 31

No encontraba razón para organizarme ni para pelear por nada, de hecho ni en sindicatos, ni en los trabajos estos corporativos que uno tiene.

Yo trabajé como albañil en la construcción, atendiendo algunos puestos en Tepito, como luchador profesional, en un establecimiento de rótulos, un montón de cosas. Pero nunca en todos esos trabajos me había motivado a ser parte de nada.

El comienzo fue titubeante. Nadie sabía qué tan en serio tomar las andanzas de Superbarrio: ni los funcionarios ni la prensa ni otras organizaciones políticas y sociales. Pasaría año y medio, tiempo durante el cual la figura de Superbarrio se iba haciendo popular y conocida, para que llegara el día en que la audacia ("audacia no personal, sino de la Asamblea de Barrios", aclara el Súper) se apoderara del asombro colectivo.

2

**Contra los caseros voraces...
y las autoridades corruptas**

Vivienda digna

Recurrente manta en las marchas de la AB

El problema de la vivienda en México se ha vuelto sumamente complejo. El manejo del suelo con criterios políticos o especulativos ha tenido como consecuencia una deficiencia crónica de vivienda tanto propia como de arrendamiento, especialmente para los sectores de menos ingresos.

Las presiones para convertir el suelo residencial en comercial se han incrementado con la apertura comercial de México y el establecimiento de un esquema económico neoliberal que sacrifica las demandas sociales para privilegiar cifras macroeconómicas saludables que no se reflejan en la economía familiar de la vasta mayoría. Por amor o por la fuerza, con frecuencia apoyados en la complicidad de las autoridades, las empresas de bienes raíces buscan sin cesar hacerse de terrenos que dejen de servir a la vivienda para convertirse en oficinas y comercios.

En el área del arrendamiento, la aplicación de las leyes (y muchas veces la letra y espíritu mismos de la legislación)

tiende a favorecer al propietario dejando al inquilino, en particular el de pocos recursos, en una casi total indefensión.

De otra parte, los programas de fomento a la vivienda propia, aún los diseñados con la mejor voluntad, se han convertido en herramientas para el clientelismo político, para obtener, confirmar o premiar la lealtad al sistema. Como consecuencia, el déficit de vivienda en el país, sobre todo en Guadalajara, Monterrey y, de manera muy destacada, la Ciudad de México, alcanza enormes proporciones.

Los sucesivos gobiernos no han logrado satisfacer esta demanda. Si el problema no se ha expresado -como en otros países- en una profusión de indigentes y gente sin techo viviendo en las calles (aunque innegablemente este problema se ha agudizado) se debe quizá a los vínculos familiares, vecinales, de amistad y de compadrazgo que han logrado en cierta medida absorber, en calidad de "arrimados", a numerosos individuos y familias que carecen de una vivienda propia o de las posibilidades para arrendar una.

Más allá del terremoto

Marco Rascón, dirigente y cofundador de Asamblea de Barrios, explica: "El terremoto marcó un punto de referencia en la situación de la vivienda en la ciudad. Hizo explícito el problema, el déficit histórico de vivienda en la ciudad, que no reconocían las propias autoridades.

"Con la expropiación a raíz del terremoto y la construcción de más de 60 mil viviendas en el área central de la ciudad, pequeñas, de 40 metros cuadrados, el movimiento de damnificados resultó el único movimiento triunfante alrededor de muchas derrotas obreras y campesinas en los años de la austeridad. Pero esta construcción de vivienda no resolvía el grueso del problema habitacional. Estamos hablando de un déficit de cerca de dos millones de viviendas en toda el área metropolitana."

El dirigente de la Asamblea de Barrios aclara que el déficit se ha mantenido en ese número. Entre otras causas cita: "El gran obstáculo es la especulación con el suelo urbano. No hay una política de suelo, y lo único que se origina es un crecimiento espacial mayor de la ciudad. No hay crecimiento hacia adentro, no hay nunca una recuperación del espacio urbano. El suelo se revalora, pero no hay una política para readaptarlo y convertirlo en vivienda popular. Se ha dado solamente movilidad hacia las orillas de la ciudad, generando problemas ecológicos, de agua, de la introducción de servicios que sigue siendo costosa."

Esta posición es promovida por las autoridades mismas. En septiembre de 1994 el Vocal Ejecutivo de Fovisste, José Humberto Rivera, declaraba al diario *Reforma* que el problema en la ciudad era tanto el precio del suelo como el hecho de que "no se presta para la construcción de casas de interés social". Además de quejarse del alto costo del metro cuadrado de tierra y de explicar que "estamos tratando de conseguir tierra barata para podérsela dar a los trabajadores",

admitía que la construcción de vivienda de interés social es un buen negocio, proponía bursatilizar la cartera de vivienda y, la solución más socorrida en los últimos años, "traer recursos del exterior".

A esa visión se enfrenta cotidianamente la Asamblea de Barrios, una organización que Marco Rascón define como de gente "perfectamente integrada, que sabe moverse en la ciudad y tiene una cultura urbana desarrollada. Aunque vivan en un pequeño cuartito de azotea, uno ve salir a los niños, con el mejor esfuerzo de la familia, limpiécitos a la escuela en la mañana. Se participa, hay integración al barrio o a grupos de la misma ciudad."

Esa gente ve el problema desde otro punto de vista. "Hay una oferta grande de crédito para construir vivienda de Fonhapo o Fidese, pero se exige una garantía para el préstamo", explica Rascón. "Ése es el gran problema de los sectores de menores ingresos. Nos han obligado a hacer un gran esfuerzo para comprar el suelo y eso ha sido el tope regulador."

La falta de una política de suelo, señala el dirigente, ha tenido otras consecuencias, de carácter político. "Incluso el PRI, desde el terremoto, independientemente de sus organizaciones, de todo el apoyo gubernamental, se ha quedado rezagado", explica. "Por lo tanto es un problema político en el que la gran delantera la lleva el movimiento popular opositor."

En ese sentido, la Asamblea de Barrios afirma que la solución del problema de la vivienda es imposible "salvo que

haya un nuevo pacto social en la ciudad, porque hay que afectar intereses", señala Rascón. "Hasta ahora todos los gobiernos del PRI han tenido compromiso con los sectores que más tienden a la especulación del suelo y del mercado inmobiliario."

Con esta conciencia, al surgir la Asamblea de Barrios el 4 de abril de 1987, con la participación de más de 4 mil familias de 280 colonias de la capital del país, emitió la "Primera declaración de los barrios de la Ciudad de México", que sería seguida de varias más. En ella, la Asamblea presentaba propuestas concretas ofreciendo, a nombre de los inquilinos, la adquisición de las viviendas que ocupan, con el apoyo de créditos de la banca entonces nacionalizada.

El 16 de mayo, menos de cincuenta días después, la Asamblea ya estaba formada por más de diez mil familias y a los setenta días, el 12 de junio, surgía Superbarrio. Para el 20 de junio ya eran dieciocho mil familias.

Lo que siguió tuvo dos caras, cuando menos. De una parte, triunfos reales cristalizados en la vivienda digna para miles de familias de la Ciudad de México. De otra parte, una ofensiva oficial para desprestigiar, intimidar, coptar o silenciar a la Asamblea de Barrios y a sus dirigentes.

Lo que es derecho son los derechos

La cronología de los primeros cuatro años de lucha de la Asamblea de Barrios es agotadora: actividad tras actividad,

manifestaciones, "Taquizas de los barrios", fiestas de quinceañeras, diálogos con las autoridades, torneos de "cascarita", trabajo electoral a favor de Cuauhtémoc Cárdenas, tardeadas con baile, apoyo a otras organizaciones, labor para impedir los desalojos. Notable la combatividad pacífica de una organización que se mantenía al margen de los partidos políticos y multiplicaba su capacidad de solidaridad social.

Las actividades en los primeros años eran dos, tres y hasta cuatro por semana. Ahora el ritmo ha bajado, pero no mucho. No pasa una semana sin que haya una actividad de la Asamblea. Ha bajado porque han sido siete años de una serie de actividades bastante cargada. Mucha gente, cuando se incorpora a la Asamblea, también resiente este trajinar tan exhaustivo. Pero una virtud es que no necesitas convocar a todos los miembros para poder hacer acciones a nombre de la Asamblea de Barrios. Eso nos ha hecho mantener una participación constante. A veces la intransigencia del gobierno obliga a reforzar la movilización y a veces la movilización baja porque la gestión, los trámites, van caminando sin necesidad de ella o de la presión. Entonces el reto es buscar otra forma de expresarnos en torno a problemas de la ciudad que no son meramente los de la vivienda.

La Asamblea de Barrios tiene una estructura con dos formas de organización de base. De una parte, comités vecinales,

uniones de inquilinos y comités de defensa del barrio. De otra, organizaciones que luchan por vivienda.

Cada uno de estos grupos tiene su propia vida interna, su propia dinámica, sus propios acuerdos. Los representantes participan en dos instancias de discusión colectiva: la Comisión de Vivienda, que atiende exclusivamente la gestión, y la Comisión de Gobierno, que atiende el funcionamiento general pero que no decide lo que la Asamblea hace, sino que implementa lo que la Comisión Política le propone. Tenemos la asamblea de los jueves, que es meramente informativa. La Comisión Política es la instancia máxima de dirección. La forman Marco Rascón, Javier Hidalgo y Paco Alvarado.

En sus orígenes, y durante mucho tiempo, la Asamblea de Barrios fue una organización mayoritariamente de mujeres, asunto que no fue debidamente destacado. A través de la lucha por la vivienda para la familia, mientras los hombres estaban en sus trabajos, las mujeres fueron redescubriendo su capacidad de decisión, de gestión, su valor.

Ha habido anécdotas de compañeras que hasta se han divorciado porque encuentran en la Asamblea un espacio de comunicación con más gente, de identificación. Y significa también salir de las tareas que ellas han hecho durante mucho tiempo. En la Asamblea se encuentran con un ambiente que les favorece para tener una vivienda pero también las identifica, porque les gusta el relaxo, la convivencia con

señoras de otros rumbos de la ciudad, y empiezan a sentir que la Asamblea es algo más que la gestión de una vivienda, que es un espacio de reflexión, de discusión, de preparación y de politización. Mucha gente que ha pasado por la Asamblea ha adquirido ese nivel de análisis, puede entender qué está pasando.

Pero el de las mujeres no es un pleito meramente feminista. Creo que las mujeres que están en la Asamblea no llegan a convencerse del discurso feminista. Pelean por sus derechos como mujeres, por el trato o por una relación más madura con su pareja.

Ellas van aprendiendo, van comprendiendo hasta lo que es el feminismo. En un principio, cuando teníamos alianza con los cívicos, la dirección de las mujeres estaba a cargo de compañeras que sí tenían más clara la idea feminista, pero no lograban arraigarla en la mayoría de las compañeras.

Con esta fuerza de las mujeres de los barrios la Asamblea ha propuesto a las autoridades diversas acciones: para la expropiación de predios, para atacar la problemática global de la vivienda, para resolver los problemas del arrendamiento y para la recuperación del Centro Histórico del Distrito Federal. Estas propuestas se han presentado directamente a los presidentes De la Madrid Hurtado y Salinas, al Departamento del Distrito Federal y a diversas comisiones interministeriales.

¿A dónde va con ese sillón?

De cuando en cuando, en el centro de la Ciudad de México, se puede escuchar el estallido de tres cohetones. Ese sonido es a Superbarrio lo que la Batischeñal para Batman: hora de ponerse la máscara e ir a evitar un desalojo.

Una vez, esto se ha contado mucho, me tocó enfrentarme a una de las gentes que se alquilan o alquilaban para hacer los lanzamientos afuera de los tribunales de Sullivan. Fue en la colonia Pensil, en el tercer nivel de un edificio muy viejo. Cuando llegamos, ellos todavía estaban sacando las cosas y había gente en la calle viendo el desalojo pero sin poder actuar mientras llegaban más compañeros que se decidieran a intervenir.

No pregunté quién estaba afuera. Me metí al edificio y me encontré al cuate éste con un sillón de ésos de sala, bajando las escaleras. Ya tenían abajo algunos muebles. Entonces yo le dije que no podía bajar el sillón y le pedí que por favor lo subiera y lo regresara a su lugar. Atrás de mí, de repente, la escalera se convirtió en un retén que ellos ya no podían pasar. Y no es que no hubiera querido sacar el sillón, sino que ya no podía. Se dio media vuelta. Igual otro que ya venía con un cajón así como con utensilios de cocina. Se empezaron a ver, a darse media vuelta y a regresarse a la vivienda.

Ellos ya sabían de Superbarrio y ya sabían cuál era nuestra respuesta, la resistencia a la hora de un desalojo. Es cuando ellos también le miden, cuando ven la cantidad de gente que está para impedir un desalojo, pues dicen: "Mejor

ay deajo y ay nos vemos". Si después en la Pensil agarraban la práctica de desnudarlos y soltarlos por la calle en puros calzones. O sea, que para la otra ya saben: "Ahora te vas a ir con calzones, pero a la otra te vas sin calzones".

El trabajo de la Asamblea de Barrios tiene varios niveles. De una parte, la lucha de quienes desean adquirir una vivienda digna, y se topan con las marejadas burocráticas y hasta con defraudadores, como lo ejemplifica la historia de numerosos fraccionamientos edificados en terrenos inseguros, mal construidos o en condiciones tan irregulares que la maraña legal se convierte en un nudo gordiano. De otra parte están quienes ya tienen derecho a su vivienda por medio de alguno de los programas oficiales como el Infonavit (Instituto Nacional para el Fomento de la Vivienda de los Trabajadores) o el Fovisste (Fondo de Vivienda el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado) pero que no la han recibido por diversas causas.

Promovemos la recuperación de la vivienda de Infonavit que está deshabitada porque no cumplió con los ordenamientos legales para su entrega. Muchas veces el Infonavit le dice a un sindicato que le toca un lote de viviendas y lo que hacen los charros es repartírselas como ellos quieren, o rentarlas o venderlas a gente que no es derechohabiente o no es del sindicato. Cuando detectamos anomalías así, y las podemos comprobar, solicitamos que se reasignen a gente que ya tiene sus derechos.

Pero además de las gestiones de crédito está la lucha de los inquilinos por hacer valer sus derechos ante los caseros. Es la lucha que dio origen al mandato de Superbarrio de ser "defensor de los inquilinos pobres y azote de los caseros voraces y las autoridades corruptas".

Y los adjetivos "voraces" y "corruptas" no son gratuitos, no nacen solamente para ofender, sino para definir. Contra la imagen de radicalismo irracional que se le ha tratado de construir a la organización, hay una reflexión cuidadosa, racional, consciente.

Una vez nos avisaron de un desalojo que ya se había consumado en la Romero Rubio. Las cosas estaban en la calle y el propietario estaba adentro de la vivienda. Cuando llegué, la gente entró al patio de la vecindad. Hablamos y el propietario dijo: "Nada más pongo una condición, que se salga toda la gente y se quede usted nada más. Con usted yo trato".

Le pedí a la gente que saliéramos. Afuera les dije de la condición que ponía el propietario y propuse que decidieran. "Si creen que puedo ayudar a ver qué se resuelve, pues voy y platico", dije. "Pero si dicen que no, pues no entro y a ver cómo lo arreglamos más tarde". Empezaron a llegar las patrullas, se hizo un escándalo y salió toda la gente del barrio.

La gente finalmente aceptó que yo negociara con el propietario, y la verdad es que hay propietarios que tienen

razón. La familia desalojada de esa casa se había metido sin autorización del propietario, no tenía contrato y no pagaba renta. Así que no hubo juicio inquilinario. El propietario llegó con una bola de bandidos, los sacaron a la fuerza y él se quedó adentro para evitar que la familia volviera a posesionarse de la vivienda. Y el propietario me decía: "Yo nada más pido que hagamos un contrato y que la familia se pueda comprometer a pagarme mensualmente. Y ahorita mismo hacemos el contrato, viene mi licenciado, firmamos delante de él y se acaba la bronca. Pero si no hay contrato, yo no puedo dejar mi casa y que cualquier otro llegue y se meta".

Yo salí e informé, y la familia reconoció que así había sido, que no había contrato y no pagaban renta. Entonces la misma gente del barrio tomó la actitud de decir: "No, pues qué, pues. Éste está pasándose de vivo y el casero tiene razón porque finalmente es su casa, es su negocio y así estamos". O sea, todavía no llegamos al momento de que vivienda desocupada, vivienda ocupada.

Entonces negociamos el valor de la renta y quedó como en 300 mil pesos viejos. Cuando el propietario aceptó que ya se hiciera contrato también le empezó a subir. O sea: "Bueno pero que me dé tres meses por adelantado". Y yo decía: "¿Lo quiere arreglar o no? Mire lo más fácil es que nosotros hacemos un contrato, metemos a la familia, lo sacamos a usted a madrazos y nos amparamos legalmente de que tenemos un contrato". Y él decía: "Sí pero me van a falsificar mi firma". Y entonces yo le explicaba: "Mientras se resuelve si son peras o son manzanas usted se va a quedar sin renta y sin

casa. Y lo primero es que usted nos compruebe que es el propietario". Fue una fuerte discusión.

Cuando uno siente que se le quieren pasar de lanzas, dice: "Vamos a arreglarnos en las mejores condiciones, así que bájale de huevitos y vamos llegando a un acuerdo". Y llegamos a un acuerdo. "Se abre el contrato, con esta fecha le pagamos el primer mes y usted se presenta dentro de un mes a cobrar el siguiente", le dije. Aceptó y decidimos hacer un contrato.

Abrió la puerta, me abrazó y salimos al pasillo. La primera impresión de la gente cuando ve que lo llevan a uno abrazado es de "ya valió gorro, ya transó o no sé qué chingados pasó pero vienen en una actitud tan amistosa de que ya huele mal". Cuando llegamos a la puerta se arrimaron los policías y yo le pedí al propietario que les dijera que se retiraran, no que se fueran, pero sí que se alejaran.

En la calle estaba la mesa del comedor de la familia y ahí empecé a hacer un contrato a mano. Le dije: "A ver, usted dígame qué quiere que diga". Y él empezó: "Con fecha tal el propietario fulano de tal acuerda con el señor fulano que es inquilino..." Hicimos el escrito, la familia pagó, firmaron, el propietario salió y empezamos a meter las cosas.

El casero fue a hablar por teléfono con su abogado y regresó diciéndome: "¿Sabe qué? Este contrato que hicimos no es legal porque tiene que haber unos machotes que es en donde se hacen los contratos". Yo le dije: "Mire, si es legal o no es legal usted con éste ya puede meter un juicio. Pero no puede decir en los tribunales que es por terminación de

contrato, porque este contrato tiene vigencia de un año. Tiene que esperar un año para meter un juicio y hacer un desalojo legal".

Ahí se aprovecha toda la experiencia de la lucha inquilinaria. Ver que un propietario que cree que se las sabe todas se encuentra con un enmascarado que le empieza a decir cómo es el Código de Procedimientos Civiles, cuáles son las garantías del contrato y cuáles son las responsabilidades del arrendador y del arrendatario.

Cuando llegó el abogado, el casero lo empezó a regañar: "¿Cómo es posible que yo te estoy pagando, y te estoy pagando bien, si eres un pendejo y no sabes de estas cosas". El abogado pregunta quién dice eso y el casero responde: "Pues aquí Superbarrio dice que no sabes. ¿Verdad Superbarrio que las cosas son así?". Y yo: "Sí señor, así son. Es la ley. Saque usted el Código y vea."

De repente el casero se pasa de nuestro lado y empieza a reconocer que todas las cosas legales, el Código y los procedimientos en tribunales, son una chingada mafia. Total, que el cuate que llegó primero en una actitud así, de desalojo, de repente se hace cuate y empieza a tener ese trato diferente. Después de platicar y de que la gente lo empieza a ver como un enemigo social, el cuate ése se dio una alivianada en cuestión de horas y terminó siendo amigo del inquilino. Y resolvió su problema.

No podemos tratarlos igual a todos. Yo conozco caseros cuyo único patrimonio es una casa, que son gentes mayores y no tienen otro ingreso. Uno no puede comportarse en esa

situación como se puede uno comportar ante las grandes inmobiliarias que son las que realmente hacen el negocio del arrendamiento. No podemos llegar y quitarle el poco bienestar que pueda tener a un casero que nada más dispone de eso.

Yo creo que, finalmente, cuando hay un desalojo lo importante es hacer una valoración social colectiva de si es un acto de justicia o no. Y ahí hablan los caseros también. A veces se convierte en un verdadero tribunal en donde a mí no me queda duda de que lo que se resuelve es lo más justo.

Una vez fuimos a un desalojo en la Panamericana. El cuate que fue desalojado no estaba ocupando la vivienda, y dejó de pagar la renta. El casero metió la demanda, ganó el juicio y fue a desalojarlo.

Resultó que el inquilino usaba la vivienda para descanso, para echarse sus chelas y armar sus reventones. Vivía en otro lado con su familia en otras condiciones. Cuando llegamos a evitar el desalojo ya había habido enfrentamientos con la policía. Comprobamos que el casero tenía razón. Y le pedimos al cuate que reconociera que él no tenía derecho de pedir la solidaridad y el apoyo de la gente del barrio.

Se presentan esas situaciones como se presentan otras donde sí hay un total acto de injusticia. Al hacer una valoración y conocer el panorama y quién es el casero y todas esas cosas, la gente decide si se permite el desalojo o no. Sobre todo cuando llegan los caseros con el actuario, con un chingo de policías, con golpeadores, con gente que se empieza a robar tus pertenencias. Ahí la situación es otra. Un casero

humilde no está en condiciones de alquilar policías o lanzainquilinos.

Para aprender burocrático

La Asamblea de Barrios ha tratado a muy diversos funcionarios, obligándose a entender y utilizar el lenguaje de la política mexicana, el de las leyes y el de las demandas sociales pacíficas pero enérgicas. Entre los principales interlocutores de sus demandas han estado, sobre todo, los regentes del Departamento del Distrito Federal, los gobernadores nombrados por el Presidente de la República: Ramón Aguirre Velázquez hasta 1988, Manuel Camacho Solís de 1988 a 1993 y Manuel Aguilera de 1993 a 1994.

En general hemos tenido un buen trato con casi todos los funcionarios. Yo creo que el gobierno de la ciudad modificó su comportamiento a partir de la administración de Camacho Solís. Cuando estaban Ramón Aguirre y Cosío Vidaurri, era un trato déspota, un trato prepotente muy arbitrario, muy de dictadura en el Departamento, en las agencias del Ministerio Público, en las delegaciones. Había una confrontación bastante fuerte con ellos, no había posibilidades de solucionar problemas por medio del diálogo.

Cuando era regente Ramón Aguirre hicimos una manifestación en el DDF. Hubo un forcejeo a la entrada, se rompió un vidrio y llegaron los granaderos. Finalmente

logramos entrar al Departamento y los cabrones nos metieron en una salita chiquita como a treinta, todos parados como cigarros. El que salió a atendernos fue Cosío Vidaurri en una actitud bastante insolente. Nos dijo: "Ahora nosotros somos gobierno, cuando ustedes sean gobierno hacen lo que quieran, pero ahorita nosotros hacemos lo que nosotros queramos".

Creo que el gobierno aprendió. Con Camacho Solís su actitud se modificó y empezó a haber un trato más político. Claro, queda mucha gente que se sigue comportando de una manera muy insolente. Cuando Clementina Gil de Lester estaba en el Tribunal Superior de Justicia, el trato era muy violento: "Aquí somos muy celosos de las leyes y aquí todo está legal así que váyanse a la goma y aquí no hay ningún tipo de diálogo". Ahora está Saturnino Agüero como presidente del Tribunal y ha mostrado una actitud un poco más flexible.

Cuando encontramos corrupción, o que no respetaron los procedimientos jurídicos, lo demostramos con pruebas, testimonios, testigos, y en algunos casos hemos logrado reconsideraciones de parte del Tribunal.

Los que más roña se ponen son los agentes del Ministerio Público, cuando hay algún compañero detenido porque se opuso a un desalojo o le inventaron un delito o dio algún pretexto y vamos a los Ministerios Públicos en manifestaciones. En 1990, cuando estaba Ignacio Morales Lechuga como Procurador del D.F., fue detenido un dirigente al que le inventaron un supuesto tráfico de drogas. El Procurador personalmente se presentó a la Delegación Miguel Hidalgo para sentarse a discutir con nosotros y

resolver el asunto. Está muy complicado que para sacar a un detenido tenga que venir el Procurador de la ciudad a enterarse de cómo están los problemas.

Yo creo que aparte de la modificación que el gobierno ha tenido, también está el reconocimiento que nos hemos ganado como Asamblea de Barrios. Ellos saben hasta dónde somos capaces de llegar cuando se puede comprobar una actitud de injusticia.

En la manifestación del vidrio roto en el Departamento del Distrito Federal, comenzó en forma una agresión de varios medios informativos, sobre todo los que se identifican invariablemente con las posturas oficiales, buscando señalar a la Asamblea de Barrios como una organización violenta o intransigente, actitud que se ha mantenido invariable.

Después de aquella manifestación los medios nos acusaron de vándalos, que habíamos atentado contra el patrimonio del gobierno de la ciudad y que éramos unos insolentes. Con Ramón Aguirre nunca tuvimos una relación más madura, más política. Desde el terremoto vimos una incapacidad tremenda para escuchar siquiera, ya no para resolver los problemas, no para pensar cómo se pueden atender, sino incapacidad para conocerlos.

Hace poco tuvimos una negociación con un funcionario del Departamento, ahora que entró Manuel Aguilera y, la verdad, es impresionante la ignorancia de esa gente. El cuate no sabe en qué ciudad vive. No es posible que tengan a una

persona de nivel alto para atender los problemas sociales si ni siquiera los conoce. A mí me desesperó y le dije: "Señor, no venimos a enseñarle esta ciudad, venimos a que usted asuma su responsabilidad de funcionario y funcione para resolver los problemas. Por favor no me pida que le explique cómo está el problema del comercio ambulante. Si usted no lo sabe, con todo respeto, entérese, porque es su obligación estar mínimamente informado. Y haga un ejercicio de inteligencia, porque yo sé que usted lo puede hacer, para ponerse a la altura de los comerciantes que están en la calle y que están proponiendo formas de solución. Usted no me puede venir a decir a mí: 'es que no conozco el problema'. Es un insulto del gobierno de la ciudad ante nosotros".

A veces algunos se enojan. Cuando no tienen argumentos o no tienen razones para discutir, siempre salen con que. "Bueno, y usted ¿por qué no da la cara?" Es así como el recurso más sonso para evadir una discusión.

A veces algunos se enojan mucho. Sobre todo los miembros de las instancias más rituales del sistema político mexicano, las cámaras de diputados y senadores que saben de su sujeción al Poder Ejecutivo y cuyos miembros han sido blanco fácil y frecuente de los críticos del sistema, de los caricaturistas y de los opositores.

Superbarrio ha logrado ser un interlocutor válido, al menos tolerado, desde que, a fines de 1988, logró por primera vez ser escuchado por los diputados federales.

En una reunión que tuvimos en la Cámara de Diputados se dio el primer forcejeo para que pudiera entrar con el rostro cubierto. Mi reacción fue mostrarme respetuoso de los diputados, del recinto, del protocolo que hay en esos lugares, y no pasarme de rosca, no abusar de las ventajas que me da la máscara.

En aquella reunión con una comisión de diputados discutimos el problema de la vivienda. Hicimos nuestros pronunciamientos, entregamos un documento e hicimos un llamado a los diputados que atendieran el problema de la vivienda. Pero yo sentía que de parte de ellos no había la suficiente atención y seriedad para discutir con nosotros. Como que nos estaban atendiendo en plan de "a ver qué quieren, los vamos a oír y ya que se vayan". Entonces, al final de la reunión pedí la palabra y dije que acudíamos a ellos con toda seriedad y con todo respeto esperando que ellos asumieran nuestras demandas, que se pudieran escuchar y resolverse; no íbamos a ver qué se siente, no íbamos a tomarnos un café con ellos, no íbamos a que la prensa nos tomara fotos, no íbamos con el afán de salir en una nota del periódico, sino con un reclamo social muy serio.

Esa fue la primera vez que hablé ante de representantes del gobierno. Creo que no lo hice mal, no la regué, con todo lo impactante que es ese tipo de reuniones. Creo que lo que les dije a los diputados era muy sencillo de entender, no era adornar el discurso ni era decir que yo era el más chingón de la pradera sino era, realmente, expresar lo que yo estaba

sintiendo en esa reunión. Creo que eso me dio confianza y también les dio confianza a los compañeros de la Asamblea.

Su reacción fue de respeto. Me escucharon aunque yo sabía que en algunos de ellos había la actitud de "éste pinche loco, ¿qué se trae?" Mi actitud es no de pasarme de lanza con ellos, no decirles cosas veladas ni alburearlos, sino decir las cosas lo más sencillo y directo posible.

En aquellos tiempos tuvimos una reunión con el Delegado de Coyoacán y el tipo reaccionó de una manera muy insolente conmigo. Cuando le pedí que escuchara los planteamientos que los señores le iban a hacer, dijo algo así como que yo no tenía ninguna razón de estar ahí.

A fines del 87 hubo un foro que convocaron los diputados para tratar los asuntos de vivienda, y yo llegué con la Asamblea de Barrios que iba a participar. Nos dijeron que los diputados no aceptaban que yo participara a menos de que me quitara la máscara, que diera mi nombre y mi rostro. Se armó un relajo y se llevó a votación si se me permitía pasar con mi máscara o no, y se votó porque sí. Los que formaban el presidium eran los que estaban más en contra, eran todos de PRI. Cuando entré al salón, una de las señoras que estaba ahí empezó a descalificarme con una actitud muy altanera, diciendo que cómo era posible que alguien que no da la cara fuera a irrumpir en esas sesiones y un montón de tonterías. Los diputados del PAN fueron los más serios, los más maduros. Dijeron: "Nosotros estamos aquí porque viene la Asamblea de Barrios y queremos escuchar cuál es su

propuesta." Se acordó que yo no leyera el documento de la Asamblea de Barrios, que lo leyera cualquiera otro.

Entonces a mí me tenían en un rincón, casi olvidado, como parte de la escenografía, pero toda la atención de la prensa y de la televisión era el escándalo: "¿por qué está un enmascarado en la Cámara discutiendo esos problemas con los diputados?"

En un principio había mucho rechazo. Cuando una comisión de nosotros iba al Infonavit decían que podían pasar todos menos yo porque no era posible que yo fuera enmascarado a negociar con el gobierno. La gente de la Asamblea decía que si no entraba yo no entraba nadie.

En los más de siete años de la Asamblea de Barrios se calcula que han impedido alrededor de 1,800 desalojos. Adicionalmente, la Asamblea trabaja constantemente para que los inquilinos compren al propietario la vivienda que arriendan y para obtener los créditos que les permitan a distintos grupos adquirir el suelo y construir vivienda nueva.

La gente que fundó la Asamblea de Barrios tuvo solución a su problema, su casa propia, en noventa o noventa y uno. Después vino otra generación, los que están ya recibiendo las viviendas. Y ahorita está lo que yo llamo la tercera generación. La gente llega, lucha con la Asamblea, gana su casa y se retira, no definitivamente, pero deja de participar, porque su objetivo es una vivienda, cuando la gana, la gente

dice: "Bueno, yo ya tengo mi casa, ya la tengo que ir pagando."

Mucho del trabajo político, es cómo plantear que así como han tenido esa experiencia, la pueden seguir desarrollando en otras formas.

Un sobreviviente de la Ciudad de México es un animal duro.

Puede vivir dondequiera quien ha logrado salir con pocas heridas de la convivencia de veinte millones de mexicanos en una ciudad hostil y maravillosa, sobre todo si carece de las comodidades de la clase media, si requiere del uso del transporte público, la educación pública, los servicios públicos de salud y los distintos programas a los que denotan las palabras "populares" o "trabajadores" ("Compañía nacional de subsistencias populares", Conasupo; "Fondo nacional para la habitación popular", Fonhapo; "Instituto del fondo nacional para la vivienda de los trabajadores", Infonavit, etc.)

Ese individuo, el urbanodonte de la Ciudad de México, enfrenta no sólo el problema de la vivienda, sino que a diario convive con otras muchas situaciones ineludibles: la contaminación, el comercio ambulante, la escasez de servicios y su creciente costo, la patente inseguridad de cuerpos policiacos más hábiles en los temas de la extorsión y el bandidaje que en criminalística y conciencia de servicio, autoridades prepotentes, disminución del gasto social, información nunca confiable, medios de comunicación sumisos y cifras variables de acuerdo al momento político...

La fuerza que los ciudadanos pueden descubrir en sí mismos luchando por algo tan elemental como un techo para la familia no puede limitarse a esa sola exigencia, a esa sola reivindicación.

3

A tres caídas

No soy valiente, soy aventado.

Superbarrio

Cosa de empezar, lo difícil después es parar.

Suponiendo que uno quiera parar.

El movimiento que nació directamente con el objetivo de pelear por una vivienda digna en la Ciudad de México se ha ido comprometiendo con otras luchas, con otros movimientos y problemas populares urbanos, pero también con asuntos nacionales y con el trabajo político en general.

Veníamos realizando las actividades cotidianas de cualquier movimiento pero no habíamos logrado trascender a una situación más política, más propositiva, y demostrar que en el movimiento había capacidad para entender la cuestión económica. Gran parte del aporte al movimiento urbano popular que se le reconoce a la Asamblea ha sido el no sólo pelear por nuestro bien y por los créditos, sino trascender a otros espacios de la

vida nacional que también tienen un impacto directo en el bienestar de la gente.

Cuando clausuramos el Citibank empezamos a ganarnos el reconocimiento sobre todo de los medios escritos, porque estábamos en serio planteando cosas importantes para la vida del país.

Venimos a clausurar el banco

Imaginémonos en los lustrosos zapatos de un alto funcionario bancario que ocupa un puesto de decisión en el Citibank, una de las más poderosas instituciones crediticias de los Estados Unidos. Imaginemos luego que vemos venir a un grupo de manifestantes sin camisa que llegan a nuestras oficinas de la Zona Rosa, en el corazón del distrito financiero de la Ciudad de México. Hombres y mujeres que no con frecuencia se ven por ahí, sobre todo en actitud insumisa. Son los que venden lotería, chicles o el producto de moda que llegó de las fábricas chinas, los que cuidan los autos, los que son meseros de los restaurantes.

Imaginemos que el cuerpo de granaderos, batallón de la policía especializado en el control de multitudes, en la lucha callejera y en la protección contra quienes protestan, se encuentra desorientado, confundido e incapaz de contenerlos.

Imaginemos que nos clausuran el banco.

Convocamos a la gente en Reforma e Insurgentes. Los granaderos pensaban que íbamos a bloquear la circulación de estas avenidas. Con un bloqueo allí le partes su madre a media ciudad, y desde que llegamos dijeron que no nos iban a permitir bloquear. Dijimos que no teníamos esa intención, que íbamos a hacer una manifestación a las oficinas del Fonhapo. Subieron a los granaderos a los camiones, se los llevaron a la Embajada de los Estados Unidos y ahí nos esperaron. Pasamos de largo por la embajada y se volvieron a montar en los camiones. Nos rebasaban y nos iban provocando e insultando. O sea, iban con la intención de darnos en la madre.

Por esos días el gobierno anunció cambios en la canasta básica. La ropa quedó fuera de la canasta básica, y entonces nos quitamos la camisa.

Vino la acción sorpresiva. Cuando íbamos pasando enfrente del Citibank, toda la gente se cruzó la avenida. Los granaderos traían un desorden enorme porque no atinaban a adivinar dónde íbamos a pararnos ni dónde iba a ser el acto. Nosotros sabíamos a dónde íbamos pero los que no estaban invitados eran ellos. Vaya, así como ellos tienen la intención de meterte miedo y neutralizarte y que pienses que la cosa está de la fregada y mejor cada quien para su casa, pues nosotros también podemos jugar en una situación así para darle vuelta a la tortilla.

Yo creo que los más sorprendidos fueron los del Citibank, porque de repente sintieron que un bolón de gente se les venía encima. No teníamos intención de meternos al edificio, sencillamente le pedimos al policía que cerrara la puerta porque la íbamos a clausurar. Pusimos un gran letrero en la puerta que decía: "Clausurado por saquear al país".

La clausura duró una hora y media quizá, mientras leíamos un documento y gritábamos consignas.

No fue la única vez en que la ropa se convertía en arma de lucha. El 2 de abril de 1990 la Asamblea de Barrios firmó una iniciativa popular en la Asamblea de Representantes para que este organismo, así como la Cámara de Diputados modificaran diversas leyes de carácter fiscal. Al mismo tiempo se apoyaron las demandas de los vendedores ambulantes de Iztapalapa. Los miembros de la Asamblea de Barrios empezaron a desnudarse para lograr respeto a sus demandas. Cuando sólo les quedaba una prenda, la consigna que gritaron fue: "Si no hay solución, nos quitamos el calzón".

La originalidad, lo festivo y lo antisolemne no son un accidente en la Asamblea de Barrios. No son resultado de las consignas de un líder. Son burlas y acciones simbólicas creadas colectivamente, donde todos imaginan las puestas en escena que visten a sus serios pronunciamientos políticos.

Por ello Marco Rascón, uno de los más conocidos dirigentes de Asamblea de Barrios, insiste siempre: "Yo no hice a Superbarrio, no, Superbarrio nos hizo a mí y a otros."

Y abunda: "Un sector importante de los intelectuales, como Monsiváis, fueron grandísimos impulsores de la misma idea porque lo tomaron en serio en el sentido de que no era nada más una ocurrencia y un cotorreo. Ahí también nosotros empezamos a revalorar lo que era Superbarrio."

El valor de Superbarrio, y en general todas las ideas originales, divertidas, provocadoras, burlonas, sabrosas, reportables, que han logrado que la atención nacional e internacional se centre en la Asamblea de Barrios son patrimonio común.

Yo creo que hay una competencia entre la misma gente a ver quién tiene la idea más espectacular, más bonita, más atractiva, y eso ha generado en mucha gente de la Asamblea darle rienda suelta a la creatividad.

Felicidades, señor secretario

Diversos organismos y grupos sociales en México resienten, sobre todo, el acercamiento que se ha dado en años recientes entre los miembros del gobierno y los Estados Unidos.

Los tecnócratas que hoy se ubican en los principales puestos del poder público se identifican entre sí por haber estudiado en universidades de los Estados Unidos, en particular Yale y Harvard. Mucha gente encuentra en los deseos íntimos de estos funcionarios de ser una especie de estadounidenses, las razones para el cambio de México desde 1982.

La relación amor-odio, admiración-repulsión de los mexicanos por nuestros vecinos del norte se ha visto sumamente exigida por ello. En el mexicano parece existir un delicado, dinámico equilibrio entre la atracción por el *modo estadounidense de vida* y la idea de la soberanía nacional vulnerada de modo inolvidable con la pérdida de la mitad del territorio nacional en la guerra de 1848.

Por ello, no resulta fácil rendirse al atractivo estadounidense que tanto poder ejerce sobre algunos funcionarios. Así lo expresó la Asamblea de Barrios cuando realizó un acto de simbólica felicitación a uno de estos funcionarios, Jaime Serra Puche, Secretario de Comercio, un 4 de julio.

El acto implicaba reconocer a Serra Puche como un ciudadano norteamericano con poderes de gobierno en México. Le llevamos una corona de muerto con una banda que lo felicitaba por la fecha de independencia de su país. Aquella corona tenía en medio una bandera de Estados Unidos.

El afán era denunciar que quien estaba a cargo de la Secretaría de Comercio no era más que un norteamericano con funciones aquí, y como estábamos reclamando el respeto a la soberanía y la independencia de México, no podíamos dejar de felicitar a ese personaje por el día de la independencia de Estados Unidos. Nos dejaron entrar hasta la puerta y leímos un documento con una serie de señalamientos en relación a las negociaciones del Tratado de Libre comercio.

La intención de la Asamblea es hacer actos de protesta o de denuncia, pero siempre rescatando algún elemento festivo o algún elemento irónico, porque no se trata de llegar en la actitud tradicional de hacer el discurso incendiario, sino buscar formas nuevas. Muchas de esas formas a veces tienen más impacto que la propia denuncia, que se repite tantas y tantas veces que ya no tiene ningún efecto.

Solidaridad con los ricos

En 1990, al tiempo que se insitucionalizaban ya los pactos de estabilidad y crecimiento que con diversos nombres han dominado la economía popular en México desde el sexenio de Miguel de la Madrid para "acordar" año tras año el no aumento a los salarios y el compromiso de mantener los precios, la Asamblea de Barrios promovió la creación de un *Pacto contra el hambre*. y

exigir que la alimentación se convirtiera en un derecho constitucional.

Carlos Monsiváis, el ensayista esencial para comprender el país en el siglo XX, el cronista siempre cáustico, el periodista independiente, nunca le había escrito un discurso a nadie. Sin embargo, aceptó ser el amanuense del enmascarado "porque me divertía la idea de un enmascarado que se dirigía a esa inmensa masa de la hipocresía, si queremos ser benévolos, tras de la cual se refugian las gentes de la Bolsa".

Hicimos una jornada y clausuramos la Bolsa de Valores. Fue al mismo tiempo que la primera Semana de Solidaridad de Salinas, por eso fuimos a la Bolsa Mexicana a hacer un acto de solidaridad con ellos, a llevarles nuestras ropas viejas, a repetir toda la actitud populista de Salinas, eso de que va en la Semana de Solidaridad a regalarle tortibonos a quién sabe quién en un barrio marginal de Puebla o en una comunidad indígena de Guerrero.

Lo que nosotros hicimos fue al revés: mostrar nuestra solidaridad con los grandes empresarios, con los ricos. Sacamos un tendedero de vecindad con un fondo, unos calzones y una camisa. Yo dije un discurso muy bonito que escribió Monsiváis, una reflexión muy irónica tanto de la Semana de Solidaridad como de la actitud populista. Los niños iban con calaveras simbolizando la muerte por hambre. Fuimos a la Bolsa de Valores, a la

Embajada de Estados Unidos y rematamos con otra clausura en el Citibank.

Los del Citibank ya estaban acostumbrados. Nos veían pasar, y ya cerraban la puerta.

Con todos, que es asunto de todos

En México, tan sólo en la ciudad, los grupos con agravios son numerosos, organizados de manera institucional o reunidos solamente por un momento, ante una dificultad en particular; politizados o no, miembros de la oposición o simples demandantes de alguna respuesta de las autoridades. La falta de canales de comunicación válidos y accesibles entre el gobierno y los gobernados ha hecho de la calle, de la marcha, del plantón, las únicas formas de hacer saber las deficiencias que padecen, los obstáculos que enfrentan en la difícil tarea de seguir habitando la urbe.

Si bien la Asamblea de Barrios no puede involucrarse de manera integral en todas estas luchas, puede ser solidaria.

Es solidaria.

Marco Rascón lo atribuye a la dirección de la Asamblea: "Cuando digo dirección me estoy refiriendo a cientos de compañeros; creo que esto ha sido un esfuerzo de dirección política. Nos parecía importante hacer la extrapolación de esta lucha reivindicativa para arribar

también a ser parte de un movimiento más político, atendiendo las aspiraciones de la ciudad, y pensar constantemente en el ejercicio democrático, en vernos frente a otras organizaciones, frente a los partidos, frente a las instituciones, con la idea de que no nos marginaran de lo que se considera importante en las ciudades."

Lo importante pueden ser los niños, las prostitutas, los homosexuales, los obreros, los campesinos, los vendedores ambulantes... hasta los policías.

Tenemos relación con algunos de los niños de la calle, con organismos que trabajan con ellos. Hemos estado en algunas de sus luchas, en manifestaciones, pero no le hemos dado un seguimiento más responsable. Ahora tenemos el compromiso de apoyar a los chavos de "La casa de todos".

"La casa de todos" es un edificio abandonado que es albergue de algunos niños de la calle de México. Allí, a mediados de 1994 hubo un incendio en el cual murieron varios niños y adolescente, principalmente los que no pudieron despertar por estar bajo el influjo de inhalantes, los "chemos", los "cementeros" que utilizan el cemento de zapatero y otros pegamentos a modo de drogas. Como consecuencia, los niños se vieron asediados por la prensa, por sociólogos oportunistas y por políticos a la búsqueda de votos para las elecciones de 1994.

Olvidados pronto, en septiembre de 1994 recibieron la "visita" de varias decenas de agentes policiacos amedrentándolos con ráfagas de metralleta disparadas al aire. Dieciséis muchachos fueron detenidos. El pretexto: que tres de ellos se habían robado dos cajas de refrescos.

Hay amenaza de que los van a desalojar. Conocemos a la persona que los coordina y tenemos una relación buena con ellos.

Poco a poco Superbarrio se ha ido convirtiendo, según Monsiváis, "en una presencia indispensable en los actos políticos, escenografía política y referente social que sobre todo tiene importancia en el norte de la ciudad". Es el omnipresente de los agraviados en México.

Con los obreros también hay solidaridad cuando hay movimiento de huelga, o alguna lucha por democracia sindical. Cuando la huelga de la Ford, en la que un obrero fue asesinado, estuvimos en manifestaciones y los invitamos a la Asamblea para darles aportaciones económicas solidarias.

Cuando la huelga de los obreros de la Cervecería Modelo hubo presencia solidaria porque mucha gente de la Asamblea, de la Unión de Inquilinos de la Colonia Anáhuac, son también obreros de la Modelo o dirigentes del sindicato. Allí no sólo hubo solidaridad política, sino también material: estar con ellos en las guardias,

proverlos de alimentación. Siempre que tenemos posibilidades y creemos que un movimiento obrero es justo, nos aventamos a apoyarlo.

Con organizaciones campesinas ha sido más difícil, quizá porque nuestra lucha ha sido muy urbana, pero hemos acompañado a algunos en Guerrero, en Morelos, en San Luis Potosí. Y cuando vienen a la Reforma Agraria o a la SARH o hacen un plantón en la ciudad, la Asamblea tiene un espíritu solidario fuerte. Tal fue el caso de los petroleros de Tabasco, el Éxodo, un plantón que duró unos cinco meses. Nos identificamos y siempre nos ponemos a sus órdenes.

Con las prostitutas del grupo de la Merced empezamos a desarrollar un trabajo que se terminó, con una dirigente de ellas que fue candidata a diputada. Mantuvimos una relación también de solidaridad, de denuncia cuando eran detenidas o extorsionadas, cuando querían quitarlas del trabajo que hacen. Ahora algunas otras se nos han estado acercando, principalmente las que trabajan en Meave. Cuando sienten que se están pasando de lanzas con ellas, acuden a la Asamblea como una fuerza que saben que va a responder en un momento difícil.

Los homosexuales y lesbianas nos invitan cuando hacen su Semana Gay en el Chopo, pero no tenemos un contacto más cercano con ellos.

Con los vendedores ambulantes el objetivo inmediato es que se les respeten sus lugares para

trabajar. Cuando discuten de manera colectiva, nos invitan. Yo siempre me identifico con ellos, les digo que soy colega, que conozco cuál es el procedimiento tan viciado y tan gangsteril de las organizaciones del PRI, y nos hemos ganado su respeto. Cuando tienen una bronca de desalojo, de que les decomisan la mercancía, nos buscan y les echamos la mano ante la autoridad a la que haya que pegarle en la espinilla, pero no mantenemos una forma más organizada de colaboración.

Cuando apoyamos a los policías en sus luchas contra la corrupción, tenemos que manejar una contradicción. Nos hemos manifestado en diversas ocasiones contra el accionar de la policía en la ciudad. No podemos aceptar que apenas en septiembre los policías golpeen a una persona y le causen la muerte. Pero luego salimos en una manifestación con policías a luchar porque se limpie la corrupción en los cuerpos policiacos.

Yo creo que en la policía, como en todos lados, hay muchos intereses y muchas voluntades diversas. Yo me he encontrado con policías que se dicen honestos y preocupados por esta situación, que reprueban la prepotencia de sus mismos colegas. Son policías preventivos, de crucero; no tienen una patrulla ni un grado y son los que más resienten la corrupción que hay en toda la estructura policiaca. Se convencen de que eso está mal y tiene que cambiar, y empiezan a movilizarse, protestar y señalar responsabilidades.

Puede parecer muy iluso de nuestra parte, pero creo que esos policías están intentando limpiar la corrupción. Y creo que el lugar más corrupto que hay en todas las esferas de gobierno es la policía. A los que tienen esta voluntad tenemos que mostrarles que su lucha en de las corporaciones policíacas es también la lucha que muchos ciudadanos estamos dando fuera para tener una policía más responsable, más honesta, que verdaderamente cuide y vigile los intereses de todos y no nada más los de sus jefes.

Hay que manifestarles el apoyo sin dejar de ser críticos, señalando y denunciando los atropellos cotidianos que cometen. Y si alguno de ellos, de esos que hoy se declaran honestos policías limpios que quieren servir, llega a cometer actos de prepotencia, de agresión, de corrupción, vamos a denunciarlos y señalarlos.

Finalmente estaríamos intentando resolver esta aparente contradicción de nuestra responsabilidad con los policías. Muchas veces son ellos los que nos impiden llegar a Los Pinos, los que llegan al desalojo, los que agreden a la manifestación; son ellos los brazos ejecutores de toda la guerra sucia contra estas luchas.

En 1989, Superbarrio emprendió la lucha contra el Sida.

Su invitada especial fue la Mujer Maravilla, Marvila, la exuberante semidiosa griega del lazo de platino y el breve traje.

Por entonces, el gobierno mexicano se había preocupado por el alarmante incremento en la incidencia del Sida en todos los niveles de la sociedad. Sin embargo, los intentos de manejar el problema se enfrentaron a la violenta reacción de grupos religiosos como el Comité Nacional Pro-Vida, organismo propagandístico del Movimiento Familiar Cristiano; la Unión Nacional de Padres de Familia, tradicional aliada de los grupos más retrógradas, y otros membretes "nacionales" cuya representatividad ha sido puesta en duda con insistencia, pero que cuentan con los recursos necesarios para realizar impresionantes despliegues publicitarios.

La campaña para promover el uso del condón fue víctima fácil de estos grupos. El gobierno, preocupado por mantener en buen estado las relaciones con la iglesia católica, se inmovilizó.

Entonces apareció un cartel por toda la ciudad: "SIDA NO!", decía, ambas palabras separadas por un condón balístico, con aletas y propulsión a chorro que igual parece un delfín-cohete. Debajo, corriendo abrazados, llegan Marvila y Superbarrio diciendo a coro: "¡Usemos el condón!".

Cuando nos enteramos de que una campaña propagandística muy fuerte había sido parada, y que la Secretaría de Salud no estaba atendiendo la orientación que le había hecho la Organización Mundial de la Salud, que no había voluntad del gobierno para informar las

medidas mínimas preventivas, decidimos impulsar la campaña del uso del condón. Hicimos un cartel y una brigada de la Comisión de Mujeres de la Asamblea que salía con sus folletos a las calles a platicar con la gente, a darles su condón a platicar con ellos sobre el Sida. Se hizo un centro de orientación y de pláticas del Sida aquí en Mixcalco, atendido por la Comisión de Mujeres.

En algún momento hicimos una parada en Reforma y Bucareli y la pregunta era ¿usted tiene Sida? Mucha gente se molestaba porque existe todavía la idea de que el Sida es una enfermedad marginal, que si uno no se dedica a la prostitución ni es drogadicto, es inmune. Nosotros los convocábamos a prevenirse, les dábamos el folleto informativo y un condón sin fecha de caducidad próxima para que en algún momento lo pudieran usar.

Ahora participamos cuando hay movilizaciones de los grupos ciudadanos que luchan contra el Sida. Los acompañamos en sus manifestaciones, en sus pronunciamientos pero hemos abandonado mucho esta campaña de salud pública.

El cartel de la Asamblea de Barrios ganó el primer concurso convocado por Conasida, organismo gubernamental encargado de la lucha contra esta enfermedad.

En vez de aceptar el pago del premio en efectivo, la Asamblea de Barrios negoció para que se hiciera en

forma de calcomanías con la imagen del cartel, mismas que aún pueden verse por la ciudad.

El 19 de noviembre, finalmente, Superbarrio se enfrentó al Sida en el ring. Después de sufrir las marrullerías de este rudo virus, Superbarrio echó mano de su arma secreta, un condón, y se lo mostró, debilitándolo de modo que sucumbiera a las certeras patadas voladoras del amo del ring popular.

Porque en el encordado, en el mundo de los costalazos, de la quebradora, la tijera, la rana, la silla eléctrica y otras vistosas llaves, en ese mágico cuadro de lona en el cual vuelan los cuerpos sudorosos de los luchadores y el bien no cesa de enfrentarse al mal, Superbarrio también ha dejado huella, llevando a la derrota a los enemigos de las mayorías a las cuales representa con su roja y amarilla máscara.

¡En esta esquina, el Súuperbarriooo!

Era 1988 y en la televisión mexicana un personaje de la telenovela *Cuna de lobos* se ganaba el odio de los televidentes por cruel, baja, malvada, sucia y repulsiva. Su distintivo, un parche en el ojo (además de mala, tuerta). Su nombre, Catalina Creel, millonaria amargada, feroz autocaricatura involuntaria de la nueva élite porfiriana en recomposición.

Asamblea de Barrios retomó al personaje y lo convirtió en "Catalino Creel, el voraz casero". Era el enemigo perfecto para Superbarrio.

En el primer intento de hacer la lucha nos secuestraron el ring. El segundo intento lo hicimos en Tlatelolco con el mismo ring. Nos lo regresaron todo torturado, pero nunca confesó nada, se portó a la altura. En él hicimos la lucha en Tlatelolco, máscara contra parche, a tres caídas. Catalino tenía el apoyo del réferi y todo lo que acostumbran allegarse los rudos para poder derrotarlo a uno. Creo que es la mejor lucha que he tenido, porque Catalino es muy fuerte, muy rudo, un villanazo y haberle ganado en aquella ocasión creo que ha sido una de las victorias que más hemos saboreado.

Era inútil la leyenda de Superbarrio como defensor legalista si no se veía acompañada de lo verdaderamente sabroso: la lucha libre que anunciaba su máscara. Ya se le había visto en las oficinas, en las marchas, en los plantones. Ya se había empezado a desarrollar su discurso sobrio y preciso. Pero faltaba el costalazo, la llave maestra, el vuelo desde la cuerda superior hacia el rival, la demostración de habilidad en el enlonado. Faltaba que el luchador luchara en el ring.

El triunfo sobre Catalino Creel redondeaba la imagen de Superbarrio, lo revitalizaba regresándolo a su origen. A partir de entonces, la lucha social en las calles

y oficinas gubernamentales sería aderezada oportunamente con espectáculos sobre el ring.

Vino Nucleosaurio a luchar conmigo. A ése nos lo mandaron de la nucleoeléctrica de Laguna Verde. Después vino el Gusano de la Manzana, a propósito de las elecciones de jefes de manzana en la ciudad. Luego luché contra el "Ya ni modo" que era el mexicano que aceptó los resultados de la elección de 88 así, diciendo: "Ya ni modo". Cuando el plebiscito sobre si el Distrito Federal debía convertirse en estado, luché contra el Senador No, el que siempre estuvo en contra del plebiscito.

El plebiscito para determinar la posición de los ciudadanos ante la singular situación legal del Distrito Federal se vio enfrentado por una fuerte ofensiva en la Asamblea de Representantes, en las cámaras de diputados y de senadores y en los medios de comunicación, principalmente en Televisa, la empresa propiedad de Emilio Azcárraga.

A principios de ese 1993, además, el multimillonario había caído en el centro de la controversia debido a unas inusitadas declaraciones ante un grupo de reporteros. En ellas afirmaba, entre otras cosas, que "México es un país de una clase modesta muy jodida... que no va a salir de jodida".

Vino entonces una de las luchas más esperadas y celebradas de Superbarrio, la que emprendió contra "El Tigre" Azcárraga, representación de uno de los hombres más ricos de América Latina, cabeza visible del cártel oligopólico de las telecomunicaciones, el capo de la mafia hertziana, dueño y amo de Televisa y cuanto rodea a esa empresa, estrechamente ligado al aparato del sistema.

Cuando comprobamos que una empresa que tiene la responsabilidad de servir a la comunidad había adoptado la misma actitud del gobierno: descalificar, oponerse al plebiscito, creo que tuvimos una valoración mucho más firme de lo que significa Televisa para el pueblo de México, y no podíamos quedarnos callados. Teníamos que simbolizar a Televisa como un enemigo del pueblo, como un enemigo de la verdad.

Así invitamos al Tigre Azcárraga a una lucha a tres caídas sin límite de tiempo ahí, afuerita de sus oficinas para que no caminara mucho. Aceptó el reto, pero llevó a una porra de granaderos que aparte de que le cuidaban su changarro estaban atentos a cómo se desarrollaba la lucha.

Era un reto, un mano a mano. El Tigre iba enmascarado como debe ser, con la máscara que siempre trae, y lo que no pudo ocultar fue su preferencia a favor del PRI, porque por un lado de su traje llevaba el

logo de Televisa y en la parte trasera llevaba el escudo de ese partido.

La lucha empezó con un debate sobre si los mexicanos estamos jodidos o no estamos jodidos, y de ahí pasamos a las patadas voladoras y a los topes, a lo que es propiamente el pancracio, y a recorrer lona. Y tuve la fortuna y la suerte de derrotar ahí en su cueva al Tigre.

Gané en tres caídas, porque es muy rudo el tipo, muy cochino en sus cosas. Pero usé la llave que mejor me funcionó: la "llave del montón", la que es entre todos.

Superbarrio se ha enfrentado también al "Pece" (el Pacto Económico para el Crecimiento y la Estabilidad), y en una memorable lucha de relevos, con el Ecologista I como pareja, derrotaron a Lluvia Ácida e Inversión Térmica, dos rudos capaces de todo tipo de marrullerías echando mano de diversos venenos, polvos y sustancias repugnantes.

Luchas que se han multiplicado, que llevan la acrobacia precisa de la lucha libre a las secciones de información general de los diarios, que dan tintes épicos al trabajo para alcanzar atención a las demandas sociales.

Ha habido quien ha retado a revanchas, y a su debido tiempo los vamos a estar llamando. Como el Pelicano Asesino, que es del grupo Cifra Aurrerá, porque hay un pleito con ellos por el acceso al suelo urbano. Hemos

estado también de gira. En Cuernavaca hicimos una lucha contra Tony Tirapalacios cuando el gobernador Antonio Rivapalacio estaba destruyendo el parque El Buen Retiro para hacer un centro comercial. Hicimos otra lucha en Aguascalientes contra Apocalipsis Rip, que era el fantasma de la destrucción y del caos. Y en otros lugares a donde nos invitan, en donde haya un rudo que esté fregando, que esté aprovechándose de su condición para atropellar los derechos de los demás, pues ahí vamos y discutimos con ellos por las buenas y los invitamos al ring por las malas.

A nivel internacional, en Madrid, en el Parque el Retiro, luché contra El Especulador Inmobiliario, porque allá también hay gente que se dedica a la especulación con el suelo urbano. Lo que pasa es que la idea que ellos tenían de la lucha libre era como el box, y estaban pensando en caídas de tres minutos. Cuando El Especulador Inmobiliario supo lo que era la lucha libre, ya no le gustó mucho. Pero como ya estaba anunciado, ni modo, a entrarle y a recorrer lona y a aguantarse.

Ahora no tengo planes internacionales. Yo he estado tentado a que un grupo de luchadores profesionales podamos hacer una gira, no como esas fantochadas de triple A, porque en muchos lugares de Europa y de Estados Unidos hay una expectativa, una curiosidad muy grande sobre la lucha libre mexicana. Y creo que la lucha libre se ha ganado ese prestigio. Así que a lo mejor nos echamos una lucha por allá del otro lado del charco.

Allá yo creo que enemigos van a sobrar para hacer un buen programa.

Alguna vez nos propusieron una lucha de máscara contra cabellera con el inquilino que todavía está en Los Pinos, pero iba a ser un fraude porque ¿qué puede apostar él? Siempre me quedé con las ganas de que pudiéramos hacer esa lucha, pero ya se va. Ahora, no sé, hay muchos que me atraen para una lucha: "El Cachetes" Clinton, "El Oso Blanco" Yeltsin. Me gustaría que algún día nos anunciaran por ahí en una arena y le pusiéramos Jorge al niño.

Creo que si acompañamos esa cultura y el espectáculo de la lucha libre en la lucha social, y lo hacemos gratuito, más con un afán educativo que con el afán enajenante que tiene el espectáculo, vamos generando también entre la gente.

La didáctica de la lucha libre no deja de tener validez pese a su simplismo. Los buenos -los técnicos, los científicos- ganan, y cuando pierden, de todos modos debían de ganar, ya que su derrota sólo puede deberse a la marrullería de los rudos o sucios, a la complicidad del réferi, a su calidad de montoneros, gachos, ilegales y con frecuencia cobardes. La didáctica Superbarriesca -por decirle de algún modo- indica que los pobres, la mayoría, los agraviados, ganan si están organizados para enfrentar las marrullerías del sistema.

Creo que la gente ha aprendido a luchar de una manera más cotidiana. Mucha gente se me arrima y me dice lo que está haciendo en su colonia, en su ciudad, en su pueblo. Muchos sienten la inquietud de decirme que ellos también están luchando, que también tienen un problema, que también están movilizados. Llegan los vendedores ambulantes de Querétaro, me dicen cómo está la bronca y me piden que vaya allá, que los apoye en una marcha. O campesinos de Veracruz, pescadores de Guerrero, sindicatos universitarios. Cuando salió el Éxodo de Tabasco, con Manuel López Obrador, cuando el conflicto electoral, me invitaron a salir desde Villahermosa. Cuando venía la Marcha de los indígenas de Palenque también me invitaron a participar. Creo que la gente ha encontrado en Superbarrio esta referencia de que no te va a dejar solo, que de alguna manera va a estar, te va a apoyar, va a movilizar a la Asamblea de Barrios en solidaridad con esa lucha.

La gente también ha aprendido a respetar a Superbarrio. Al principio, en los primeros meses, cuando salía a la calle era un carnaval: chiflidos y gritos anónimos que ahora han amainado un poquito. Hoy la gente lo reconoce, lo felicita, le da ánimos, lo saluda con simpatía. Creo que hemos logrado que la gente identifique al personaje y cuál es la razón de luchar de esa manera. Por qué está vestido así, por qué usa una máscara, yo creo que ha quedado en segundo plano, y lo que la gente identifica es que anda un luchador que te va

a ayudar si tienes un problema, te va a orientar, te va a acompañar a ver a un funcionario, va a estar en tu manifestación para lograr alguna negociación y algunos resultados de la lucha que estás dando.

La Asamblea de Barrios no se limita a apoyar las luchas de otros grupos sociales, sino que ha ido incrementando su compromiso como organización con las preocupaciones generales de la ciudad. Tal es el caso de la contaminación, que llevó al gobierno a emprender el controvertido programa "Hoy no circula", mediante el cual los vehículos automotores de la ciudad deben dejar de circular un día entre lunes y viernes, determinado por el último número de su placa de circulación.

Las declaraciones del gobierno eran que ningún vehículo podía circular el día que no le tocaba. Hicimos el operativo "Para tu nave" en Reforma y Bucareli para revisar las placas y engomados de cada vehículo. La mayoría de los vehículos que detuvimos eran oficiales. Y las grúas, en vez de llevarse los al corralón, estaban haciendo el negociazo.

A los que no debían estar circulando los invitábamos a que dejaran su vehículo estacionado, les dábamos un boleto del Metro y los invitábamos a que adquirieran conciencia y respetaran el "Hoy no circula". Alguna gente nos reclamaba: "¿Y ustedes qué, qué autoridad son o se están pasando de vivos?" El gobierno movilizó a sus

grúas y parecía como que les estábamos nosotros deteniendo a la gente y entregándosela a la grúa para que se lo llevara al corralón. Pero la intención era decirle: "¿Sabe qué?, a usted hoy no le toca circular porque sus placas terminan en tal número, así que mire, le damos un boleto de Metro, regrésese por su coche como a las 10 de la noche, que ya se levantó la restricción, y evítese un problema, ¿no?"

Queriendo... y hasta sin querer

La sola imagen del enmascarado, lo llamativo de las mallas rojas y el calzón amarillo bastaría para atraer la atención. Ha bastado, de hecho. Pero sin el discurso del que es capaz, no lograría conservar esa atención, encaminarla hacia las exigencias de diversos grupos.

Sin embargo, ni siquiera el colorido del personaje es asunto pensado, cuidadosamente analizado o -como podrían esperar los expertos de la mercadotecnia- resultado de una investigación de mercados, percepción u opinión. Marco Rascón señala: "El rojo y el amarillo del uniforme fue porque nos encontramos la máscara en la calle de Moneda, atrás de Palacio Nacional. Y de hecho se vistió ahí, pidiendo que unos fueran por unas mallas, una camiseta, y otros hicieran el escudo rojo y amarillo. Y así fue como se quedó. En aquél entonces traía unos tenis que todavía por ahí están. El uniforme está en el

Museo Real de los Trópicos en Holanda. Nosotros, el colectivo, somos los propietarios, pero lleva en exhibición más de un año allá en Holanda."

Superbarrio en un museo, exhibido como expresión del exotismo tropical. Superbarrio en la foto, recorriendo el Paseo de la Reforma en una bicicleta demasiado pequeña.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos hizo un estudio sobre los efectos de la contaminación en la salud de los habitantes de la ciudad. Cuando presentaron el libro con sus análisis me invitaron a participar y yo quise acompañar la presentación con una andada en bici desde la Diana hasta el Hotel Nikko.

No sabía que Camacho Solís estaba en otra reunión con la Asamblea de Representantes, un desayuno de esos que acostumbran mucho, en otro salón en el mismo hotel. Y la bici era bien incómoda, así que llegué aventando los bofes. Había muchos fotógrafos fuera del hotel y pensaron que yo iba con Camacho, así que me recibieron en la puerta y me llevaron así con todo el morbo, que también les gusta, y sobre todo por la foto, que es la que andan buscando. Y los bandidos diciendo que vente, es por aquí, y vente por allá, por acá por esta escalera y es en este salón. Y yo voy de pendejo rodeado por ellos, así, como escolta.

Cuando entré al salón al primero que vi fue a Camacho Solís. Entonces dije: "Ya valió madres". No

podía darme vuelta e irme, pues ahí estaba. Aquél me ve y va como buen político, me saluda: "¿Cómo estás?" Le dije: "Me acabo de echar una buena andada en bicicleta y me acabo de comer cuatro mil Imecas de un jalón, y lo que yo le quiero decir es que el problema de la contaminación es un problema de salud pública, que los datos que usted está dando no son correctos y las acciones que está emprendiendo tampoco son correctas".

Ahí nos agarramos en una lucha de dos caídas. Él me contestó que habían bajado los niveles de quien sabe qué, pero que el ozono todavía no lo podían controlar y que los técnicos al servicio de la Comisión Metropolitana para la Prevención de la Contaminación hacían estudios serios. Dijo que no teníamos por qué dudar. Tuve chance de responderle. Todo esto rodeado de la gente de prensa y fotógrafos, entre empujones. Lo que los periodistas dijeron al final es que había sido un empate.

Fui a la presentación del libro y ya casi se había terminado. Luego, frente al hotel Nikko, enterramos las pruebas del fin de la civilización de la cultura Imeca, para que los antropólogos del siglo XXII no tuvieran problema para saber cuáles habían sido las causas de la destrucción de la Ciudad de México, así como ahora se especula sobre la desaparición de los mayas y estas cosas. Fuimos depositando todas las evidencias explicando cuál era la razón de cada una de ellas, como un frasco de aerosol, una televisión, una revista

Teleguía, un juego de Nintendo, cartuchos con los que juegan los chavos y algunos otros productos que eran símbolos de la modernización, de los avances tecnológicos; dejamos un documento manifestando las causas de la desaparición de la cultura Imeca, un informe de la Sedue, los índices de los principales agentes contaminantes y todas estas cosas. Eran, digamos, los rastros que queríamos que ellos conozcan en un futuro. Todo estaba envuelto en una capa de Superbarrio que yo tenía y que ya estaba muy fregadona, que simbolizaba la capa de ozono protegiendo todas esas evidencias.

Yo me supongo que eso ha de estar todavía enterrado ahí. Los compañeros hicieron el hoyo temprano. Al final lo cubrimos de tierra y unos compañeros llevaron pasto para no perjudicar todavía más la ecología de por allá.

Ahí han de estar.

Quién sabe, quizá en el futuro alguien descubra con asombro la ajada capa con el escudo de la S y la B y su variopinto contenido.

4

De la persona al personaje

Los héroes existen... y por ahí andan

Marco Rascón

Superbarrio: una puntada más de un movimiento que redescubre las puntadas para la lucha social, una buena idea, una travesura que atraería la atención y causaría el asombro... nada, vaya, pensado en términos de larga duración, que llegara a ocupar siete años de la historia de la Ciudad de México.

Según Marco Rascón nunca pensaron que el personaje perdurara. "Hoy Superbarrio es una personalidad en la ciudad, porque los discursos de Superbarrio no son cosas ligeras", señala. "Superbarrio empezó a dar las respuestas adecuadas a las preguntas que le hacen. Es algo muy cautivador: el chasco que se lleva la gente cuando dicen que se puso un uniforme para llamar la atención y luego lo escuchan hablar y ven que él no necesitaría el uniforme para ser una gente que pudiera expresar ideas."

Ni siquiera imaginaba perdurar el hombre tras la máscara.

Creía que no iba a durar mucho tiempo usando una máscara, personificando a una figura así en un movimiento social. Incluso, la primera vez que aparecí en una manifestación, sentí que no iba a tener respuesta de la gente, que iba a ser algo curioso, quizá anecdótico, pero que no iba a pasar a más. Nunca me imaginé el impacto que pudiera tener la presencia de Superbarrio. Yo veía bastante serios los movimientos sociales después del terremoto y muchas críticas decían que estaba denigrando ese movimiento, como que ya estaba en el chacoteo. No eran críticas de la Asamblea, porque ésta tiene un origen diferente. Mucha gente que se incorporó a la Asamblea de Barrios en ese tiempo no tenía experiencia de organización y vio a Superbarrio como una cosa curiosa, algo que se venía a prestar como un apoyo y había que recibirlo.

Los dirigentes de otras organizaciones sí vinieron con críticas fuertes. Decían que el movimiento era muy serio y yo estaba frivolizando la lucha y tomando actitudes de protagonismo más allá de lo permitido. Preguntaban cómo una persona tenía que ocultar su rostro para encabezar una marcha, que de qué se trataba. Con esos comentarios yo pensaba que esto no podía durar mucho, que a lo mejor era una buena idea, pero que no iba a tener la trascendencia que ha tenido.

Siempre tuve mis reservas. Pero en la medida en que la gente nos fue apoyando, mostrando simpatía y dándome ánimos para seguir adelante, en la medida en

que fui demostrando que lo que estaba diciendo se acompañaba con lo que iba haciendo: estar en los desalojos, ir a las manifestaciones, estar con la gente en los momentos difíciles de la lucha; creo que eso le empezó a dar confianza a la gente, y a mí también. Y fuimos pensando en que eso no iba a durar poco. La figura y la presencia de Superbarrio empezaron a desarrollarse por sí mismas; empezó a ganar una presencia y a ser atendido por los periódicos y revistas. Era una forma de lucha que llamó la atención y eso también empezó a darme una responsabilidad para no cagarla en declaraciones, en entrevistas.

En esos primeros días me invitaron a una entrevista en Radio Educación y yo iba zurrado de miedo porque en mi vida había hablado en un micrófono en una estación de radio. La verdad es que hasta vergüenza me dio salir de esa entrevista. porque dije una serie de tonterías. El miedo me ganó y no pude contestar como yo hubiera querido.

Me invitaban a entrevistas y sentía un pánico tremendo porque no me sentía seguro, no tenía confianza para hablar como parte de un movimiento. Le echaba la pelota a Marco, a Javier, a todos los demás. Me sirvió tenerlos cerca también como managers, diciéndome dónde la regué y cómo hay que decir las cosas, qué hay que plantear.

Eso me empezó a obligar a estudiar, a aprender un montón de cosas, a irme superando, porque ya me había

aventado el paquete de aparecer como Superbarrio. Después vino un montón de reflexiones, de escritos, de opiniones y de gente que me identificaba como un símbolo de un movimiento de los barrios de la ciudad. Y eso, me cae, ya era un paquetote. Yo me ponía a pensar: "pues a ver, cálmela, tranquilos, o sea, pérense, ¿qué prisa llevan?"

En julio del 87 me invitaron a la Universidad, a la Facultad de Ciencias Políticas, con unos maestros que empezaron a hablar sobre los símbolos, las máscaras y la Virgen de Guadalupe en la Guerra de Independencia, y a hacer ahí sus análisis académicos. Y yo, muerto de miedo, porque era un ambiente bastante ajeno al que yo había tenido. Me sentía incómodo ante tanta cosa y no acababa de comprender de qué carajos estaban hablando. En esa conferencia empecé a alburearme a todos y a hablar como yo hablo, no tanto para chacotear ni parodiar lo que estaban diciendo los maestros de ahí, sino porque era la salida que yo tenía que tomar. No me podía poner a analizar acá sociológicamente qué carajos era Superbarrio. Yo nada más contestaba las preguntas que me estaban haciendo.

Esta conferencia fue un momento en que yo pude definir mucho de lo que vendría a ser Superbarrio después, cuando me empezaron a preguntar cuestiones más cercanas de mi familia, de dónde vivo, de cómo aparece Superbarrio, cuál es la intención, por qué la máscara. No tenía mucho que decir como Superbarrio

porque hacía apenas una semana había aparecido, tenía mucho que hablar de mí como persona, no de Superbarrio como el personaje.

Esa primera reunión fue como subirse al ring a debutar y tener enfrente al Perro Aguayo. El contrario ahí está enfrente, y no es para jugar con él, entonces uno tiene que manejar lo que sabe hacer.

Ser famoso sin salir en tele

Ser una celebridad comporta una serie de obligaciones que nunca se tienen claras al principio del camino.

Ser una celebridad sin ser nadie, como personalidad colectiva, exige un esfuerzo singular de creatividad, de equilibrio, de entrar y salir del cono de los reflectores sin quitarle presencia a aquello a lo que se representa.

Los símbolos generalmente son actores pasivos (siglas, banderas, mascotas a las que apenas se pide que hagan acto de presencia, colores, memorias, lugares) o bien protagonistas fundamentales (líderes, dirigentes, hombres y mujeres famosos por lo que hacen y que a través de su trabajo llegan a convertirse en representantes de una causa, como César Chávez en el sur de los Estados Unidos o Rigoberta Menchú en Guatemala). No es frecuente que se le pida a alguien que se convierta en símbolo y sacrifique en buena medida su personalidad

individual en aras de la colectividad sin ser dirigente electo, ni siquiera representante.

Creo que soy una representación colectiva, un símbolo, No sé si sea la mascota o algo parecido de la Asamblea. Pero la intención no es suplantar la dirigencia natural que tiene, al contrario, es apoyarla. La Asamblea tiene su estructura, su liderazgo, sus comisiones de dirección, y son ellos los directamente responsables de la organización.

No sé si la referencia de un movimiento que te puede echar la mano sea la representación física de Superbarrio o sea el prestigio que la Asamblea de Barrios se ha ganado. Yo creo que es más fácil para la gente identificar a Superbarrio que a toda la Asamblea de Barrios. Mucha gente se ha acercado así a mí, diciendo que "mis vecinos me dijeron que lo buscara a usted porque usted me va a ayudar y mi problema es tal". Yo lo que hago es orientarlos hacia los compañeros de la Asamblea para que ellos sean la parte responsable de atenderlos. Canalizar el problema con la persona que considero que lo va a poder atender con más tiempo y con mayor responsabilidad que la que yo puedo dar.

A veces para mí es bastante difícil convertirme en gestor de todos los problemas que tiene la gente. Necesitaría, ahora sí, ser Supermán o tener un equipo de gente, muchos Superbarrios, para poder estar

atendiendo estas necesidades, estos reclamos que la gente tiene.

Al principio yo me declaraba el azote de los caseros voraces y nuestra lucha se limitaba a la defensa vivienda contra los desalojos. Pero de repente empezaron a caer broncas, desde los obreros de la Ford que estaban en huelga y nos llamaban a estar en sus asambleas y a acompañarlos en su lucha. Y llegaron grupos de estudiantes, de campesinos, de mujeres, de vendedores ambulantes, de trabajadoras domésticas. Y de repente empieza uno a tener una responsabilidad mucho más allá de la lucha por la vivienda.

Inclusive llegó el momento en que teníamos una discusión porque Superbarrio era más famoso que la Asamblea de Barrios, la referencia no era la organización, sino el personaje. Eso también me hacía reflexionar sobre la distancia que tenía que guardar o no con relación al movimiento en el cual tengo mi origen. Era bastante molesto que la prensa extranjera viniera a entrevistar a un Supermán mexicano con capa y con poderes, pero sin tomar la referencia de la organización. Lo que yo siempre he hecho es llamar la atención como Superbarrio, pero para atraer esa atención al movimiento social. Cuando yo digo que Superbarrio somos todos es porque lo que decimos lo estamos diciendo a nombre de todos, que los logros y los éxitos no son producto de una sola persona o personaje, sino del esfuerzo de todo mundo.

Sería bastante ingrato, bastante injusto, usufructuar toda la fuerza del movimiento, esta voluntad de miles, y quererla capitalizar en una sola persona, en un solo nombre, en una sola máscara. Porque inclusive el hecho de sacrificar la identidad y decir que detrás de la máscara estamos todos, que la lucha de la que tenemos que responder finalmente es la lucha de todos, no es la satisfacción particular de mis necesidades.

Yo he tenido posibilidad de tener ya una vivienda propia, y sin embargo me sigo resistiendo porque creo que puedo seguir aguantando las condiciones habitacionales que tengo cuando hay la necesidad más urgente de otras personas de acceder a una vivienda.

Yo sería el primero en oponerme a frivolarizar el movimiento. Lo importante no es la presencia de Superbarrio, sino lo que se dice, lo que se propone, lo que se reflexiona. Creo que el movimiento tiene legitimidad, una actitud bastante noble y una preocupación muy profunda por la situación que estamos viviendo. Algunos tratan de desviarse diciendo que Superbarrio es algo muy corriente, que denigra. A mí me gustaría ver a muchos luchando también en la calle. Vaya, ¿por qué no acompañamos esta movimiento con un montón de formas nuevas que ayuden al movimiento a seguir avanzando?

La tarea de multiplicarse por todos, de ser abanderado anónimo, requiere de un gran esfuerzo de capacitación,

como gustan decir los tecnócratas finiseculares. Son tantos los agraviados en la Ciudad de México y son tan poderosos (aunque pocos) los autores de los agravios, que ser su vocero exige saber, conocer, educarse, pues.

Esto me ha obligado a aprender muchas cosas, a estudiar, a escribir. De haber pasado casi toda la vida leyendo el Ovaciones y el Esto pasó de repente a leer otras cosas, con mucha calma, para entender lo que muchos analistas dicen del movimiento, de Superbarrio, de la ciudad, de la democracia. Era muy complicado que me invitaran a hablar, digamos, de las alternativas de energía para el desarrollo, o de si la energía nuclear es aceptable o no. Y no puede llegar uno a decir una bola de tonterías, porque lo están identificando como parte de un movimiento que hace propuestas viables. No puede uno llegar a improvisar, a decir cosas fuera de la realidad frente a un funcionario, porque lo hacen a uno papas. Cuando uno está con especialistas que conocen el tema y uno también presume de conocerlo, y llega el momento de negociar con ellos acciones, acuerdos, decisiones que van a importar en la vida de la ciudad; cuando uno se presenta a un foro, a una conferencia; cuando va a una reunión, a una negociación, creo que tiene que llevar la preparación mínima para sustentar lo que está diciendo. Si no, queda mal uno, queda mal el movimiento, nos vemos como ingenuos, nos vemos mal, y los funcionarios no perdonan eso. Por eso la necesidad

de estarse preparando, platicar con gente, conocer la realidad, ésa que tenemos en las narices, pero que a veces nos es muy difícil entender.

La primera caída fuerte fue cuando la Asamblea me propuso como candidato a la presidencia en noviembre de 87. Entonces hay que hablar de la ciudad, del empleo, de la situación económica y de un montón de cosas que jamás me había imaginado que tenía que estudiar.

Pero también hay en la Asamblea un grupo de gente que se siente parte también de la idea de Superbarrio, que apoya, que propone, que dice: "mira, hay que leerse esto porque es importante, hay que aprenderlo, después lo comentamos y lo vamos viendo". Eso me ha servido mucho para que Superbarrio se vaya desarrollando, y para que se vaya ganando ese prestigio y ese respeto, no únicamente con la gente del gobierno, sino en cualquier lugar, en cualquier momento, en cualquier circunstancia. Hay que estar abusado para saber qué decir.

Sexo, peseros y salsa

La vida secreta de los héroes de cómic no es su vida "real", sino todo cuanto sienten y experimentan en su calidad de personajes, aquéllo que incorporan a su forma de ser.

Superbarrio, héroe real de cómic urbano, vive los acontecimientos diminutos, cotidianos, individuales, que

también le han ido dando forma a su presencia, a sus palabras, a sus actos. Tiene lecturas, música, conocidos que sólo lo reconocen con la máscara puesta.

Tiene hasta vida sexual.

Una vida sexual muy reprimida. Superbarrio tiene un atractivo con las mujeres, pero va una actitud moralista por delante: guardar distancias, no caer en las tentaciones que cada rato le tiran a uno.

A veces hay actitudes muy sutiles y a veces le avientan a uno el calzón de manera más directa. Pero Superbarrio no ha tenido la intención de mantener una relación con gente cercana o lejana a la Asamblea, de aprovecharse del atractivo o de la simpatía que tiene el personaje para darle rienda suelta a otros gustos. Había hasta compañeros que me pedían la máscara para ligar, pero yo creo que sería muy débil de mi parte permitir que alguien se aproveche de la máscara y lo que el personaje significa.

Ahora las cosas se han ido tomando de modo más natural, de compañerismo pero hasta ahí. Cuando tenemos los bailes del aniversario de la Asamblea, ahí si se suelta todo el mundo el copete y hay desde las invitaciones para bailar toda la noche hasta las invitaciones que ya van más allá del fin del baile. Me invitan a su vecindad pero no únicamente a platicar con los vecinos sino para algunas otras cositas. Igual,

cuando he dado conferencias en la Ibero, las chavas también se lanzan.

Uno de los problemas más agobiantes de la ciudad junto con el de la vivienda es el del transporte. La presencia de un oligopolio de microbuseros o peseros (los mismos que la población conocía cariñosamente como "el pulpo camionero" antes de la municipalización del transporte en el sexenio de López Portillo), las insuficiencias del Metro, el alto costo de los taxis y el limitado servicio de los municipalizados autobuses *Ruta 100* se refleja en el cotidiano ir y venir de millones de conciudadanos en condiciones lamentables en el mejor de los casos.

Pero en la Ciudad de México transportarse es indispensable. En la gigantesca mancha urbana nada está cerca.

Le tengo fobia a los coches, mi rutina es de pesero y Metro, y cuando de a tiro es muy noche, en emergencias, cuando no hay posibilidades de que algún compañero me traslade, entonces hay que parar un taxi.

Alguna vez me regalaron un coche, un Volkswagen. Pero aparte de todo el estrés, la tensión de el ser automovilista en esta ciudad, las condiciones económicas no me daban para mantener otro hijo. Se lo vendí a un vecino y ese día descansé y dormí como niño bueno.

Cuando en alguna actividad popular, una manifestación, un mítin o un plantón, se escucha a lo lejos música de salsa, la gente sabe que llega Superbarrio con el ya famoso Barriomóvil. Es el medio de transporte de Superbarrio.

El Barriomóvil es un símbolo también, es parte de la imagen, de la lucha de la Asamblea. En 88, cuando la campaña con Cárdenas, alguien nos prestó un camioncito Ford del 63 que se convirtió en el Barriomóvil. Nos lo entregó en unas condiciones espantosas. Hubo que meterlo al taller, pintarlo de amarillo, ponerle "Cárdenas" porque estábamos en campaña e identificarlo como el vehículo de Superbarrio. El día que lo inauguramos, rompiéndole la botella de sidra con todos los honores, se desbieló.

Desde entonces ha sido parte de la lucha. Los granaderos le han roto los vidrios, nos lo han querido perjudicar, a veces lo dejábamos estacionado en la calle y había la tentación de gentes del gobierno de hacerle algo.

Casi siempre se la pasa en el taller. Está como un viejito que tiene todos los achaques: se alivia de uno y le sale el otro, pero hay un gran amor para el Barriomóvil. Me ha acompañado en muchos desalojos y yo creo que es ya otro de nuestros símbolos.

La salsa es casi obligada. El Barriomóvil tiene un aparato de sonido y lo que más nos identifica es la

música del Barriomóvil, que por lo regular es salsa: la Sonora Santanera, la Dinamita, en fin. El Barriomóvil es tribuna, es transporte, es escenario, es muchas cosas, y hay organizaciones que cuando hacen su manifestación nos piden el Barriomóvil porque pueden llegar a cualquier oficina, subirse y hacer el mitin. Cuando hay algún plantón, en él duermen los compañeros. Ha tenido una utilidad realmente extraordinaria.

Creo que fuimos la primera organización en tener un vehículo con esas características. Ahora ya cada quien lleva el suyo. Vieron que es bastante eficiente contar con un transporte de ese tipo porque así como le pueden subir cuarenta gentes, le pueden subir mantas, pintura, sonido, propaganda. La verdad es que brinda un servicio muy chingón.

Es el Barriomóvil por lo del Batimóvil. Si aquél güey tiene el suyo, ¿por qué nosotros no? Y lo guardamos en la Barriocueva.

BarrioVoz contra Televisa

Otro problema nacional: los medios de comunicación electrónicos pertenecen a un reducido grupo de familias que usan insistentemente la camiseta de la política y de la gran empresa. Empezando por Televisa, que merece mención aparte, y terminando en las frecuencias radiofónicas cuyo acceso le está prácticamente vedado al

ciudadano común y corriente. El mar de las ondas hertzianas padece la calma chicha del conformismo, las opiniones suelen ser tan unánimes que aburren.

Un día el barrio se puso el tricornio, un parche al ojo, pata de palo y perico al hombro, y se lanzó a la piratería radial. Nació Barriovoz.

Unos técnicos en comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana estaban diseñando un radiotransmisor para la estación de radio de la UAM, pero les censuraron el proyecto. Para que ese trabajo no se perdiera, nos dieron el radiotransmisor y el equipo técnico para empezar a transmitir de manera pirata y salir al aire sin perjudicar a otras emisiones de radio. La intención era crear un movimiento que tuviera como resultado una concesión para una radio comunitaria, ciudadana, una radio sin fines de lucro, que tenga un compromiso con la verdad, que sea una tribuna para la expresión de todas las ideas sin ningún tipo de censura.

Hicimos la primera transmisión en el monumento a Francisco Zarco el día de la libertad de la expresión. Después empezamos una serie de emisiones, pero bastante desorganizadas y muy cortas, cuando estaba el problema de límites de la colonia San Felipe de Jesús y la querían dividir entre el Estado de México y el D.F. Tuvimos una instalación en un mercado, en la colonia Emiliano Zapata, y mucha gente acudió a la radio o sintonizó en el cuadrante la emisión. Lo repetimos en la

Pensil cuando el plebiscito y muy contadas veces en otros lugares.

La primera transmisión de Barriovoz fue el 6 de junio de 1993. El radiotransmisor, mismo que se obsequió después al EZLN, apenas alcanzaba unas cuantas manzanas de cobertura con su único y solitario watt de potencia.

Para que la gente los sintonizara, había que anunciarlo. Y la Asamblea de Barrios anunciaba con gran intensidad las transmisiones de la miniemisora pirata, un poco también en plan de provocación al gobierno.

El objetivo final era, sin embargo, la adquisición de uno de los canales de televisión que el Estado puso en venta como parte del programa de desincorporación de empresas estatales.

Queríamos ver si nos quitaban el radiotransmisor, que ya hubiera sido el colmo de parte de ellos: que censuraran hasta esa forma de expresión. Cuando ubicamos que en el cuadrante hay todavía espacio, evidenciamos que el problema de las concesiones no es cuestión técnica ni económica. Entonces tenemos que llevar el debate al marco verdadero, que es el político. No veo por qué nos impidan el ejercicio de la libertad de expresión.

Cuando se anunció la venta del canal 13 y del 7, aspiramos como postores a comprar el canal 7. La

intención era crear un fondo ciudadano para tener los recursos. Contábamos con el apoyo de gente que está metida en los medios de comunicación para hacer el proyecto técnico, el proyecto social de comunicación, y aspirar como cualquier otro postor a la compra de un canal de televisión o poder abrir nuestro propio canal.

Creo que todas las concesiones que le han dado a Televisa se deben a su comportamiento en favor del gobierno. Les están dando concesiones para abrir más y más canales de cobertura nacional, por cable, en la banda de quién sabe qué, haciendo mucho más grande el monopolio. ¿Por qué nosotros no podemos aspirar como ciudadanos a tener una estación de televisión ciudadana? Yo creo que todos tenemos el derecho de mantener un espacio de comunicación masiva y que el gobierno no tiene por qué hacerla de tos.

Superbarrio existe, o sea, ¿no?

Comodín o, para seguir con el juego, anticomodín, igual de llamativo, igual de fuera de lugar en todas partes. Superbarrio rompe hasta eso que la inclinación por el melodrama llama "las barreras sociales".

Presencia insidiosa, que se ha hecho un lugar en la conciencia de gente que no tiene nada que ver con el movimiento urbano popular, ni siquiera tiene información sobre estos fenómenos.

Superbarrio cabe en todos lados, en todos los ambientes, en todos los círculos sociales. Algo que puede ilustrar esto es que hay reportajes desde Alarma hasta el New York Times, pasando por revistas de lucha libre, del espectáculo, los medios más serios y las revistas más intelectuales. Eso se reproduce también en los diferentes ambientes que hay, desde ir a una reunión con intelectuales hasta ir a una reunión con los chavos banda, ir a una conferencia a la Ibero o al CCH Oriente.

A veces los ambientes son medio diferentes pero la presencia de *Superbarrio* cabe en todos esos círculos, claro en el CCH Oriente es más el albur, el reventón, el doble sentido, el cotorreo más natural al que pudiera haber por ejemplo en el ITAM; yo estuve en una conferencia en el ITAM hace como tres años en un auditorio muy bonito, y al principio muchos de los chavos que iban a la conferencia sentían una especie como de morbo, de "vamos a ver, este pinche loco qué trae o qué dice o de qué se trata". Conforme la conferencia se fue desarrollando y hablamos de la lucha de los movimientos en la ciudad, muchos chavos se fueron retirando porque a lo mejor no encontraron lo que esperaban. Pero los que se quedaron entendieron cuál era la razón de *Superbarrio* y del movimiento.

Eso se da también en otros lugares. A mí me gustan mucho más las reuniones con los chavos que organizan el tianguis del Chopo, por ejemplo, que tuvieron un

problema de amenaza de desalojo hace algunos años y les echamos la mano con la gente de la Guerrero y Buenavista, porque yo me identifico mucho con los rockeros, con toda esta rebeldía, esta actitud antisolemne de los chavos. Esa vez de la reunión con ellos ahí en el tianguis del Chopo pues era un reventón, era un carnaval, porque ellos de alguna manera se identifican con lo que tu estás haciendo.

Superbarrio lleva consigo a la gente, las claves de las clases "menos favorecidas" (frase favorita de la tecnocracia culposa). Y lleva consigo ese barrio a todas partes. Para Marco Rascón logra así "romper esa barrera de segregación: los pobres con los pobres haciendo el discurso de los pobres, los intelectuales haciendo el discurso de los intelectuales. Yo creo que una imagen como la de Superbarrio hizo cruzar todos estos estratos".

El ejemplo es contundente: Superbarrio arriba a la conciencia de los verdaderamente ricos por medio de la prensa internacional, y se gana la simpatía de los *júnior*s, de los herederos del país. Relata Marco: "Un día estábamos en la embajada de Guatemala en las Lomas, pasaban los chavos y lo conocían, se paraban, lo saludaban y le pedían autógrafos. Para nosotros era un descubrimiento que Superbarrio no fuera nada más símbolo en los barrios populares, sino en otros sectores. Empezamos a fijarnos que las señas de Superbarrio no llegaban por Televisa, llegaban por cable mediante los

canales americanos. Es decir, llegaba como imagen del primer mundo. Lo trataron hasta con familiaridad, sabían un poco la trama por los reportajes en los canales de en Estados Unidos."

De la negociación al empujón

El humor seguramente molesta a las autoridades. Monsiváis aclara: "Al principio muchísimo. Yo creo que ahora lo han asimilado porque como asimilan todo lo que está en su naturaleza crearse un ámbito en donde todo es posible porque los controles finales nunca se han apartado un milímetro de sus manos."

Así como Superbarrio ha aprendido a hablar burocrático, a conocer de leyes y a jugar con los procedimientos establecidos, los funcionarios del PRI han tenido que aprender a convivir con este intruso en sus espacios de poder, de manejo, de decisión. Han tenido que abandonar la idea misma de que Superbarrio es una burla, algo que puede tomarse a la ligera o que puede cancelarse -como tantas cosas- por decreto, por voluntarismo o por acciones autoritarias.

La primera vez que traté a un funcionario fue en una reunión con los funcionarios del Fonhapo y de la Sedue para tratar una demanda de créditos para comprar vecindades. No estaba el director y fuimos atendidos por

una comisión de cuatro tipos. Yo no conocía a ninguno. Entró la comisión de la Asamblea y al final entré yo. Los funcionarios ya me habían visto antes de que entrara a la oficina, y cuando los saludé uno de ellos, pasándose de rosca, no siendo tan formal, como pensando que aquéllo era un cotorreo, me dice: "¿Usted es de los rudos o de los técnicos?" Entonces yo tuve que empezar a sacrificar mi propia personalidad en favor de la de Superbarrio. Yo le hubiera contestado: "No estés mamando ¿no?". Pero mi respuesta fue: "Al final de la reunión vamos a ver de qué lado están los rudos y de qué lado están los técnicos." Entonces los compañeros me presentaron ante los funcionarios, diciendo que iba yo a ser un vigilante de los acuerdos que ahí se tomaran, que iba a estar pendiente de que se cumplieran y de que hubiera respeto no únicamente a la gente que gobierno, sino también a los dirigentes de la Asamblea. Yo no intervine en esta primera reunión, yo era eso, un vigilante, un observador, alguien que tomaba nota de los acuerdos y que se comprometían para que todo lo cumplieran.

Va habiendo por parte del gobierno una aceptación de que no pueden hacerle al loco y decir que yo quién soy o por qué llego vestido así. Nos hemos ganado su respeto y hemos podido estar frente a muchos funcionarios altos, medianos y chaparros, con el mismo tacto y con el mismo respeto que les pedimos. O sea, venimos en buena onda a plantear cosas muy serias y estamos exigiendo el mismo trato que nosotros damos.

Cuando algún funcionario se pasa de lanza, no quiere atender o se porta medio mamila con nosotros, no nos quedamos con las ganas de responderle lo que le tenemos que decir. Eso sin el afán de aprovecharse de que uno va con el rostro cubierto. A veces la gente es más directa, más sincera que uno cuando se trata de decirles en su cara lo que son y lo que están haciendo en esas oficinas.

Poco después de tomar posesión como presidente Carlos Salinas de Gortari, en medio de fuertes impugnaciones, alguien de entre sus operadores tuvo la idea de que sería conveniente un "encuentro casual" entre el enmascarado y el nuevo presidente. La Asamblea de Barrios se opuso.

Yo no supe hasta después del intento de hacer un encuentro casual en alguna calle del centro de la ciudad con Salinas. Fue después de las selecciones de 88, cuando la gente del gabinete y el propio Salinas preguntaban quién era Superbarrio y por qué Cárdenas había votado por Superbarrio. Creo que alguien debe haberle dicho a Salinas qué era Superbarrio y qué significaba y de ahí la versión de este posible encuentro que nosotros rechazamos porque creo que podría interpretarse de mala manera el hecho de una fotografía después del 88 en la que estuviera yo saludando a Salinas.

No hay urbanodonte que no conozca de cerca al miedo. El miedo de terciopelo que no forzosamente estalla siempre, pero que nos mantiene en guardia, a sabiendas de que en cualquier momento, por alguna causa o sin ella (en México somos flexibles con los requisitos) podemos vernos involucrados en una situación de violencia. Conocemos el temor a las autoridades y a los uniformes, y las sucesivas encuestas en los medios nacionales dan testimonio de la profunda desconfianza de los ciudadanos en sus autoridades.

Salir a la calle a exigir los derechos y tener como primeros interlocutores a los granaderos requiere, uno supondría, valor.

No soy valiente, soy aventado. Pero a veces no piensa uno en el momento hasta dónde se tiene que aventar. Yo no me rajo, yo me he enfrentado a situaciones bastante tensas, bastante complicadas, pero no creo ser el valiente, el más audaz. A veces ha habido que hacer algunas cosas audaces, y yo creo que también se siente miedo. Creo que cuando entramos a la Asamblea de Representantes fue uno de los actos de audacia no personal, sino de la Asamblea.

Sí he sentido miedo. Una vez, en Houston, había una reunión de los siete presidentes de los países más ricos del mundo y estábamos haciendo una manifestación fuera del Astrodome de Houston, donde tenían una comida con George Bush. Éramos como veinte gentes y

llegó una camioneta beige. Se bajaron unos quince tipos fuertes, altos, y se metieron entre la gente. Yo sentí que era una provocación muy clara y que en cualquier momento se armaban los madrazos. No íbamos a agarrarnos a golpes con nadie, pero había la preocupación, el temor de decir: "¡Ay güey!" Y luego sin hablar inglés, sin saber para dónde correr si había necesidad y cuidando a unas compañeras que iban ahí, que no fueran a sufrir ninguna agresión.

En México, el momento más serio fue en una manifestación a Los Pinos, en la que hubo enfrentamiento con los granaderos. No sentí miedo por mí, sino miedo a que algunas compañeras resultaran agredidas. Mi preocupación fue cuidar a la gente y tratar de evitar que siguiera el enfrentamiento. Yo veía niños, gente mayor muy indignada, muy peleonera, y los llamaba a que guardáramos la calma. Dije que entendía que había mucho coraje y uno quería desquitarlo con el primer uniformado que se encontrara, pero que agarrarnos a golpes con la policía no nos iba a ayudar a que nos atendieran.

Nunca me ha tocado un macanazo. Mentadas de madre y provocaciones verbales, empujones y eso.

No toda la Asamblea de Barrios ha tenido esa suerte. A lo largo de los años se han multiplicado las detenciones, algunas con pretextos legales y otras absolutamente arbitrarias, de miembros y dirigentes de la organización.

En varias ocasiones, Marco Rascón ha denunciado que es seguido por presuntos miembros de corporaciones policiacas. Las presiones gubernamentales han buscado generar divisiones en la Asamblea, según relata Marco Rascón: "Lograron una escisión, la separación de un grupo de compañeros, de la cual nunca se hizo claro cuáles habían sido los motivos."

Finalmente, al interior de la Asamblea de Barrios existe preocupación por la muerte de uno de sus dirigente, el responsable de los proyectos técnicos de la Asamblea. "Silverio fue asesinado en 1993", recuerda Rascón. "Un jueves lo despedimos a las once de la noche, en la Asamblea que se hace en el teatro. Fue al despacho, tomó su carro y se fue a su casa. Vivía por el rumbo a Ecatepec. Apareció acribillado a dos cuadas de su casa. Esa parte estuvo grave. Hemos estado insistiendo en la aclaración del crimen y no se han establecido ni siquiera los móviles, porque todas sus pertenencias ahí estaban."

San-to, San-to, San-to

Superbarrio es imposible sin el Santo, sin el arrastre popular del enmascarado de plata, sin las luchas memorables, las lamentables películas de éxito internacional del hombre que se fue a la tumba con su máscara.

Superbarrio encuentra el pretexto para la lírica en El Santo.

Fue el maestro, El Santo. Es la figura. Para los luchadores El Santo es así como, como Dios nuestro señor, es la catedral, el símbolo, la persona que le dio prestigio a la lucha libre, que la hizo más popular, que la hizo más cercana a la gente, que llevó a la gente a las arenas. Por eso entre los luchadores hay un sentimiento de gratitud para El Santo.

Nunca luché con él. El Santo ya era una figura cuando yo empecé a luchar profesionalmente, y luchar contra El Santo era el gran sueño que todo mundo tenía. Y yo era de primera o segunda lucha, no de la lucha estrella. Las figuras de la lucha libre eran ya tiburones, unos señores consagrados: El Perro Aguayo, El Solitario, El Rayo de Jalisco, El Copetes Guajardo, mucha gente. Pero El Santo era la referencia de lo que queríamos todos ser. No ser artista de cine, ni personaje de historietas, sino ganarse el cariño, el reconocimiento y la simpatía de la gente. Yo le vi muchas luchas en La México, en La Coliseo, en El Toreo, y aquellos gritos de "¡Santo, Santo!" eran algo impresionante, que le ponía la carne de gallina a cualquiera, aunque nunca hubiera oído del Santo.

Lo conocí entrenando en la Arena México. El gimnasio es muy exclusivo, pero en algunas ocasiones teníamos chance de colarnos, de ver cómo entrenaban y

de aprender del trabajo de entrenamiento que ellos hacían. Para muchos era una lección identificarnos con la figura del Santo. No importaba tanto si lo veíamos entrenar con máscara o sin máscara, lo que importaba era que era El Santo, y que era lo máximo en la lucha libre.

Cuando él se retiró yo todavía estaba activo, y siempre queda la sensación de "¿por qué no tuve la suficiente preparación, o el suficiente dinero y poder haber estado en la generación del El Santo para aspirar a ser parte de ese círculo de luchadores que tenían el gran honor de aparecer junto a él?" Es una de las frustraciones que uno tiene como luchador, no haber podido enfrentarse al Santo en un cuadrilátero, a sabiendas que El Santo era el maestro, era el campeón y era el que ganaba siempre, pero tener ese honor, ese atrevimiento de echarse unos costalazos con él.

A mucha gente le daba gusto aparecer en una foto con El Santo aplicándoles "la de a caballo". Uno decía: "bueno, es que yo soy el que está abajo, pero el otro es El Santo y él es el importante".

Yo iba a las matinés del Cine Acapulco. Veía "El Santo contra las momias" y toda aquella producción cinematográfica. Desde ahí surge lo de querer ser como El Santo. Y nos íbamos a La Coliseo, allá mero arriba, a ver al Santo.

5

Superbarrio presidente

México es lo más chingón que existe en todo el mundo

Superbarrio

"... los tres sectores de la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México: inquilinos, arrimados y derechohabientes del Infonavit y del Fovissste; así como su organización territorial: grupos de 24 vecindades y organizaciones vecinales, de manera unitaria y por sus atributos personales, por su larga y prolongada lucha, por la historia que representa, por sus batallas ganadas en la resistencia a la conquista, en la independencia del país, en la revolución de 1910, por su carácter atlético, su mirada firme, su juventud, su madurez, su inagotable presencia en todas y cada una de las luchas actuales, por su intransigencia ante las injusticias, por su lealtad al pueblo, por ser mayoría que representa, por su rostro enigmático, por su férrea voluntad... Por todas estas cualidades, hemos designado como nuestro candidato a la Presidencia de la República al gran Superbarrio Gómez."³

3 Asamblea de Barrios, *¡Ya nada nos detiene!*, Folleto 1 "La asamblea tiene vida por su lucha y sus logros.

Era el 17 de noviembre de 1987.

Parodiando a los "tres sectores del PRI" y a su "organización territorial", además de la larga lista de virtudes reales e inventadas con que el partido de estado suele ungir al "bueno", al delfín, al príncipe heredero de la única monarquía sexenal que se transmite por la vía del dedo, la Asamblea de Barrios proclamaba, en el Hemiciclo a Juárez de la Alameda Central, a su candidato a la presidencia bajo el aguerrido *slogan*: "¡Pueblo: vota por ti mismo, vota por Superbarrio!"

Marco Rascón, miembro de la Comisión Política, órgano dirigente de la Asamblea de Barrios, explica: "Decidimos que en la lucha electoral tiene que estar presente el problema de la vivienda. Entonces fue cuando surgió de los tres sectores de la Asamblea de Barrios la postulación de Superbarrio Gómez como candidato a la presidencia. Salió la candidatura de Superbarrio entre jijijí y jajajá, pero ya estábamos todos adentro. Entre bromita y juego ya teníamos nuestra propia referencia y eso duró un corto tiempo pero significó un paso muy importante."

Yo no estaba apostándole a mantener la candidatura. El día del destape allá en el Hemiciclo sí fue una situación seria, es decir nos habíamos propuesto hacer una verdadera campaña presidencial electoral. Pero

conforme fue desarrollándose la campaña y fueron generándose más acontecimientos políticos, ya no le dimos la suficiente seriedad a la campaña. Yo tuve una declaración en el sentido de convencer a Rosario y a Heberto y a Cuauhtémoc a que se unificaran, a que hubiera un solo referente de oposición, y cuando esta posibilidad empezó a hacerse real, entonces mi candidatura, mi campaña ya empezó a pasar a un segundo plano.

Fue una cuestión de cohesión de otros muchos grupos que estaban en esa misma idea. Recuerdo que había un grupo que se llamaba el Grupo Poliforum en donde había gente muy variada, Marcelino Perelló, Evaristo Pérez Arreola, Arturo Martínez Nateras y otras gentes, que también retomó la idea de pronunciarse a favor de una candidatura única. Hubo reacciones de la gente del CEU, de grupos de ciudadanos donde estaba el Fisgón, había también una corriente que se llamaba la Resistencia Eléctrica, en donde la candidatura de Superbarrio empezó a generar esta reflexión de unidad.

Al principio, por parte de la gente hubo una respuesta de simpatía. Mucha gente se sentía identificada con nuestra candidatura porque no estábamos representando a un partido, porque no estábamos procediendo como tradicionalmente lo puede hacer una campaña electoral partidista. Teníamos otra intención, otro afán. Visitábamos barrios, mercados y escuelas, y había gente que estaba encontrando una

respuesta a cómo votar. En un primer momento hubo simpatía hacia la candidatura pues era muy loco que un enmascarado anduviera promoviéndose de presidente. Recibimos atención de los medios, de otros que no acababan de convencerse ni de Heberto, ni de Cárdenas; que estaban en la indefinición y quizá nuestra candidatura les daba salida a esa crisis que tenían. Empezamos a recibir adhesiones. No estábamos en el discurso normal, tradicional. La gente empezó a hacer a mano su propia propaganda en papeles que pegaban en el Metro, en la parada de los autobuses, cuando nosotros no teníamos las condiciones para generar una verdadera campaña propagandística de mayores alcances. Sin embargo teníamos cobertura. Algunas estaciones de radio y algunos periódicos hablaban de la candidatura de Superbarrio.

Platicamos con Heberto, Heberto nos mandó a la goma. Platicamos con Rosario y también. Había unas caracterizaciones de ellos de que había que impulsar una lucha más de carácter socialista que de carácter nacionalista, pero los acontecimientos que después se dieron, lo de La Laguna, las manifestaciones aquí con Cuauhtémoc, quizá el crecimiento que tuvo el movimiento cardenista me llevó a hacer la reflexión de que cuando Heberto va y se registra, cuando Rosario va y se registra y cuando vimos que la candidatura única no había conseguido en ese momento poderse cristalizar,

entonces ya fue necesario declinar públicamente y organizarse y luchar al lado de Cuauhtémoc.

El 15 de marzo de 1988, tras casi cuatro meses de campaña, Superbarrio se retiraba para apoyar a Cárdenas, solicitando previamente a la Asamblea permiso para hacerlo. A partir de ese momento, las relaciones sociales construidas por la Asamblea de Barrios se convertirían en pilar de la campaña cardenista en el Distrito Federal, puerta de entrada del candidato frentista a mercados, barrios, organizaciones diversas.

Desde adentro del propio PRI

El surgimiento de la Corriente Democrática en el hasta entonces monolítico Partido Revolucionario Institucional marcó un hito en la historia política mexicana. Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del Presidente Lázaro Cárdenas, cofundador del Movimiento de Liberación Nacional, ex senador, ex gobernador de Michoacán y hombre cercano a los problemas populares por su actividad como ingeniero en diversos programas hidráulicos, fue la figura representativa de la más grave rebelión en el PRI junto con Porfirio Muñoz Ledo, quien había sido Secretario de Educación Pública, presidente del PRI y representante mexicano ante la UNESCO y la ONU.

Exigían un proceso abierto de selección del candidato presidencial del PRI en sustitución del tradicional "dedazo", mediante el cual el presidente en turno valora, sondea y finalmente decide de modo unipersonal quién será el candidato del partido y, virtualmente, su sucesor.

Vista en sus orígenes como una buena forma de hacer relaciones públicas, la Corriente Democrática pronto generó verdadera inquietud en el PRI. Sus miembros pedían no sólo la democratización del partido, sino recuperar el ideario de la Revolución Mexicana, que empezaba a diluirse ante los embates de las posiciones tecnocráticas, monetaristas y neoliberales, mismas que habían cancelado el pacto social responsable de la continuidad del PRI en el poder sin mayores dificultades.

El PRI no podía seguir ya fingiendo que encarnaba las demandas campesinas, obreras y populares que desataran el movimiento armado de 1910. Al contrario, se empezaba a configurar un neoporfirismo calcado del ideario de los "científicos", que con su entusiasmo por la inversión extranjera, la "modernización", la antidemocracia y el abandono de la mayoría habían precipitado la guerra civil a principios de siglo.

El 22 de junio de 1987 el PRI condenó en un documento público a los dos principales dirigentes de la Corriente Democrática. En respuesta, la Corriente Democrática ofreció toda una visión del país que se

identificaba con el pensamiento progresista, con la temida oposición de izquierda.

El dedazo de Miguel de la Madrid en favor de Carlos Salinas de Gortari, el 3 de octubre, llevó a la Corriente Democrática a buscar otros espacios. Trece días después, el PRI anunciaba la salida de Cárdenas, quien se lanzaba como candidato por el hasta entonces satélite PARM.

A partir de ese momento Cuauhtémoc Cárdenas empezó a concitar el apoyo de una coalición arcoiris en la cual estaban igual los "partidos paraestatales" como el PPS o el PST (que rápidamente se rebautizó con el abigarrado nombre de Partido del Frente Cardenista para la Reconstrucción Nacional) y las más diversas organizaciones políticas y sociales como el Partido Socialdemócrata (PSD), el Movimiento al Socialismo y, de manera fundamental, un incalculable número de ciudadanos sin filiación partidista ni historia de participación en la lucha política o social, pero que encontraban en Cárdenas una voz creíble que reflejaba el desengaño que ellos mismos sentían ante el desmontaje de las promesas sociales de la Revolución. Nacía así el Frente Democrático Nacional, tan diverso y fuerte como improbable y difuso.

No teníamos una discusión colectiva del asunto ni una reflexión con elementos para prever qué alcances pudiera tener la corriente democrática. Había una actitud de rechazo inicialmente a figuras como Porfirio

Muñoz Ledo y a otros del PRI que estaban en esta corriente apoyando a Cárdenas.

En el plantón de julio de 87 en el Zócalo una de las visitas importantes que recibimos fue la de César Buenrostro, que a nombre de la corriente democrática del PRI fue a manifestar su apoyo al plantón y algunas propuestas de cómo resolver el problema de la vivienda. Sentí en ese momento que la gente, sin tener una valoración política de lo que estaba significando Cuauhtémoc, sí tenía una simpatía muy grande hacia Cárdenas. Sentimos que el movimiento que estaba generando Cárdenas estaba empezando a despuntar como una cuestión importante dentro del PRI.

El 19 de septiembre del 87 hubo una manifestación conmemorativa del terremoto que coincidió con la marcha de las Cien Horas que la Corriente Democrática estaba haciendo en el Zócalo. La descubierta de la manifestación del movimiento urbano coincidió con Porfirio Muñoz Ledo. Él pretendió sumarse a la manifestación y lo expulsaron prácticamente. Tuvimos después un acercamiento a ellos, antes de que rompieran con el PRI, diciendo que no avalábamos la decisión que se había tomado en ese momento.

Cuando Cuauhtémoc decidió salirse del PRI y fue registrado por el PARM como candidato a la presidencia fue cuando tuvimos una revaloración de toda esa cuestión y empezamos a discutir la posibilidad de apoyar a Cárdenas. En abril invitamos a Heberto, a Rosario y a

Cárdenas para que fueran a hacer parte de su campaña electoral y que la gente de la Asamblea de Barrios pudiera manifestarse, pero había un problema porque estábamos aliados con la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, que estaba apoyando a Rosario, y con los de Punto Crítico, que estaban empezando a discutir el apoyo a Cárdenas. Conforme se fueron desarrollando los acontecimientos y creció la campaña de Cárdenas, la declinación a favor de él fue lo que ya nos dio una identidad como Asamblea para sumarnos al Frente Democrático Nacional y meterse de lleno en la campaña de Cárdenas.

Marco Rascón recuerda que la discusión todavía se estaba dando respecto de los tres candidatos de izquierda que la Asamblea de Barrios podría apoyar: Rosario Ibarra, del Partido Revolucionario de los Trabajadores, surgido del trotskismo de la Cuarta Internacional; Heberto Castillo, del Partido Socialista Unificado de México, nacido de la unión entre militantes del autodisuelto Partido Comunista y el Partido Mexicano de los Trabajadores, con lejanos orígenes en el Movimiento de liberación Nacional, o Cuauhtémoc Cárdenas y su Frente Democrático Nacional.

La solución se dio de manera inesperada. Marco Rascón relata: "Cuando planteamos que la opción popular y de los intereses que estamos defendiendo eran el FDN y Cuauhtémoc, había cierta simpatía. Pero

cuando entró Cuauhtémoc al auditorio, toda la gente se paró. Era obvio que ése era el candidato y nosotros no habíamos movido ni una piedra a favor de él."

No lo apoyamos incondicionalmente no. Nosotros estamos en contra de una actitud corporativa, como ha sido tradicional tanto dentro del gobierno como dentro de la izquierda. No creo que nuestra actitud deba de ser forzar a la gente a ir a votar por quien nosotros decimos. Si no agotamos las tareas de convencimiento, estaremos conformando un movimiento falso, un movimiento de autoengaño inclusive hacia nosotros mismos. Cuando hago una invitación a la gente a participar en un evento político, lo hago así, como una invitación, y el que nos quiera acompañar que venga de manera voluntaria.

Yo, en algún momento, también había tenido una serie de críticas a posiciones de Cuauhtémoc Cárdenas o del PRD. En algún momento la imagen de Superbarrio se perredizó demasiado, cuando yo ni soy parte del PRD, ni aspiro a ser parte del PRD. Yo, como Superbarrio, tengo mi distancia, creo que soy más útil en la lucha social que en la lucha política. Yo no estoy aspirando a ser candidato a nada. Yo creo que la verdadera fuerza social está acá abajo en el barrio, está con la gente, y que ahí la gente puede irse desarrollando.

Yo soy enemigo de brindarle apoyos incondicionales a cualquiera si no acompañamos eso de crítica y de nuestra propia opinión de lo que estamos viendo y de lo

que estamos escuchando. Creo que tenemos que hacer también esa crítica directa, fraternal, constructiva, a quien sea. Estamos totalmente en contra de abandonar nuestros principios como organización y supeditarlos a los principios de nuestro dirigente político nacional, únicamente porque es nuestro dirigente político nacional. Creo que tenemos que terminar con esa cultura.

Según Rascón, la Asamblea de Barrios fue en cierta manera el equivalente de la corriente democrática del PRI pero a nivel de las bases. "Fue un proceso que venía desde abajo," señala. "Nosotros calculamos después, por los censos que levantamos, que el 85 por ciento de la Asamblea estaba afiliado al PRI. Todavía el día de las elecciones una gran cantidad de personas que estaban a favor de Cuauhtémoc eran representantes de casilla del PRI. Preguntaban si debían quitarse de la lista y yo les decía que no. Estaban todas las aguas revueltas y eso significaba que, aparte de lo que había sido el rompimiento de la Corriente Democrática arriba, pues abajo, por el terremoto y por veinte mil cosas más, se dio el desprendimiento."

Comenzaba entonces una etapa más política del movimiento de la Asamblea de Barrios. Sin descuidar las reivindicaciones fundamentales de la vivienda, y las inmediatas de carácter social, venía la incorporación a una lucha más amplia por establecer un nuevo pacto

social en México. Entraban de lleno a la política electoral. Como dice Jorge Castañeda: "Los activistas urbanos de la Asamblea de Barrios, así como los activistas estudiantiles del 87, o del terremoto del 85, tuvieron que buscarle una salida electoral a su movimiento. En el caso de la ciudad de México era limitado, pero la buscaron en 88 y de nuevo en 91 y de nuevo en 94 tratando de elegir candidatos en las elecciones."

Buena parte de los candidatos del Frente Democrático Nacional a la Asamblea de Representantes y a las cámaras en 1988 salieron de las filas de la Asamblea de Barrios. Su amplia base tuvo una destacada actuación en la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas en la Ciudad de México y fue sin duda factor para que el PRI perdiera en la Ciudad de México y llegaran a la Cámara de Senadores, por el D.F., Ifigenia Martínez y Porfirio Muñoz Ledo.

En campaña

Las movilizaciones de la Asamblea de Barrios, su experiencia negociadora y sus formas de presión colaboraron en la campaña.

El 8 de abril, la Asamblea de Barrios instaló un "Campamento por la democracia" en la plaza de San Fernando, enfrente de la tumba de Benito Juárez, quizá

con la esperanza de acogerse a la intercesión del santo laico y de los muchos héroes de la Reforma que están allí enterrados. Ese campamento se configuraba como "centro articulador de la campaña en los barrios"⁴, según la propia Asamblea.

Al día siguiente, Cuauhtémoc Cárdenas tomaba la protesta de todos los candidatos frentistas, incluidos los muchos de la Asamblea de Barrios.

La reacción de las autoridades fue inmediata. El 11 de abril, funcionarios de la Delegación, por entonces encabezada por Enrique Jackson, llegaron al Campamento a amenazar con el desalojo. Al día siguiente, Cárdenas los visitaba para solidarizarse con ellos, pero la madrugada del cinco de mayo la fuerza pública los desalojó llevándose cuanto tenía allí la Asamblea.

El "Campamento por la democracia" fue reinstalado ese mismo día y en los arcos del panteón, donde se besan los enamorados y ofrecen sus servicios las prostitutas, la Asamblea hizo su más memorable pinta. El mensaje era sencillo y doble a la vez: *La noche es de ustedes, el amanecer es nuestro.*

Entretanto, la actividad normal no cesaba. La Asamblea marchó a rectoría de la UNAM para solicitar

4 Asamblea de Barrios, *¡Ya nada nos detiene!*, Folleto 3 "Cuatro años de lucha y los que faltan. Cronología", México, D.F., abril 1991, p. 12

que se les prestara la Casa del Lago y a la Filarmónica de la UNAM para la fiesta de las quinceañeras del barrio (la solicitud no fue aprobada). El 30 de abril, Superbarrio festejaba a los niños en el campamento. Y el 10 de mayo, en el reinstalado campamento, se celebraba con gran fasto el día de las madres.

Ese mismo ambiente de fiesta se trasladaría a la campaña cardenista: comidas, mitines políticos que desembocaban en fiestas, discursos seguidos de vigoroso baile, mariachis que a más de serlo han luchado por su vivienda en las inmediaciones de la Plaza Garibaldi, reuniones para capacitar a los miembros de la Asamblea que fungirían como representantes de casilla de los partidos unidos en el FDN, tamboras y confeti.

Un voto por Superbarrio

La importancia del apoyo de Asamblea de Barrios fue reconocida por Cuauhtémoc Cárdenas cuando decidió votar el 6 de julio de 1988, en las elecciones que según muchos mexicanos ganó, por Superbarrio Gómez.

La Asamblea de Barrios, empero, no fue informada previamente de las intenciones del candidato frentista.

A mí me avisaron como a eso de las 5 de la tarde. Yo no sabía y no lo creí. Me dijeron los vecinos y yo dije: "No, escucharon mal o se lo están imaginando o alguien les

echó una mentira". Yo estuve ese día en la vigilancia de las casillas en Tepito y no me pude cerciorar sino hasta en la noche, cuando vi el noticiero del señor éste, en el canal 2, y me sorprendió cuando escuché las razones por las que había votado Cárdenas. Después empezaron a llegar otros compañeros ya con la misma noticia.

En un principio fue una sorpresa, una alegría. Pero conforme iban pasando las horas de ese 6 de julio fue también una preocupación. Recuerdo que al otro día Marco Rascón me anduvo buscando, porque nosotros estábamos haciendo una guardia con los vecinos para que no hubiera anomalías en el recuento de votos en la Junta Local distrital. Cuando Marco me localizó al otro día, el lunes ya en la tarde, me dijo que había un montón de periodistas haciendo cola buscando una entrevista y a mí ya me entró más la preocupación, porque el voto de Cárdenas había significado también que había que tener una responsabilidad ante todo lo que se venía. Fue algo que tuve que ir pensando así de a poquito.

Más allá de la crítica feroz a Cárdenas por parte de los comunicadores leales al sistema, Superbarrio había adquirido una presencia sólida.

Tradicionalmente, los candidatos presidenciales en México no votan por su propio partido, como sería lo natural. El ritual se apodera también del momento del voto y hombres y mujeres que contienden por la máxima investidura (como dicen los locutores) aprovechan la

ocasión y la presencia de la prensa para realizar un acto simbólico con un voto que será declarado nulo en el conteo final. Esta carga simbólica, ya antigua, cayó sobre los hombros de Superbarrio, junto con las declaraciones de Cárdenas a la prensa que preguntaba, como correspondía, por quién había votado el hombre del Frente Democrático Nacional.

"Mi voto a la presidencia ha sido por Superbarrio", explicó Cárdenas según consignó el *Unomásuno* del 7 de julio de 1988. "Es un reconocimiento a las luchas de todo el pueblo de México, no sólo de los habitantes de esta ciudad, no sólo del esfuerzo de organización que surge después de los sismos de 1985, sino un reconocimiento a todos los luchadores populares por las distintas causas agrarias, urbanas y por la emancipación del país."

Creo que la reacción de la gente del gobierno cambió con el voto de Cárdenas. Superbarrio pasó de ser ese chistoso que andaba en las calles vestido de luchador, encabezando marchas, al reconocimiento que Cárdenas había hecho a los movimientos sociales en general por medio de su voto. Eso le dio a Superbarrio un nivel, una altura de seriedad, de reconocimiento, y el gobierno también lo aprendió.

Después del voto de Cárdenas, después de que la Asamblea se gana un respeto, se gana un liderazgo social, esa capacidad de convocatoria, de organización, de movilización, este prestigio de una lucha popular

comprometida, honesta, propositiva, la gente identificaba el movimiento urbano cardenista directamente con la Asamblea de Barrios.

Un momento que me pareció muy importante fue cuando después del 6 de julio Cárdenas convocó a un acto en el Zócalo de la ciudad, como ahora. Yo tenía un miedo enorme de subirme al techo del Barriomóvil. Nunca me ha gustado subirme, me dan miedo las alturas y me cae que a veces me estoy zurrando, sobre todo porque Barriomóvil no tiene ninguna protección, no te puedes agarrar de nada, hay que hacer un ejercicio de equilibrio pero de circo para mantenerte arriba del Barriomóvil mientras está caminando. En esa ocasión todo mi temor a subirme al Barriomóvil se me quitó. Me subieron al Barriomóvil, iba yo encabezando la marcha de la Asamblea que asistía al Zócalo y sentí la simpatía, el respeto de la gente, la alegría de ver el Zócalo lleno otra vez y que la gente se me acercaba, que me felicitaba, me daba ánimos, se sentía parte de la lucha de Cárdenas. Creo que sí fueron esos momentos bien importantes para Superbarrio porque era como levantar la primera cosecha de la lucha que estábamos desarrollando.

El Frente Democrático Nacional, pese a todos los acontecimientos que rodearon a las elecciones de 1988, logró colocar en la recién creada Asamblea de Representantes a uno de sus dirigentes: Javier Hidalgo,

quien protagonizaría la huelga de hambre que dio como resultado la histórica entrada subrepticia de Superbarrio a la sesión de instalación de la ARDF.

6

El fenómeno cultural

La máscara es el teatro que Superbarrio se construye.

Carlos Monsiváis

Al hablar de Superbarrio es inevitable emprender una rápida gira turística por el lugar común que nos dice que la nuestra es una cultura de símbolos, que el mexicano juega con metáforas incluso sin proponérselo y sin saberlo (al fin y al cabo ya vendrán los estudiosos, los ensayistas y los académicos de variado pelaje a explicarnos lo que hacemos).

Atribúyasele a la filosofía indígena y sus metáforas de corte oriental, a la poesía de Nezahualcóyotl o de Ayocuán, o si se quiere a la carga mística del virreinato con la visión de un catolicismo inquisitorial mezclado con parábolas y un ritual incomprensible pero bello, nuestro gusto por los símbolos es legendario. Así lo atestiguan, por ejemplo, las hordas de extranjeros que asisten, indefectiblemente con la boca abierta y una expresión de asombro adoratorio, a las celebraciones del Día de Muertos en diversos puntos del país.

Y allí mismo, cruzando la calle, tenemos el lugar común del humor nacional que se ríe de la muerte y de la

vida, la filosofía del cotorreo permanente aunado al ingenio y a la sospecha hacia las autoridades, la picaresca, el albur, la parodia, la actitud irrespetuosa que baja de un golpe a los poderosos de sus pedestales. En el lugar común del humor conviven los diarios satíricos de fines del diecinueve con su furia antiporfirista, las canciones de Chava Flores y las películas de Tin Tán. Se supone que el observador no debe ser capaz de apreciar la contradicción entre ambos lugares comunes y debe darse por explicado.

Si con eso se atinara a explicar a Superbarrio, su permanencia y su atractivo, si bastara para que entendamos por qué caen bien las puntadas de la Asamblea de Barrios, ello significaría que el vasto territorio de la identidad y la imaginación del mexicano ocupa en realidad sólo dos lugares comunes, ambos por lo demás bastante estrechos.

Pero ni el mexicano (sea lo que sea "el mexicano", asunto espinoso como pocos) ni Superbarrio ni los movimientos sociales ni la literatura ni nuestro modo de hablar ni las relaciones familiares ni nuestras canciones ni la lucha político-electoral de fin de siglo ni el Sistema Político Mexicano con sus peculiaridades, entran cómodamente en los lugares comunes que tanto fascinan a los ensayistas, a los mexicanólogos autoproclamados que tienen la repentina necesidad de decirnos lo que somos.

Superbarrio finalmente se relaciona con toda la cultura de los símbolos que hay en la sociedad, desde los símbolos creados, los prototipos de cultura que nos imponen, hasta los símbolos propios de la gente. Yo puedo decir, por ejemplo, que un símbolo de Peralvillo es Kid Azteca y que en Tepito es el Ratón Macías, es gente que no necesitó de un gran aparato publicitario para poder una imagen en que la gente se sintiera representada, que lo sintiera como suyo más allá de otros símbolos que pueden ser Octavio Paz, quizá, o gente tan alejada de tu vida cotidiana en el barrio que no la sientes como propia.

La neta no me ha interesado a mí ni llegar a ser un símbolo ni llegar a ser un estudio ni llegar a ser un pretexto para asociar la cultura con las máscaras, los símbolos religiosos, las figuras del barrio que destacaron en algún deporte o en alguna profesión. Nunca fue la intención, pero nos metimos en ese camino y yo no rechazo de que se identifique a Superbarrio como un símbolo de los movimientos populares de lucha en la ciudad.

En palabras de Jorge G. Castañeda: "En una sociedad todavía con grandes desigualdades y donde la comunicación se sigue haciendo a través de una simbología todavía abstracta, todavía elemental, el símbolo va a ser cada vez más importante. Yo creo que los símbolos son enormemente importantes en América

Latina y en México, en particular. El problema es que hay que saber captarlos. Superbarrio y Marcos, a su manera cada uno, captaron una cierta fuerza de la máscara, de la identidad o escondida o diluida. El simbolismo de los zapatistas también hay que verlo más allá de la máscara: primero está justamente el simbolismo de Zapata y luego el simbolismo de las armas. La rebelión zapatista es una rebelión armada sin armas, porque la verdad no tienen muchas armas, pero lograron comunicar mediante el símbolo del arma. Entonces creo que la simbología va a seguir siendo no solamente fundamental, sino indispensable. No se puede hacer política sin ella."

De símbolos a símbolos

Los símbolos tradicionales del poder son esencialmente distintos de Superbarrio. Pueden ser la apasionada inteligencia del científico o el estratega, la fuerza física o militar de los deportistas y los generales. Elevados a la categoría de un símbolo que las mayorías puedan interpretar y adoptar, los héroes de la ficción y la realidad vuelta mito suelen elevar a su máxima expresión las características más fundamentales: la fuerza, la bondad, la capacidad intelectual o sexual. Así se inventan por igual el Hombre Araña y Josef Stalin "El padrecito", Pelé

y Don Juan, el Guigamesh de los Babilonios y ese referente indispensable del siglo veinte: Supermán.

El plumaje de Superbarrio no es de éstos.

En Estados Unidos la referencia inmediata de la gente es Supermán porque me ve así vestido, con capa y con las mallas. En México la imagen es el Santo: la capa, la máscara, las mallas y el traje de luchador.

Yo tuve en una ocasión un debate en la Universidad de San Diego, en la Jolla, una universidad bien chingona, acerca de los valores de estos símbolos, de estos que se llaman superhéroes. Ahí hacíamos una comparación entre los personajes de las historietas y Superbarrio.

Creo que todavía sigue siendo muy difícil convencer a la gente de que Superbarrio no es un superhéroe. Muchos, incluso en la Asamblea, el propio subcomandante Marcos, tienen la idea de que Superbarrio es un superhéroe comparable con Supermán o con el Hombre Araña y toda esta fauna nociva. Pero yo siempre he mantenido la idea de que Superbarrio es lo contrario de eso. La lucha de los héroes ficticios es violenta, todo lo resuelven a golpes, de manera individual y por la fuerza. Lo que yo hago es lo contrario, es una lucha pacífica, una lucha de razones y una lucha de todos. Los triunfos no son de Superbarrio, sino del movimiento colectivo.

Los Supermánes y éstos son productos de consumo. Nosotros estamos haciendo una lucha social que no tiene como beneficiarios a intereses particulares. No aparecimos para hacer una película ni una historieta ni para comercializar máscaras. Superbarrio es todo menos un producto comercial.

El Supermán vive fuera de la sociedad, en el Polo Norte, solo. Tiene una gran llave con la que abre su casa y la gente no lo puede tocar, no puede estar cerca de él. Superbarrio vive en la vecindad, en el barrio; todo el mundo lo puede encontrar, hablar con él, identificarse con él. Y si vamos a hacer comparaciones, pues quizá Superbarrio es el otro lado de la moneda.

Choque de ideas. En las sociedades acostumbradas a la fuerza militar como herramienta de convencimiento, la negociación no tiene *glamour* alguno. Traducir a Superbarrio implica acercarlo a su visión del mundo regido por Rambo y compañía porque no se entiende que en la debilidad muscular de Superbarrio reside su fuerza, en su físico promedio reside su atractivo, en su accionar pacífico está su credibilidad, la confianza que inspira.

En un cómic inglés, a colores, Superbarrio se enfrenta a unos tipos que llegan a un desalojo y les pone una zapatería. Cuando nos llegó esta revista fue un sacón de onda porque los ingleses se dan su propia versión de lo que es Superbarrio y ellos lo manejan a su entender, sale

que él pasa volando y mamadas de que los ingleses le inventan.

Caso aparte, Superbarrio se integra, para Taibo II, a la mitología popular, estrechamente emparentada con las luchas seculares de los mexicanos, con la emoción que nos generan las figuras de la historia. "Esta sociedad necesita sistemáticamente reconstruir y reelaborar sus mitos, para eso suele apelar a la historia y la mueve, y la convierte en campo de batalla. Entonces regresan los viejos mitos históricos", dice el novelista e historiador. "En una sociedad desprovista de defensas contra el enemigo, el espacio del mito tiene un peso formidable", señala. Luego acude a un ejemplo reciente de la lucha por el mito popular: "El debate contra Zedillo en la Secretaría de Educación de hace dos años por el libro de texto fue el debate de los mitos populares contra las burocracias oficiales tratando de imponer la historia *light* y la historia *soft*. Y ganamos ampliamente. El Pípila volvió a las calles. Se recordó la frase de: 'aun quedan muchas alhóndigas por quemar' que está al pie de su estatua en Guanajuato. En ese sentido, el espacio de Superbarrio es un espacio que trasciende lo anecdótico, lo divertido, y se volvió un espacio organizativo simbólico. Si Superbarrio no existiera, habría que inventarlo."

Símbolos que se van sumando: Superbarrio imponiéndole una banda tricolor a la estatua del tlatoani Cuauhtémoc el 13 de agosto, aniversario de la caída de la

Gran Tenochtitlán; Superbarrio a la cabeza de las marchas, sobre el Barriomóvil; Superbarrio pidiéndole a Octavio Paz, en un artículo aparecido en *La Jornada* su ayuda para la defensa del voto (nunca hubo respuesta); Superbarrio haciendo un homenaje al compositor y cantante Rockdrigo González, quien murió al derrumbarse el edificio donde vivía en el terremoto de 85; Superbarrio corriendo el IV Maratón de la Ciudad de México y llegando entre los primeros tres mil de un total de 60 mil participantes, Superbarrio convertido en decenas de monitos de plástico, de esos de luchadores siempre en la misma posición y sólo diferenciados por la máscara pintada a mano; Superbarrio presente en la ofrenda floral de Día de Muertos, Superbarrio con Gabriel García Márquez y con Rigoberta Menchú, Superbarrio solitario leyendo un document junto a la astabandera del Zócalo, en una "toma" simbólica en la cual la Asamblea de Barrios deja vacía la plaza y se concentra en las aceras alledañas para magnificar al personaje empequeñeciéndolo con las dimensiones de la plaza; Superbarrio apagando las velas del pastel del tercer aniversario de la Asamblea en compañía de Cárdenas, Superbarrio entre nubes de hielo seco arrancando las letras "PRI" de la bandera nacional para pedir al partido en cuetión que deje de usar los colores nacionales... Superbarrio, en fin, revitalizando la capacidad simbólica de la máscara identificándose con otros símbolos, fortaleciéndose por la proximidad

auténtica al Héroe de Nacozari, Jesús García Coronado, a los niños o a los pensionados y jubilados.

Son también formas culturales que identifican a la lucha popular. Yo digo: si el Santo en el cine tenía esta identidad con la justicia, el bienestar, la defensa de la gente humilde, con atacar a los ambiciosos, a los perversos, a los locos que se quieren apropiarse del mundo y de la voluntad de la gente, ¿por qué esa reflexión sobre el bien y el mal, que también existe en la lucha social, no la acompañamos también con personajes, que nos han acostumbrado a consumirlos? ¿Y por qué no los hacemos realidad y los traemos a la lucha también de la justicia y la honestidad a las que todos aspiramos?

Yo me preguntaría si por ejemplo el Santo se viene a encabezar una manifestación en favor de los derechos de los niños de la calle. ¿Estaría desprestigiando esta lucha o estaría adoptando una actitud más noble, más humana, más seria, más responsable de lo que tiene que hacer aparte de entretener a la gente que va a las arenas o a la gente que va a ver sus películas.

Máscaras y pasamontañas

A querer o no, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional no es sólo asunto político y social. A fuerza de comunicados, de simbolismos que van desde lo elemental

hasta lo abigarrado, este grupo armado y su más visible dirigente, el subcomandante Marcos, se han convertido en parte de nuestra cultura finisecular. El EZLN ha sido otro terremoto para el país, un terremoto que no concluye.

Encuentro de dos identidades enigmáticas. Convención Nacional Democrática, momento en que un grupo alzado en armas convoca a una actividad pacífica, democrática, y sueña con unificar a la izquierda nacional (labor que no le encargaron ni a Hércules). Superbarrio fue a Aguascalientes, Chiapas, unos días antes de las elecciones, junto con numerosos líderes, dirigentes, grillos, intelectuales, seudointelectuales, oportunistas, luchadores comprometidos, cronistas e individuos francamente indefinibles a intentar la reunión.

Yo nada más tenía el encargo de entregarle a Marcos unos documentos de la Asamblea, algunos libros, unas cartas de compañeros y una máscara roja y amarilla como la mía, que es símbolo de nuestra amistad con personajes y organizaciones.

Estuve alrededor de hora y media haciendo guardia. Le había solicitado a sus gentes de seguridad que le preguntaran si era posible hacerle la entrega personalmente y ellos decían que había que esperar a que él saliera. De repente se asomó y yo levanté la voz y le dije: "Oye, Marcos, de parte de la gente de la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México tengo el

encargo de entregarte esta máscara que es nuestro símbolo, nuestra identidad, nuestro reconocimiento." Él me hizo una seña para que subiera a la casita. Tomó la máscara y la estuvo viendo, no dijo nada. Después le entregué unos documentos y le dije que allí iba parte de la historia de nuestro movimiento, de nuestra razón de lucha. Él contestó que conocía la lucha de la Asamblea de Barrios.

Al final me dijo que le mandaba un saludo al grupo Santa Julia y que se alegraba de que no fuéramos tan mamones como los del grupo San Ángel.

Ojalá en los próximos meses podamos sentarnos a platicar con más calma.

Dos máscaras y dos significados que se entrecruzan por momentos, que comparten algunos espacios de habitación en la imaginación popular del México de fin de siglo. Feria de la desconfianza: muchos, muchísimos mexicanos prefieren confiar en la identidad oculta, diluída, alega de Superbarrio o de Marcos a confiar en individuos con nombre, con rostro y con militancia política reconocida que son sospechosos de malos manejos, de corruptelas, de abusos de poder cuando no de francos delitos. Ante el desprestigio del poder tradicional, se busca credibilidad en otros terrenos.

He leído entrevistas que le han hecho a Marcos sobre el pasamontañas y la identidad, y él da respuestas muy

iguales a las que yo he venido dando. Que ocultar la identidad es representar una expresión colectiva, que detrás del pasamontañas puede estar el rostro de cualquiera, que no importan tanto el atuendo ni los rostros, lo que importa son las razones de la lucha; lo que importa es lo que decimos y no tanto si el que lo dice oculta su cara o no. Yo he venido diciendo eso desde hace mucho rato.

Quizá la diferencia es que ellos han tenido que ocultar su rostro por cuestiones de seguridad, lo que yo no he pretendido hacer. Yo digo que mi máscara no es un escudo, no es para cometer algo ilegal y que no puedan cobrarte. Quizá ellos sí piensan en las medidas de seguridad.

Jorge G. Castañeda define las diferencias entre la máscara de Superbarrio y el pasamontañas de Marcos para caracterizar su percepción del símbolo. "En el caso de Marcos hay una identidad escondida. En el caso de Superbarrio hay una identidad inexistente. En el caso de Marcos tiendo a pensar que sí hay un culto a la personalidad, mientras en el caso de Superbarrio ni siquiera en los momentos de mayor impacto, mayor fuerza, creo que lo haya habido."

Carlos Monsiváis señala: "En Marcos en comic surge después de que él existe como personaje. A Superbarrio el comic lo antecede, lo anuncia y le abre espacio. Marcos es el guerrillero que llega al frente de un

grupo armado, en medio de una lucha cruenta de diez días y que luego, por la presión misma de la sociedad que no quiere guerra y de los medios que buscan con entusiasmo un personaje singular, se va convirtiendo al mismo tiempo en un personaje de esa tragedia que es la vida en Chiapas, en una nueva forma de hacer política de izquierda y en un personaje de comic. En Superbarrio el comic es el prerrequisito. Sin el comic, sin las historietas del Santo que hizo José G. Cruz, sin los programas de televisión, sin los luchadores de plástico, sin esta conversión del luchador en una de las figuras básicas de la cultura popular urbana, Superbarrio no existiría."

La máscara: Superbarrio como espectáculo

Superbarrio es la máscara. La máscara roja y amarilla que apasiona, que evoca, que oculta y muestra. Para Taibo II, "la máscara no construye una personalidad, construye una despersonalidad. Superbarrio es anónimo, es el angelito de la guarda de los rojos, de los rojos pobres, ¿no? Los ángeles de la guarda no tienen nombre, son anónimos, son figuras míticas. Y como es muy actuante, se le ve y está en las primeras filas en los momentos clave."

Si Superbarrio hablara sin la máscara, diría lo mismo, pero, según Carlos Monsiváis, "no tendría el mismo eco, porque la máscara es el teatro que él se

construye. La máscara, al crearle de inmediato un espacio escénico, le da el foro, las butacas, los acomodadores, la taquilla de la obra que quiere representar. Sin la máscara no habría ni obra de teatro ni espectadores. Y la máscara por sí misma, el atuendo general y toda la máscara, al generar de inmediato esta sensación teatral, convierte a los que están ahí en espectadores teatrales y la escenificación ayuda muchísimo a las divulgaciones de la causa".

Si Superbarrio carece de identidad y no puede concitar la adoración reservada a los héroes culturales, entonces no puede ser un caudillo. Dice Castañeda: "Creo que sí hay un elemento de anticaudillismo en un país que es, en efecto, de caudillos, y en un país donde la política democrática o la política de oposición han tendido a reproducir los mismos vicios de la propia política oficial."

Monsiváis concluye: "El rostro se acaba por asimilar, y una máscara es inasimilable. Por más que la memorices, nunca la memorizas del todo. Superbarrio no se pretende como una fuerza, él es el vocero teatral o escénico de un movimiento del que nunca está desligado, no es un héroe autónomo, él es la teatralización de un estado de ánimo y una lucha colectiva."

Marco Rascón coincide: "A veces no sabemos en la Asamblea de Barrios si es un movimiento teatral frustrado que se volvió movimiento popular o un movimiento popular que tuvo que hacer teatro. Todo

mundo entra en la forma teatral y se han hecho teatros de masas así, grandotototes, donde todo el mundo participa, más que ser espectadores desde afuera."

Pero la imagen de Superbarrio pasa forzosamente por los medios de comunicación para ser un verdadero espectáculo urbano.

El poder de los medios electrónicos, y en particular el de la televisión, se han visto magnificados y potenciados por el tamaño del país y de su capital, y por la pobreza patente de una prensa donde ningún diario de información general llega a vender 200 mil ejemplares al día en un país de 80 millones.

La teoría (no muy descabellada) que domina a la televisión mexicana es que las cosas que no se ven la televisión, sencillamente no han ocurrido. Sólo lo que sale "a cuadro" es real. Los acontecimientos no se mencionan en los noticieros *porque* sean noticia, sino que la voz del locutor y la imagen en pantalla que *convierten* a los acontecimientos en noticia al ponerlos frente a los espectadores. Sólo así se explica la suposición evidente en el terremoto de 1985 de que los espectadores supondrían que todo estaba bajo control ya que nadie decía nada en ningún canal de TV.

La teoría falló en el terremoto por razones evidentes: la realidad estaba muy cerca. Falló en el fraude electoral de 1986 en Chihuahua, falló hasta cierto punto en las elecciones de 1988 cuando se trató de borrar y ensuciar la figura de Cárdenas, falló en enero de 1994 cuando se

buscó identificar el levantamiento zapatista con la guerrilla comunista del pasado y ha fallado en algunas otras ocasiones. Pero a cambio de esas fallas, la teoría ha funcionado en la mayoría de los casos.

Para la televisión privada mexicana, formada por tres empresas de entre las cuales sobresale Televisa como cabeza de cartel, la protesta social no tiene más objeto que interrumpir el ya de por sí conflictivo tránsito vehicular en la ciudad. Campesinos que caminan desde Guerrero hasta el D.F. para presentar sus demandas, maestros, jubilados, despedidos, obreros y demandantes de vivienda, todos quedan reducidos a semáforos súbitos e indeseables en la lógica asocial la empresa.

La prensa escrita logra apenas, mínimamente, contrarrestar (y eso sólo para una élite diminuta en términos numéricos) la influencia de la TV.

Al principio la prensa comenzó a responder con la curiosidad de saber qué era eso de Superbarrio, si era en serio o si era un cotorreo. La figura de Superbarrio resulta atractiva para los medios, pero creo que empezaron a descubrir la verdadera dimensión de Superbarrio bastante tarde. Para muchos medios en un primer momento era más bien cosa de cotorreo, no algo con la seriedad con la que lo estábamos pensando y desarrollando. La Jornada y, en algún momento, El Día sí le dieron una atención un poco más cercana. En La Jornada había un reportero, Norberto Hernández, que

empezó a hacerla de Jaime Olsen. Agarró la idea, se entusiasmó con ella, empezó a generar opinión, a hacer entrevistas.

La radio, pese a mantenerse como parte leal del grupo en el poder, ha abierto más espacios de libertad pues tiene necesidad real de competir por audiencia y publicidad. La radio no puede aspirar al nivel de apoyo que recibe la televisión privada por la vía de las prebendas, la publicidad oficial y los negocios colaterales. Para el estado, lógicamente, controlar seis estaciones de televisión de libre acceso propiedad de dos empresarios leales no es igual que manejar docenas de radiodifusoras de diversos grupos y familias. De ahí que la radio haya sustituido a la TV como fuente de datos mínimamente confiables.

En radio no he sentido una respuesta. Son contadas las estaciones con las que hemos podido platicar sin ningún condicionamiento, sin que le pidan a uno decir lo que ellos quieren que uno diga. Donde te abren el micrófono y te permiten que te expreses es en Radio Educación, Radio Universidad, con Paco Huerta, Cristina Pacheco, Mayte Noriega en algunas entrevistas muy breves y no creo que sean más. Lo que normalmente hace la radio es la crónica informativa del acto de la manifestación, del pronunciamiento que hemos hecho, pero son muy contados los que te invitan con ellos a platicar.

Y sin embargo hay una cosa que es muy extraña: la radio y la televisión extranjeras están todo el tiempo pendientes. Creo que nos han tomado como referencia para informar en sus países lo que está pasando en México.

Con la televisión no se diga, un desprecio total, un descalificativo total. Ni siquiera nos toma en cuenta. Las únicas veces que he estado en televisión ha sido en el canal 7, en un programa de Alejandro Aura allá por 87, y en el canal 11, en un programa sobre cuestiones sociales que hacía una periodista a la que luego corrieron de ahí, que nos invitó a discutir cosas de vivienda con gente del gobierno. Y no ha habido más.

Me han dicho que en 88, el 6 de julio, cuando Cárdenas votó por Superbarrio para presidente, lo que Zabudovski dijo fue algo así como "imagínense nada más que Cuauhtémoc decidió votar por Superbarrio para presidente". Así como diciendo: "¿Pues qué trae este señor? Está mal, ¿cómo se le ocurre, cómo se atreve a votar por ese tipo para presidente?"

Superbarrio como espectador

"La idea del héroe enmascarado convertido en defensor de los pobres resulta enormemente atractiva", señala Paco Ignacio Taibo II. Y si él admira a Superbarrio, éste a su vez es lector de las novelas del primero. Así se dio el

encuentro entre ambos, cuando Taibo II invitó al enmascarado a presentar, junto con Jorge G. Castañeda, su novela *Amorosos fantasmas*: "Era muy divertido: a mi izquierda tenía a Superbarrio y a mi derecha a Jorge Castañeda con traje y corbata. Superbarrio dijo que lo que le gustaba de las novelas de Belascoarán es que los malos son verdaderamente ojetes, y además que pierden de vez en cuando."

Superbarrio lector voraz, máscara que se inclina por poesía, salsero, fanático del jazz, espectador bien capacitado, público que desearía cualquier escritor, cualquier músico.

Leo todo lo que me cae en las manos. Algunas cosas se resbalan y pierdes el entusiasmo, pero leo todo, no tengo rechazo hacia ninguna literatura.

Me gusta mucho la poesía. Me siento bien leyendo poesía. Yo estoy de acuerdo con los que dicen que es como el alimento del alma. Hay momentos de tensión, de estrés, de dificultad personal, y una de las terapias que yo tomo es agarrar a Neruda, a Carlos Pellicer, a algunos otros poetas que me gustan mucho y cada vez que los leo los encuentro nuevos y les encuentro cosas diferentes. De los españoles me gusta mucho la poesía de la generación del 98, Alberti, Machado, Miguel Hernández, León Felipe. Me gustan Nicolás Guillén y Rubén Darío, y mucho de la poesía mexicana, sobre todo Pellicer. No tengo mucho tiempo para leer otras cosas.

Una vez me regalaron un libro de un escritor norteamericano que se llama Jack Kerouac, de la generación de los beat. Me gustó, pero me quedaba con la incertidumbre de saber si estaba interpretando correctamente ese tipo de poesía y no acabó de gustarme mucho, aunque me han dicho que es muy importante. Me gusta más la poesía española, la poesía latinoamericana.

En novela, de los mexicanos me gustan Paco Taibo II, Carlos Fuentes, José Agustín. Hay un español que se llama Juan Marsé, leí una vez una novela de él que me gustó mucho. He leído algunas cositas de Vargas Llosa como La ciudad y los perros, he leído a García Márquez, a Rulfo. Fundamentalmente leo escritores en español. De Octavio Paz leí El laberinto de la soledad y me pareció una cosa maravillosa. Es lo único que he leído de él.

La cercanía de Superbarrio con Héctor Belascoarán Shayne obliga a imaginarse el encuentro de ambos personajes. Taibo II elabora: "Belascoarán es un tipo que acepta lo extraño con una verdadera facilidad. Una vez que hubiera visto de frente a Superbarrio, hubiera puesto cara de despiste y le habría dicho: '¿Quihúbole, qué pasó, cómo estás?' Belascoarán sabe que en esta ciudad todo puede suceder. Le daría un poco de timidez y le daría como envidia la capa porque Belascoarán, en el fondo de su corazón, aunque su timidez se lo impide y viste como antropólogo de los años sesenta, con chamarras de mezclilla o de cuero con parches en los codos, en el

fondo de su profundo corazón le gustaría tener una capa como la de Superbarrio."

El detective y el luchador. Imposible no imaginarse que ambos formaran mancuerna contra la injusticia. Para Taibo: "Podrían trabajar juntos sin problemas. Superbarrio tiene definido su papel social como punta de lanza, de movimiento, Belascoarán tiene definido el suyo como investigador y desfacedor de entuertos, pero sin duda podrían trabajar juntos. Tendrían una relación de compincheo, de cuatismo, de paralelos en espacios diferentes de interadmiraciones."

Ahora descubro que Clinton también es fan de Belascoarán, el detective de Taibo. Ojalá también pudiéramos compartir otros gustos con respecto a la decisión de los cubanos, la autodeterminación del pueblo de Haití y las prácticas neoliberales. Ojalá y nuestro punto de contacto no sea únicamente Belascoarán y las novelas de Paco Taibo.

De música me gusta todo, menos la opereta y la zarzuela, que no me acaban de convencer, y todas estas cancioncitas y baladitas de moda, esos artistitas creados al vapor por Televisa. No le encuentro gusto a esas cosas comerciales. Fuera de eso, todo. Soy un apasionado de la música, en mis momentos de lectura, al estar en la casa, me peleo con mis hijos porque ellos quieren ver la televisión y yo quiero escuchar un cassette. Desde la

salsa, el jazz, el rock, la música ranchera, cualquier género musical, soy un aficionado de tiempo completo.

Me gustan algunas óperas. Y Chopin, Liszt, Mozart sobre todo, aunque en general me gusta mucho toda la música clásica. De lo actual me gustan Gloria Trevi, Arjona, Jaime López y Rockdrigo. Cada que tengo oportunidad oigo a Sonia López en su época con la Sonora Santanera, a Julio Jaramillo, a Daniel Santos, a Benny Moré y algunos otros que es muy raro encontrar ahora en las discotecas. Siempre que puedo voy a los lugares de antigüedades y creo que tengo una colección bastante completa de estos cantantes que son obligados. Los disfruto y cada que hay oportunidad de escucharlos es como darle una reforzada al alma. Y luego no puedo resistir a la provocación de agarrar una guitarra.

Eso de que toco la guitarra es un decir. Me sé el círculo de do y el de re, el de mi se me olvida. Pero cuando que se me aparece una guitarra por ahí y me llega el aire bohemio, de repente cuando abre uno la ventana o cuando escucha algunas canciones, dan ganas de decir: "¿A poco yo no me puedo reventar un danzoncito de Daniel Santos o de Julio Jaramillo?"

El jazz también me gusta, sobre todo Miles Davis y Charlie Parker. El jazz me pone contento, me hace feliz, me eleva el entusiasmo. Hace poco que estuvimos en Manchester me traje unos cassettes de Billy Holliday que he buscado en México y no he podido encontrar. Holliday me pone muy triste, por eso luego le combino.

Hay un disco de Charlie Parker que se llama Cantos y cuerdas; escucho poquito y salgo a la calle contento, así como que el mundo es mío y como que es el día más maravilloso.

A ver, a ver, una sonrisita licenciado

Cuando se suspendió la primera lucha de Superbarrio contra Catalino Creel por el secuestro del ring, Carlos Monsiváis señaló: "El rapto es uno de los más tristes en la historia de México; se habían raptado urnas y el Ángel de la Independencia, pero es la primera vez que se rapta un ring y eso demuestra la falta de humor de las autoridades del Distrito Federal."

Nuestros políticos sonríen por satisfacción, por triunfalismo, por una sensación de vértigo ante las alturas que han alcanzado aún dudando de tener merecimientos reales para disfrutarlas. Sonríen por condescendencia, por paternalismo, por salir en la foto inaugurando el autoritarismo con rostro humano. Pero pocos tienen sentido del humor y lo ejercen en su función pública. Al parecer, junto con las ideas personales sacrificadas a la disciplina de partido, al inicio de su carrera los políticos abandonan el sentido del humor en la actividad política. Podrán ser bonachones y de risa fácil en casa, con los amigos, pero dentro de su puesto público resultan inevitablemente serios y regañones.

Taibo II caracteriza: "Esta ausencia del sentido del humor es parte del poder autopagado de sí mismo, imitativo de sociedades rígidas, buscador de modelos fuera del país, con modelos de atracción como el mundillo de los economistas harvardianos o la sociedad porfiriana cerrada del chocolate, el club de banqueros de Hong Kong. Éstos son los modelos que les gustan y, claro, para gente que vive con la lógica de estos modelos, carente totalmente de sentido del humor, carente de imaginación creadora, imitadores, Superbarrio resulta muy agresivo, muy incómodo, muy desconcertante. Para unos tipos cuya esencia es la idea de que les gustaría de que México fuera como Kansas City pero en pinche, el Superbarrio es un destructor del modelo de sus imagerías."

La izquierda también ha carecido de sentido del humor. Monsiváis aclara que esta deficiencia pertenece sobre todo a la izquierda política. "La izquierda social tiene mucho más sentido del humor y está mucho más al día, pero la izquierda política sólo ha concebido su manera de constituirse dentro de las sociedades con rigidez, con solemnidad, porque piensa que eso es lo que le da el crédito que le negaría su ideología. Ya que la ideología es tan poco compartible, por lo menos que la represente su actitud. Porfirio Muñoz Ledo en ese sentido es una gran excepción, alguien que acude con tanta frecuencia a la ironía, al sarcasmo, a la embestida, que es capaz de escribir la acción del IFE como 'Blanca Nieves

y sus siete mil enanos'. Pero es una excepción. En general el tono es mortuorio porque se piensa que de ese modo se tiene el crédito, la garantía de seguridad que no concede el punto de vista militante."

Jorge G. Castañeda avala: "A mí me parece muy bien todo lo que sea humor y todo lo que sea intentos de aligerar la intensidad de la lucha política."

Paco Taibo II intenta el resumen involucrando al humor como parte de la cultura popular. Para él, Superbarrio y las demás acciones de los grupos del movimiento urbano popular "forman parte del resurgimiento movimientista de esta sociedad. Si algo caracteriza a este país es que los espacios del movimiento han avanzado tremendamente hacia el punto de encuentro entre movilización y cultura, entre la creación del espacio mítico que produce la cultura y el espacio de la imaginación; los sueños, las alternativas, los entretenimientos y el espacio de la movilización. En este espacio mixto se mueven muchas cosas, como el nuevo rock mexicano. Yo quedé conmocionado por la canción que le dedicó a la virgen de Guadalupe el Botellita de Jerez, porque está trabajando en el mismo sentido en el que trabaja Superbarrio. Este espacio mixto es único en el mundo."

La personalidad secreta

Clark Kent, Bruno Díaz, Peter Parker y otros héroes bidimensionales viven permanentemente estresados por el temor de que alguien descubra su personalidad real, a la que se le llama convencionalmente "personalidad secreta".

Superbarrio no. Y eso que, a diferencia de los héroes mencionados, tiene mucho más que perder. Supermán seguiría teniendo superpoderes si se descubriera ante el mundo que es el callado reportero. El Hombre Araña le daría un disgusto enorme a su tía, cuando mucho. Pero el verdadero poder de Superbarrio es precisamente su falta de identidad. No tiene otro. La colectividad debajo de la tela es la única capaz de *hacer* las cosas que el hombre que está detrás de la máscara sabe expresar.

En los primeros momentos yo sentía que traíamos cola, que a la mejor había interés del gobierno por saber quién soy, dónde vivo y qué hago y esas cosas. Nuestras medidas de seguridad eran extremas de alguna manera: me bajaba de un carro y me subía a otro, y ya me bajaba sin la máscara y de civil, y me metía a una casa y esperaba dos horas antes de salir. Pero yo sabía que no podía mantenerme todo el tiempo así, como si estuviera cometiendo un delito, como si fuera un delincuente.

Ahora, bueno, si el gobierno sabe quien soy, que a lo mejor lo sabe o no, pues es problema de ellos. Pero yo no utilizo la máscara para generar impunidad, mi intención nunca ha sido esconderme. Una vez una

persona me decía: "Bueno, y usted ¿por qué se oculta?" Yo no sé si vestido de esta manera me pueda ocultar.

No me preocupa si el gobierno lo sabe o no. Han intentado descubrirme en público. Cuando la bronca en la Cámara, que se metió la gente, que irrumpió "una turba de vándalos", decía la prensa, hubo una campaña para tratar de cobrarme todas las que les hemos hecho. El gobierno me estaba señalando como responsable de los daños que había sufrido la Cámara de Diputados. Hubo algunas averiguaciones, inclusive hubo una demanda penal contra los responsables, y aparecía Superbarrio como el primero en la lista.

El gobierno sabe también, no son tontos, al momento de valorar cómo responder a una acción política, cómo buscarte algún pretexto legal para hacerte algún cargo. Pretextos tienen muchos. Cada que evitamos un desalojo, el que aparece en las actas es Superbarrio. Y oponerse a la orden de un juez son veintitantos días de cárcel o quién sabe cuántos salarios mínimos. Si el gobierno tuviera intención, de detenerme, de acusarme de algo, tiene argumentos, denuncias. Pero no lo han hecho.

Marco Rascón trata de ubicar las causas por las cuales se mantiene el respeto de las autoridades a la "personalidad secreta" de Superbarrio: "Ellos podrían pensar que una cuestión de esta naturaleza significaría una reacción de nosotros. Creo que pueden pensar que tener la posibilidad de interlocutores como Superbarrio en la lucha social es

parte de la propia gobernabilidad. Son dos aspectos, por una parte está esa actitud de no irse a fondo a una campaña contra Superbarrio, revelar su identidad y ese tipo de cosas, y al mismo tiempo lo combaten, lo censuran. Por eso no existe en la televisión como un elemento positivo ni nada. Creo que eso también le ha dado credibilidad. Si fuera ya un valor entendido y estuviera asimilado por la televisión y por todos los conductos donde ellos transmiten sus valores, eso también me preocuparía. El problema estriba en que Superbarrio hoy tiene la gran virtud de alentar a la participación tanto de la lucha por la democracia como la lucha social. Y por otra parte hay, podemos decir, reglas implícitas o una situación implícita donde ni ellos pueden llegar más allá."

Quizá, podríamos pensar, ya no importa. Ninguno de los aficionados que se desgañitaban gritando "¡San-to, San-to, San-to!" en las arenas de lucha libre se preocupaba en lo más mínimo que su ídolo pudiera ser desenmascarado. Fotos había, y el nombre completo del enmascarado de plata estaba al alcance de quien estuviera interesado en el innecesario dato.

No pocos periodistas hicieron el ridículo "descubriendo" la "verdadera personalidad" del Santo, ésa que tantos conocían. Sobre todo los periodistas que se equivocaron y le adjudicaron la máscara a otros individuos.

En la revista Época apareció la foto de Marco Rascón y la foto de otro compañero dirigente de la Asamblea, señalándolos a ellos como Superbarrio, y que la máscara se la rotaban entre los dos. Creo que la intención era decir: "Éste es Superbarrio, éste es el responsable, ésta es su cara, éste es el tipo que se esconde tras la máscara."

Pero como periodistas resultaron malos. Y con un afán muy perverso, como policías. Hasta los nombres estaban mal, porque al compañero que señalaron como Superbarrio le pusieron el nombre de Tomás Gómez, y el que aparecía en la foto era Marco Rascón. Marco nunca se ha puesto la máscara. El otro compañero menos.

La liga de la justicia

La liga de la justicia es otra hija de los cómics, de la dinámica de lo improbable, que ha surgido del trabajo de la Asamblea y su Súper. Si en los cómics la forman distintos superhéroes con orígenes y preocupaciones distintas (y debilidades diversas), en la vida real urbana la forman cuatro enmascarados dedicados a distintas formas de reclamo social: Ecologista universal, Supervoto, Superanimal y Superbarrio.

Ya que no hay un código que rija sus acciones, no siempre tienen la habilidad de Superbarrio para mantener la lucha pacífica y, lo más importante para cualquier

enmascarado, la identidad escondida. Así le ocurrió al Superanimal cuando, en una conferencia sobre toros, agredió físicamente al periodista Jaime Avilés.

Fue llevado a la delegación y ahí le sacaron el nombre, entonces cuando te sacan el nombre y el rostro pues es como la lucha, perdiste la máscara, y yo creo que nosotros tenemos que ser bien cuidadosos con estas cosas.

Y ha aparecido otro montón, pero aparecen un día y luego se borran. Cuando la lucha magisterial apareció Superalumno, en la Universidad apareció un Superhumanidades, en Mexicali apareció el Supercívico y fui a apadrinarlo, pero ya no supe qué más hizo, si se retiró o qué carajos pasó con él. En el 91, en el Partido del Trabajo, apareció una escultural mujer llamada la Chica Trabajo y en Jalapa apareció una Super Ama de Casa y también quién sabe qué pasó. Luego apareció el Buscaniños de un escuadrón que localiza niños perdidos o robados, UltraPoli, en uno de los actos de Cárdenas apareció un Supermudo Azteca o algo así, con una máscara blanca y unos letreros como éstos que anuncian restaurantes; Supercerro es el que está defendiendo la reserva ecológica del Ajusco... un montón.

No sé si sea una moda o se pretenda darle al movimiento un carácter, pero surgen y luego se borran. Algunos lo hacen con el afán de cubrirse el rostro para que no los identifiquen, como medida de seguridad, y

utilizan la máscara como escudo. Siento que no tienen un respaldo organizativo que los haga tener una presencia más constante. A mí me queda la duda de si es únicamente llamar la atención en un movimiento determinado o si lo hacen verdaderamente convencidos de que es una forma de lucha válida y correcta.

Yo he invitado muchas veces a la Mujer Maravilla para que sea parte de la Liga de la Justicia pero no quiere venir. Dice que le hace daño la contaminación de la ciudad. Además todo tiene maravilloso, todo. Vino para lo del condón, nada más.

Pese a la multiplicidad de imitadores, copiones o seguidores (todo depende del grado), no parece que el modelo del luchador (social) enmascarado esté ya agotado. Carlos Monsiváis señala un caso específico: "Superanimal, en lo tocante a la crítica de las corridas de toros, ha demostrado ser eficaz. No porque logre contener nada, sino porque ha generado el punto de vista que antes no existía. La crítica era inconcebible, ahora ya no y se le debe básicamente a él."

Después de las elecciones de 1994, ante las diversas acusaciones de fraude, apareció "El Cazamapaches", enmascarado con un curioso casco metálico, y dedicado a denunciar a los *mapaches*, los alquimistas y operadores de los fraudes electorales que, se supone, existen.

Paco Ignacio Taibo II, por su parte, sueña con otra creación: "Tendríamos que hacer superescritor o

superperiodista, sobre todo superperiodista después de esas elecciones, para que los periodistas jovencitos, que en estos últimos meses defendieron las trincheras del espacio informativo desde condiciones verdaderamente inimaginables de presión, de amenaza, de chantaje, tuvieran su espacio."

7

Superbarrio *international*

*Superbarrio es un curioso fenómeno
únicamente explicable en un microsomos
tan propicio al delirio como el mexicano.*

Jordi Costa (España)

Superbarrio es hijo de coordenadas culturales fácilmente identificables con lo geográfico. El barrio de la Ciudad de México con sus peculiaridades, la música de Daniel Santos y Julio Jaramillo, el bolero, las películas de Tin Tán, la vecindad según la retrató Chava Flores, el terremoto del 85, la lucha libre, el barrio de Pedro Infante en su inmortal trilogía lacrimosa. Desde tal peculiaridad parecería difícil aspirar a la universalidad.

El 17 de febrero de 1989, Superbarrio salió por primera vez de su ámbito natural para emprender una gira por los Estados Unidos como parte de una delegación de la Asamblea de Barrios. El objetivo de la gira, promovida por el periodista David Brooks, era llamar la atención sobre el problema de los inmigrantes indocumentados y solidarizarse con los "sin techo" de los Estados Unidos. Solidaridad latinoamericana con los habitantes del

"coloso del norte", que decían los periódicos de los sesenta.

No fue difícil llamar la atención. A los tres días Superbarrio fue detenido, según los malpensados por sugerencia de la propia Embajada Mexicana en Washington, en la ciudad de Los Ángeles. El cargo que se le imputó fue ser, precisamente, un inmigrante ilegal, mojado, *wetback*, pollo. Y como en las mallas no traía el pasaporte ni la visa, fue a dar a la cárcel.

Sobrevino el honor de ser el primer sujeto fichado con y sin máscara por la policía estadounidense. Sin embargo, ante el escándalo, las autoridades estadounidenses decidieron destruir la ficha signalética del peligroso mojado enmascarado y su identidad quedó a salvo, según relata David Brooks, corresponsal de *La Jornada* en Washington.

Superbarrio salio de la cárcel a tiempo para protagonizar su primera gran lucha internacional.

Un grupo de mexicanos que se reunía en la calle Picos, allá en Los Angeles, en el centro, estaba siendo hostigado por los comerciantes establecidos y por la policía, porque decían que les quitaban clientela. La gente que iba a comprar a esos lugares se sentía amenazada porque veían a la bola de cuates que estaban ahí esperando a ver quién llegaba a contratarlos para trabajar. Los comerciantes estaban pidiendo que los desalojaran de allí.

La llegada de Superbarrio fue un acontecimiento. Los mexicanos decidieron pedir su protección para que los acompañara a la reunión del Concilio de la Ciudad de Los Ángeles, donde el día 22 se ventilaría su caso.

A la derecha del imponente salón de *City Hall*, una veintena de gringos comerciantes cejijuntos. A la izquierda, casi un centenar de compatriotas entre los que destacaba la roja figura del luchador. Mientras una concejala exponía el punto de vista de los comerciantes y pedía el desalojo, los mexicanos le pidieron a Superbarrio que hablara a nombre de ellos.

El Súper subió a la tribuna y a través del traductor explicó que los mexicanos ahí presentes no eran delincuentes, sino gente que venía a hacer trabajos que ningún estadounidense quería siquiera. Siguiendo la experiencia de la Asamblea, sugirió que se designara un sitio en un parque cercano, con vigilancia policial y excusados portátiles, para que allí los mexicanos pudieran esperar a sus eventuales clientes de carpintería, jardinería, plomería, etcétera.

Para sorpresa de los mexicanos, habituados a nuestras legendarias autoridades, la concejala retiró su demanda de deslojo y se sumó a la propuesta de Superbarrio. Votaron y todos, hasta los comerciantes, aprobaron la propuesta.

La mayoría de los mexicanos eran jóvenes y estaban contentos porque iban a dejar la calle Picos para ir a otro lugar muy cercano en donde ya ellos podían estar sin tanto problema.

Cuando íbamos saliendo, la concejala que había hecho la propuesta de que se desalojara me pidió que por favor me esperara porque habían acordado que se me hiciera un reconocimiento, la entrega de un certificado de apreciación ciudadana. Entonces hacen una chingada ceremonia de ésas raras, con la prensa y el jefe ahí de la fracción, y el líder del chingado City Hall me entrega el chingado diploma en un marco así muy bonito y la chingada. No me cabía a mí en la cabeza que en México son unas chingadas broncas para hablar con un funcionario, y aquéllos con la forma muy autoritaria de ejercer el poder que tienen, estuvieran comportándose de esa manera. Yo no entendía, estaba muy sacado de onda. Habló el líder de ellos y luego la concejala que me entregó la madre ésa y me pidieron que hablara para darles las gracias por la atención. Yo dije finalmente: "Los mexicanos que están acá no están porque quieren. Si no estamos aspirando ser artistas ni ir a Hollywood ni estamos aspirando a ser el gobernador de California ni venimos a buscar el oro que a lo mejor todavía anda por ahí perdido. Somos exiliados económicos de México y si ustedes ya no quieren que sigan viniendo mexicanos para acá, ayúdennos a resolver el problema económico de

México para desalentar la migración, a los que arriesgan la vida todos los días en la frontera."

Yo creo que si entendieron que, más que un personaje, había toda una definición de compromiso. A ellos se les hacía como algo extraordinario.

Como a los dos años apareció en Los Ángeles un enmascarado, Mopman, el hombre del trapeador, de la gente de esas empresas que contratan personal de limpieza y donde los mexicanos tienen muchas broncas de trabajo. Ellos hicieron el Mopman.

Detenido, reconocido como líder válido por sus húmedos compatriotas, celebrado en el *City Hall* de Los Ángeles, sólo faltaba que le dedicaran un día. Y de inmediato el alcalde de Fresno, California, Dale Doig, proclamó el 2 de marzo como "Día de Superbarrio".

Superbarrio se lanzaba al mundo.

Vénte a dar una vuelta, Súper

Superbarrio era posible no sólo en México. Se había demostrado.

De otra parte, los medios internacionales habían ya colaborado a promover la imagen del personaje. Las entrevistas se multiplicaban y Superbarrio aprendía el difícil arte de torear entrevistadores y responder los más diversos cuestionamientos, de sortear las trampas a las

que son tan afectos los periodistas, de reinventarse dócil en la pose ante el fotógrafo (hazte para allá, voltea para acá, levanta la mano para allá, haz como que vienes volando).

"El mundo tiene más o menos curiosidad, tiene ideas raras sobre México. Sabe de la modernización y lo que ha hecho Salinas, etcétera, pero junto con eso una cierta opinión internacional se ha interesado en un símbolo como Superbarrio", relata Marco Rascón. "Por eso han llegado canales de televisión importantes de Francia, Italia, Alemania, Holanda, Austria, España, Japón, Portugal, Venezuela, Estados Unidos, Brasil. Ha habido muchas cosas que han hecho que Superbarrio se convierta en una figura internacional grande."

La imagen de Superbarrio ya había dado la vuelta al mundo y con ella la intriga, la duda. ¿Qué era ser Superbarrio? Parte del mundo quería enterarse. Otra parte sencillamente lo reconocía como avatar de la Asamblea de Barrios y lo llamaba a hablar.

Estuve en Guatemala en un encuentro convocado por el Movimiento Continental Quinientos años, con Rigoberta Menchú. He estado en Cuba dos veces, una vez en una reunión de movimientos urbanos y otra vez en un encuentro de solidaridad continental; en la segunda vez tuve oportunidad de darle una máscara a Fidel y a Daniel Ortega que por ahí anda.

Fidel me preguntó que cómo estaba la lucha de los barrios en México. Yo creo que ya tenía alguna referencia de lo que andábamos haciendo, pero como fue en enero de 94 y estaba muy fresco lo del levantamiento de Chiapas, sentí que también estaba cuidando un poco sus formas diplomáticas y pintando raya con esas cosas. En el discurso de clausura que hizo Fidel dijo que uno de los problemas de los países de América eran los medios de comunicación, que cómo era posible que se le diera tanto espacio a Supermán y no se hablara de Superbarrio. Eso fue como un espaldarazo, un reconocimiento de Fidel a lo que andamos haciendo.

He estado en Europa cuatro veces. En Inglaterra fui al Foro Global sobre Desarrollo Sustentable que hubo en la ciudad de Manchester, un encuentro de cincuenta ciudades de todo el mundo para hablar de desarrollo y ecología. Según ellos era una continuación de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro. Para toda la gente que asistió al Encuentro también era novedoso encontrarse con un cabrón así y discutir con él cosas de desarrollo, de la contaminación y el papel de los gobiernos y todo eso.

La delegación mexicana era el gobierno de la ciudad, assembleístas del PRI, del PRD y del PAN; empresarios, líderes sindicales de la CTM y gente de los movimientos urbanos y de las ONG, unos doce.

En esa reunión había un espacio para hablar de cada ciudad. Cuando nos dijeron qué día le tocaba a

México, los de la Asamblea de Representantes del PAN y el del PRI dijeron que no querían ir para no hacerle el caldo gordo a Superbarrio.

Después me invitaron a hablar en el acto de clausura. Yo tenía al representante del DDF casi enfrente cuando hablé y veía que su reacción era muy adversa. A la salida me dijo que había estado muy bien. Yo comprendo la actitud diplomática y política de ellos. Dijo que había sido una buena intervención, pero más por decir lo que tienes que decir y no lo que estás pensando. Evidentemente para ellos fue una patada en los huevos que me hayan permitido hablar en la clausura.

No sé si al gobierno mexicano le reencabronen mucho estas cosas, pero algo hay cuando las altas personalidades internacionales me piden que intervenga. No se lo piden al representante del gobierno de la Ciudad de México, como puede ser lo más acostumbrado sino le piden a la otra parte de la Ciudad de México que dé una visión de cómo están las cosas.

Gijón, 1994

De Manchester viajaría a España a convivir, según sus propias palabras "con tanta gente que vive del crimen": los escritores, creadores de comic y cineastas que se congregan anualmente a orillas del Cantábrico para hacer

de la literatura una fiesta, tarea que por momentos se parece a la de la Asamblea de Barrios, que hace de la lucha social algo mucho menos amargado y regañón que en el pasado.

En el diario *Corre la voz*, Superbarrio relata su experiencia en Gijón: "Resultaba paradójico que mientras los escritores desarrollan su imaginación y cautivan con sus relatos de ficción, hubiera sido su servilleta quien llegara a tirarse rollos sobre la realidad de la lucha en los barrios de la Ciudad de México. Pensaba que no sería fácil para la gente aceptar que alguien vestido como yo ando fuera el más cercano a la realidad."⁵

Paco Ignacio Taibo II no sabía cuál sería la reacción de Asturias ante el enmascarado. "Me sacó de onda", admite, "la admiración, la profunda admiración. No es raro que Superbarrio haya triunfado en Gijón, en Los Angeles, en Holanda, porque la Asamblea ha logrado con Superbarrio mezclar el juego de lo mítico, lo simbólico, con el trabajo. Su biografía política es una biografía de aciertos, de provocaciones muy graciosas al Estado, de denuncias muy logradas por esta calidad provocativa que tiene. Esta combinación resulta muy atractiva para la gente."

5 *De rojo y amarillo en la Semana Negra*, Superbarrio Gómez, en *Corre la voz* 227, 28 de julio - 3 de agosto de 1994. México.

Taibo añade. "Superbarrio tiene capacidad de trascender su ámbito natural, que es el barrio, aunque sea por espacios cortos y en términos de aquí llegó el portavoz de la rebelión del exotismo, de la rebelión del símbolo. Pero tiene que retornar porque aquí está su sentido, su gente, el lugar donde vive y come."

El luchador tropical

A Holanda fui por una invitación de una institución que se llama el Instituto de los Trópicos, que estudia a los países del Tercer Mundo. Realizaron un seminario sobre el futuro de las grandes ciudades. Iba gente del Departamento y gente como Homero Aridjis, Carlos Monsiváis y Carlos Payán y una bola de gente para hablar sobre la Ciudad de México. En Alemania fue más raro porque me invitó una estación de televisión privada por cable, únicamente para hacer una entrevista de diez minutos en Hamburgo. Aprovechando nos dimos una vuelta a Berlín con gente que ya conocíamos e hicimos reuniones con universidades que estudian asuntos latinoamericanos, con grupos de emigrantes turcos, con gente de los movimientos ecologistas, con grupos culturales.

Carlos Monsiváis, cercano a Superbarrio desde los orígenes mismos del personaje, señala: "El modo en que

llamaba la atención de la prensa extranjera y de la televisión europea, norteamericana y canadiense, refería cualidades que yo no sabía o no conseguía localizar y el personaje -con una dinámica muy parecida a la de Fray Tormenta, este cura que lucha para mantener un orfanato-, en sí entusiasmaba y divertía, se convertía en un punto de referencia para la prensa extranjera."

La experiencia de Monsiváis es muy similar a la de cualquier mexicano que haya tenido en suerte ver a Superbarrio en acción fuera del país: "Es notable su poder de convocatoria", dice el autor de *Por mi madre, bohemios*. "Lo vi en Amsterdam, en una exposición que se hizo sobre la Ciudad de México como uno de los fenómenos posmodernos, y sus intervenciones interesaron mucho. Yo me he dado cuenta que el personaje, pese a los dogmatismos, al sectarismo, repeticiones y a veces lo que me parecen obstinaciones del ánimo, tiende a perdurar."

La reacción de la gente en la calle en todos esos países es siempre igual, de asombro, de cotorreo. Sólo los chavitos agarran la onda porque son los que menos prejuicios tienen y más aventados son. En Berlín era curioso porque quien es muy popular en Berlín es el Hombre Araña. Íbamos camino a unos edificios, que los jóvenes van y los ocupan, y pasamos por un parque con juegos. Los niños se olvidaron de los juegos y era un

amontonadero de niños por todos lados con la referencia del Hombre Araña.

Superbarrio entre los inmigrantes turcos que sufren los embates de los neonazis alemanes. Superbarrio en Madrid. Superbarrio en Amsterdam y su ambiente de libertad delirante. Marco Rascón admite que tampoco se esperaban esta reacción: "En Holanda casi era símbolo sexual, lo correteaban las chavas por Amsterdam, querían saber en qué hotel estaba. Íbamos veinte gentes entre periodistas, representantes de partidos, intelectuales, poetas, etc. El público era muy sobrio, pero cuando hablaba Superbarrio, se caía en aplausos. Nos empezamos a ganar el odio de toda la delegación mexicana, salvo algunas excepciones como Monsiváis, porque creían que era algo prefabricado, y no. Era un estado de ánimo de los holandeses, obviamente se les desató la fantasía y estaban enloquecidos", recuerda Rascón.

Continúa el dirigente: "El embajador de México en Holanda se moría de vergüenza porque Superbarrio era el que conquistaba a todos: la gente quería ver a Superbarrio, el auditorio estaba lleno por Superbarrio y no por Homero Aridjis ni por los urbanólogos del Departamento del Distrito Federal. Luz Lajous enloqueció, lo odió por todas partes porque ella tenía que contestar y después ella era la mala y se llevaba todos los abucheos. Entre más violenta se volvía ella contra

Superbarrio, más veía la gente que Superbarrio tenía razón."

Los viajes les han dado la oportunidad de acercarse a otros símbolos de una generación todavía inexplicada: la de los adolescentes de los sesentas y setentas: "Recapitulamos muchos símbolos que para nosotros, como generación, han sido importantes: Superbarrio en Penny Lane, cruzando la calle de Los Beatles; junto a la estatua de Marx en Alemania, con la estatua de Engels. Recapitular estos símbolos también le ha permitido conectarse con esa realidad, con ese momento y compararse con el resto del mundo para ver qué es lo que significamos los mexicanos."

Tema de reflexión que va más allá de la explicación por la vía rápida del exotismo. Superbarrio también está con la Asamblea de Barrios en el Frente Continental de Organizaciones Comunales y a través de él se hace presente en países geográficamente tan alejados como Europa, pero que nos gusta sentir más cercanos a nivel visceral: al sur del continente.

A mí me sorprende que mucha gente de Argentina, de Brasil, de Chile, sabe quién es la Asamblea y sabe quién es Superbarrio aunque a la mejor no tienen una referencia más amplia del movimiento urbano de México. Para mí ha sido una preocupación no haber podido visitar América Latina fuera de Guatemala y Cuba. Habría que ir a Brasil, Chile, Ecuador, Colombia,

donde hay movimientos muy importantes, muy poderosos. En Caracas hay hasta una Asamblea de Barrios que se conformó retomando la experiencia de nosotros. Creo que una de las cosas más importantes, pensando en la relación internacional, es echar una mirada para América del Sur.

Dice Paco Taibo II: "A todos mis cuates en el mundo de la literatura les gustaría ser mexicanos, porque al fin y al cabo hemos creado una sociedad castigada pero resistente, con un gran sentido del humor y una gran capacidad de fuerza y de combate. El vitalismo que genera el sector movimientista de esta sociedad resulta muy atractivo para mis colegas. Superbarrio, por lo tanto, les resulta también muy atractivo. A todos les gustaría que les prestara en la capa un rato."

¿A qué atribuir la trascendencia internacional de Superbarrio? La pregunta se torna acertijo de esfinge cuando incluso Carlos Monsiváis comienza a responderla diciendo: "No me lo explico." Luego emprende un intento de comprensión: "En principio creo que tiene que ver el aspecto tan desgarrado de Superbarrio. Hubieran podido elegir a alguien con un cuerpo atlético, representar esta visión gimnástica de *body-builder*, pero hicieron a un representante de este multicuerpo de los luchadores mexicanos de arenas de mala muerte, parecido al de los "Tres brazos", por ejemplo, o de otras montañas tumultuosas del entarimado, como les dicen.

Esa falta de lucimiento corporal creo que influye. Creo que también influye el aspecto finalmente penurioso de la vestimenta. No hay las capas suntuosas, o todas las combinaciones de pedrería. Y luego la idea misma de alguien que enmascarado y vestido malamente, trae consigo no sólo el ámbito de la lucha libre sino del público, él es al mismo tiempo el luchador y su público, es toda la atmósfera de esas arenas de segunda o tercera, con los gritos, el entusiasmo, la estética de la crueldad y del abandono. Y esto, si no se precisa en una perspectiva de extranjeros, sí se precisa lo suficiente como para dar el color y el tono exótico. Es un exotismo en un medio donde la protesta política ha sido tan ortodoxa: pienso en Rigoberta Menchú o en Lula, o en la gente del equipo cercano a Cuauhtémoc Cárdenas. Creo que ésta es una irrupción ya de suyo paródica, satírica y eso influye, así el personaje cuando habla no sea necesariamente muy paródico y muy satírico, su aspecto sí y su aspecto es el que conquista y el que le abre los espacios."

8

Chalupitas y agua de tamarindo

*Así como aprendemos a ganar una vivienda,
también podemos ganar un país.*

Superbarrio

El México electoral de 1994 no se parecía a ningún otro México anterior.

Los acontecimientos que marcaron el primer semestre del año y que vendrían a desembocar en las elecciones del 21 de agosto provocaron una efervescencia y una preocupación sin precedentes entre los más diversos sectores. Como parte de esa inquietud nacieron varios grupos de notables interesados en hacer sentir su presencia en el proceso electoral, unos a favor de la democratización del país, otros defendiendo a capa y espada el *status quo* que al fin y al cabo los había encumbrado: políticos, analistas, intelectuales, empresarios, banqueros. El más notorio de éstos fue el Grupo San Ángel que tenía entre sus integrantes a Jorge G. Castañeda, Carlos Fuentes, el panista Vicente Fox, Demetrio Sodi, Paco Ignacio Taibo II y hasta priístas como la lideresa de los educadores Elba Ester Gordillo. En los grupos estaban todos, pues, excepto el mexicano

común y silvestre, hasta que nació el "Grupo Santa Julia". El vocero de ese grupo fue Superbarrio, y en comidas de chalupitas y agua de tamarindo hicieron oír su voz entre el desarmonioso concierto de los grupos de presión nacidos al vapor de las elecciones.

Me invitaron los vecinos del Grupo Santa Julia. Ellos están organizados desde hace muchos años. Como parte de la Unión de Inquilinos de la colonia Anáhuac y miembros de la Asamblea de Barrios tienen también su propia referencia territorial y una organización combativa en la lucha contra los desalojos, en la lucha por vivienda. A raíz de la aparición del Grupo San Ángel, sin el afán de parodiarlo ni de ser la contraparte, nosotros también reconocimos que dentro del barrio había personajes distinguidos de muchos años por su trabajo, su seriedad, su honestidad. Y los propios vecinos idearon la conformación del Grupo Santa Julia con la intención de ser voz en este escenario de protagonistas políticos, de partidos y candidados y secretarios de estado, y todo esto.

La intención era muy sana también: manifestarse como grupo social, tener voz y dar una opinión. Todos los compañeros querían de alguna manera también tener una referencia, que le diera más presencia y más seriedad a ese esfuerzo, y me invitaron a participar en un desayuno en donde el Grupo Santa Julia se iba a dar a conocer ante la opinión pública. Y además decidieron

que yo interviniera leyendo un mensaje diciendo cómo se había formado el grupo y cuáles eran sus propósitos. En ese mensaje ellos mismos reconocían que el grupo surgió en las pláticas que tienen en la cola de las tortillas, en la vecindad, en la parada del camión, acerca de la situación electoral, y convocaban a los candidatos a acercarse al grupo y discutir de manera abierta. Era tener un diálogo, no únicamente irte al mitin a que te tiren de arriba para abajo todo el discurso, sino tener también la posibilidad de dispararles de abajo para arriba preguntas, observaciones, críticas, comentarios que ayuden a este diálogo del que todo mundo habla, pero que muy pocos practican.

Santa Julia era la última etapa de un trabajo político y electoral realizado desde 1988 por la Asamblea. Al tiempo que la gestión de vivienda seguía su marcha, en ocasiones tediosa, lejos de los reflectores, peleada en la disección de los puntos finos de leyes, códigos y reglamentos, la Asamblea de Barrios continuó su lucha por otras demandas y mantuvo el impulso a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas.

Jorge G. Castañeda, uno de los principales promotores del Grupo San Ángel y responsable del nombre de este grupo, ya que las primeras reuniones se celebraron en su casa, en el lujoso barrio de San Ángel, se refiere al insistente rumor respecto de la molestia que causó el Grupo Santa Julia: "Yo creo que estuvo muy

bien, fue una puntada inteligente, una puntada muy pertinente en cuanto a que era una forma a la vez de burlarse de lo otro, del grupo San Ángel, pero también de reconocer que había algo ahí que valía la pena repetir, o reproducir."

La intención del Grupo Santa Julia era decir: "Somos distinguidos vecinos de Santa Julia, tan distinguidos como los vecinos de San Angel o de cualquier otro barrio. Y aquí estamos, tenemos voz, pensamos, opinamos, y también queremos que se considere lo que estamos proponiendo."

Cuando los urbanodotes opinan

La llegada a las elecciones del 21 de agosto de 1994 pasó, forzosamente, por la experiencia del plebiscito organizado por un grupo de miembros de la ARDF para que los ciudadanos opinaran respecto a la posibilidad de contar con un congreso propio e, incluso, convertir al Distrito Federal en el estado 32 de la Federación, el Estado de Anáhuac, viejo reclamo de quienes se sienten ciudadanos de segunda en su propio país.

Los resultados del plebiscito fueron tan contundentes que incluso las autoridades que lo habían rechazado han tenido que normar sus criterios de acuerdo a la exigencia generalizada de participación de los ciudadanos

mexicanos: el 84.8% votó a favor de que los gobernantes del Distrito Federal fueran elegidos por los ciudadanos, el 84.3% votó a favor de la creación de un Congreso Local y el 66.5% a favor de que el DF se convirtiera en el estado 32 de la federación.

Participamos prácticamente en todo el proceso desde que los asambleístas anunciaron la realización de plebiscito, en diciembre del 92. En esas épocas de fin de año, en la Asamblea hay un reflujo de la chingada; el movimiento se acaba, se va de vacaciones, se desmembra. Cuando la Asamblea se rearticula en los primeros días de enero del 93, el primer acuerdo que tomamos fue manifestarnos en apoyo al plebiscito, sumarnos a las tareas de su realización y ponernos a las órdenes de los asambleístas convocantes. Era decirles: "Aquí estamos, vamos a apoyar, no únicamente a ir a votar el 21 de marzo, sino participar en todas las tareas organizativas y propagandísticas que haya que realizar."

Nos sumamos a un gran conglomerado de intelectuales, artistas comprometidos con el plebiscito y le metimos toda la carne al asador. Fuimos la primera organización del movimiento urbano que se pronunció a favor del plebiscito, aunque hubiera asambleístas del PRI, del PAN y de otros partidos. Consideramos que no era una decisión de partidos, sino algo que teníamos que apoyar entre todos. Inclusive vimos que la participación de los partidos dejó mucho que desear. El Partido

Acción Nacional hizo una campaña tibia. Algunos sectores del PRI hicieron su campaña. Creo que la gran fuerza propagandística y organizativa del plebiscito estuvo en los movimientos sociales. Mucha gente que no está organizada pero que tiene una conciencia y que tiene una decisión de participar en la lucha democrática también se sumó. Hicimos actos en el Zócalo, en los mercados, dimos conferencias, la lucha contra el Senador No, Manuel Aguilera, que luego fue nombrado regente. En ese momento era senador por el Distrito Federal y siempre estuvo en contra del plebiscito. Cuando le preguntaban, decía que no procedía, que las consultas no eran válidas, que él no iba a votar en el plebiscito. Se ganó el ilustre nombre del Senador No.

El señor perdió y creo que el gobierno perdió mucho. Con el plebiscito se demostró que un hecho ciudadano es posible para cualquier decisión importante en la vida de la ciudad. Demostramos con pocos recursos que se puede hacer. Ahora se habla de plebiscitos para la línea nueva del Metro, los de la Cuauhtémoc y la Juárez están hablando de plebiscito para lo de los parquímetros.

Los descalzonados

Otro antecedente de las elecciones de 1994 se dio también en 1993, después del plebiscito, con uno de los

momentos más tensos en la historia de los movimientos urbanos en la Ciudad de México y de los más difíciles del sexenio salinista.

El Presidente Salinas sorpresivamente envió a la Cámara de Diputados una Ley Inquilinaria que, según la Asamblea de Barrios, dejaba en el desamparo a los inquilinos. Las expectativas de que esta ley sería aprobada -como todas las iniciativas de ley enviadas por el ejecutivo al congreso en la historia posrevolucionaria de México- de manera automática, sin modificaciones, motivó una movilización enérgica.

Cuando conocimos el proyecto de modificaciones a la Ley Inquilinaria nos dimos cuenta de que todos los recursos de los inquilinos prácticamente se habían anulado. El casero tenía todas las ventajas legales para hacer un juicio de un desahucio en cuestión de días.

Uno de los puntales de la lucha de la Asamblea ha sido la resistencia inquilinaria. La reacción fue inmediata. Hicimos una valoración jurídica de las modificaciones y nos convencimos de que teníamos que generar un movimiento.

El día que se estaba aprobando en la Cámara de Diputados realizamos dos manifestaciones. Una a Los Pinos, donde tuvimos una primera confrontación con los granaderos, llevando un documento para pedirle a Salinas que retirara su proyecto y convocara a un diálogo de todos los sectores para discutir las

modificaciones a la ley. La oficialía de partes del secretario del secretario de no sé quién nos recibió ese documento. De ahí nos trasladamos a la Cámara de Diputados, donde estaba ya instalada la sesión.

En Los Pinos tuvimos uno de los momentos de mayor tensión. Cuando llegamos ya habían colocado las rejas y estaban los granaderos impidiéndonos el paso. Empezamos a discutir con el operativo policiaco y con los responsables de audiencias de Los Pinos para que una comisión entrara. Cuando informamos que no se nos iba a atender, hubo una gran indignación. La gente iba verdaderamente encabronada por el proyecto de modificaciones, diciendo: "ya es el colmo, no lo vamos a tolerar". Había una situación de euforia, de "ahora sí venimos a partirles su madre". Y teníamos a los granaderos jalando la reja para su lado y la gente forcejeando con ellos para librar las rejas y continuar la manifestación aun a costa de un enfrentamiento.

Nosotros intentábamos llamar la atención de la gente de Los Pinos para que aquello no fuera a generar una situación más violenta, pero hubo forcejeos, empujones, mentadas de madre, patadas, reacciones de impulso, así, de huevos: "Con rejas o con granaderos pero vamos a pasar."

Luego nos trasladamos a la Cámara de Diputados. No nos permitieron pasar y la gente se brincó la reja, forcejeó, abrió la puerta y logró ingresar. Una comisión de la Asamblea en la que yo iba logró pasar al lobby de

la Cámara de Diputados en el entendido de que una comisión nos iba a atender. En eso estábamos cuando nos enteramos de que la fracción del PRI había decidido abandonar el salón de sesiones para dirigirse a otro lugar a aprobar la ley inquilinaria porque la gente del PRD había decidido tomar la tribuna. Nosotros pedíamos que se nos permitiera pasar a Galerías, porque la Constitución dice que todas estas sesiones son de carácter público. Los diputados botaron la Constitución y por la mayoría automática del PRI se nos negó la posibilidad de ingresar a escuchar el debate en torno de la ley inquilinaria. Los diputados del PRD decidieron interrumpir la sesión posesionándose de la tribuna, los del PRI respondieron abandonando el recinto y cuando nosotros nos dimos cuenta la sesión se había suspendido. Los diputados del PRI, del PAN y de los otros partidos se fueron a otro lugar a aprobar, en cuestión de una hora o dos, las modificaciones, sin ningún cambio al proyecto que había presentado Salinas.

La primera reacción contra la Ley Inquilinaria fue de la Asamblea de Barrios. Luego se empezó a generar un movimiento mas amplio y se acordó realizar con todas las organizaciones una nueva manifestación a Los Pinos. Tuvo tres vertiente: una por Chivatito, otra por Constituyentes y una por el lado de Chapultepec y del Mercado de las Flores. Tres manifestaciones hacia Los Pinos y en las tres hubo enfrentamientos con los granaderos: golpes, garrotazos, heridos, entró la policía

montada. En esa ocasión nos movilizamos todas las organizaciones de la ciudad de México, alrededor de 25 mil gentes, y logramos el compromiso de una reunión con Salinas que finalmente no se llevó a cabo.

Salinas convocó a las organizaciones a una reunión en Los Pinos para discutir la cuestión inquilinaria. Cuando dieron a conocer la lista de los representantes, habían vetado a Superbarrio. La gente del Departamento decía que era una orden de Los Pinos y la gente de Los Pinos decía que ellos no habían dado ningún dato para nadie. Veíamos que había una molestia porque Superbarrio pudiera estar en esta reunión con Salinas.

Estuvimos insistiendo en que no había ninguna razón para vetar a nadie y que, en caso de que se mantuviera la actitud de cerrar las puertas a Superbarrio, nadie de la Asamblea de Barrios iba a participar. Al mediodía Salinas de Gortari anunció que se congelaba por cinco años la aplicación de la Ley Inquilinaria para los inquilinos que ya tenían un contrato. Por lo tanto la reunión ya no tenía sentido y se suspendió.

Nosotros ganamos la iniciativa, las páginas de los periódicos, y empezamos a generar opinión. Después de que Salinas anunció la congelación, consideramos que era un triunfo y nos vinimos a festejar al Ángel.

Para otros del movimiento urbano no era una victoria porque nosotros los que dimos la noticia. El caso es que como no los tomamos en cuenta para hacer

esa declaración consideraron que teníamos arreglo con el gobierno. Se enojaron diciendo que éramos unos gandallas, que nos habíamos robado la nota en los periódicos y todas estas cosas.

Decidimos hacer otra manifestación a la Cámara de Diputados, donde finalmente tenía que tomarse la decisión de congelar cinco años la aplicación de la ley, aunque era un hecho que iban a aceptar la orden de Salinas. Otra vez nos brincamos la reja, llegamos a las puertas y es cuando se da aquél forcejeo en el que un cristal se rompe, la gente irrumpe dentro del Palacio Legislativo y se mete hasta la reunión de la Comisión Permanente, se pintan algunas paredes, se alza la voz, se les grita, se les mienta la madre a los diputados del PRI. Es cuando Diego Fernández de Cevallos nos dice descalzonados, crápulas, vándalos.

Nos lincharon en todos los periódicos. Había órdenes de aprehensión contra Superbarrio, toda una actitud de descalificar la victoria del movimiento. La actitud de: "Miren a estos cabrones, vándalos, delincuentes, groseros que van e irrumpen violentamente en la Cámara de Diputados. Son éstos del movimiento inquilinario, véanlos." En los periódicos nos ponían como los jinetes del Apocalipsis, nos mentaron la madre en todos los idiomas y maneras posibles.

No quitamos el dedo del renglón de que la ley tiene que discutirse con los caseros, las inmobiliarias, el gobierno, los investigadores, los movimientos sociales,

todos los sectores relacionados con la vivienda de arrendamiento. Una verdadera ley inquilinaria puede discutirse en la próxima legislatura para que las modificaciones de Salinas queden derogadas completamente.

Todas estas acciones iban atrayendo más gente, iban provocando que el trabajo de la Asamblea de Barrios siguiera multiplicándose, alcanzando todo el espectro de la política mexicana.

Yo me he encontrado con dirigentes naturales de los barrios que hoy tienen una participación mucho más decidida en la lucha política, cuando durante muchos años eran relegados o prácticamente expulsados de esos ambientes densos de discusiones ideológicas tan tontas y tan interminables. En la realidad nacional, la sociedad ha logrado ganarse a pulso su espacio de participación. Yo insisto mucho en decirle a la gente: "Así como aprendemos a ganar una vivienda, organizándonos, haciendo la gestión, haciendo el trámite, llevando adelante el crédito para la vivienda, así también podemos ganar un país. Es exactamente lo mismo, pero en otras dimensiones, y no únicamente para el bien de nosotros". Y creo que la gente ha comprendido y ha tenido la madurez necesaria para superar esa actitud que tuvimos durante muchos años, de rechazo a los partidos.

Elecciones limpias por fuera

Después del triunfo parcial contra la Ley Inquilinaria, la Asamblea de Barrios se dedicó a continuar el apoyo a Cuauhtémoc Cárdenas, reconocido como líder desde 1988. Las esperanzas generadas por la Alianza Democrática Nacional formada alrededor del PRD eran grandes. Numerosos sectores creyeron genuinamente que en esta ocasión sí podría cristalizarse el triunfo que en 1988 le había sido arrebatado a Cárdenas según opinión generalizada no sólo en el país. El arrastre popular del candidato perredista, los actos multitudinarios, la preocupación evidente que generaba en los hombres del sistema incluso cuando diversas encuestas le daban un diez u once por ciento de la intención de voto, permitían creer genuinamente, pocos días antes de las elecciones, en que se podría vencer el fraude electoral y la campaña de medios con la cual se apoyaba al candidato oficial.

Las próximas elecciones son el último jalón para hacer valer la dignidad, la voluntad mayoritaria y el esfuerzo de millones de mexicanos para avanzar en un camino más democrático para México. Estoy optimista de que vamos a responder a esta cita histórica y mantener la guardia en alto hasta lograr transformar por la vía electoral, por la vía pacífica, toda esta situación de

miseria, de humillamiento, de abuso, de corrupción, que ha sido parte de nuestra vida en todos estos años.

Como Superbarrio veo que hay una confianza y una decisión para salir adelante. Entiendo también que el enemigo es muy rudo y muy fuerte, y que derrotarlo va a significar hacer un gran compromiso y tener una gran decisión.

La gente me comunica las dudas que tiene, las sospechas, lo que ha detectado: que está la compra de votos, que les pidieron la credencial de elector para darles tarjeta de la leche, que si no presentas tu credencial de elector te la hacen de tos y todo eso.

Creo que hay confianza de que podemos aspirar a un bienestar verdadero con Cárdenas. La otra es la aspiración de seguir con la pesadilla que hemos estado viviendo en los últimos años, tanto con Zedillo como con Cevallos.

El optimismo de los simpatizantes cardenistas se veía apuntalado por el temor de que un nuevo triunfo priista fuera interpretado por el sistema como un cheque en blanco para asumir actitudes aún más autoritarias. Nació la idea de que era posible sobreponerse al fraude anunciado con las irregularidades que se denunciaron respecto del padrón electoral, a la campaña de medios. La llegada de consejeros ciudadanos al Instituto Federal Electoral y la recomposición de este organismo para aflojar las riendas que firmemente había mantenido el

PRI sobre toda instancia electoral, permitían imaginar un triunfo legal, limpio y pacífico.

La opción era el miedo.

Las posibilidades más reales que yo encuentro son dos. La peor es que no podamos evitar el fraude, que la comunidad internacional reconozca el triunfo de Zedillo y que no podamos evitar que el primero de diciembre tome posesión. Eso puede generar desde una apatía generalizada de aceptar que ni modo, perdimos, no pudimos, o llevarnos a una actitud defensiva, ahora sí de cada quien agárrese de donde pueda, porque viene el reatazo de allá para acá. Eso que puede significar violencia, la reactivación del conflicto en Chiapas, el llamado quizá no muy razonado a transitar por la vía de la violencia, creo que nos llevaría a una situación de inestabilidad muy fuerte en donde que las organizaciones sociales deberían de tomar una actitud muy madura en su comportamiento. La segunda es la de la violencia generalizada, sin descartar la posibilidad de un golpe de estado, la posibilidad de que suspendan garantías constitucionales, que se pierda todo orden jurídico y se dé paso a la ley del más fuerte, a contar muertos, a vivir una situación de clandestinaje, de exilio, las peores condiciones que nos podamos imaginar.

Yo no estoy pensando ni en salir del país, ni en salir de la lucha social, ni en esconderme a que pase el temporal. Yo estoy en el otro escenario, una amplia

movilización no únicamente de gente que apoya a Cárdenas, sino de gente que busca una transición, que se pueda llegar a un diálogo nacional muy amplio en donde se empiecen a discutir formas de convivencia y de respeto, en donde podamos entre todos amarrarle las manos a la actitud violenta, a la actitud represiva que muchos grupos de gobierno quisieran poder desatar para desarticular todo movimiento político, todo movimiento social.

Este optimismo chocó de frente con la realidad de las elecciones. Ya fuera porque genuinamente no hubo el apoyo a Cárdenas que se hacía aparente en las actividades de campaña o porque se conjuntaron todos los elementos que se han enlistado en el apartado de irregularidades (actitudes tendenciosas de los medios de comunicación y en particular de la televisión en favor del candidato priísta, exceso de recursos, uso de candidatos esponja para robarle votos a la oposición democrática con recursos del sistema, rasurado del padrón, múltiples credenciales para los leales priístas y numerosas acciones inmorales e ilegales el día de la elección, el "fraude hormiga"), el hecho es que la fiesta democrática quedó en suspenso.

Entre el escepticismo de organizaciones como Alianza Cívica o Global Exchange, ambas observadoras del proceso, del entusiasmo de quienes se apresuraron en llenar de calificativos esplendorosos el proceso electoral,

de las consideraciones de los expertos en cómputo y del asombro ante la multiplicación del uso de recursos oficiales para promover el clientelismo político, la opción cardenista se vio, cuando menos, pospuesta.

Era la hora de las reconsideraciones, las recomposiciones, las dudas y las preguntas.

Pero, parodiando la consigna tantas veces escuchada en movilizaciones: "El PRI aún vive, la lucha sigue."

La lucha sigue, yo creo que más que nunca. Creo que las luchas que alcanzan un momento histórico trascendental tienen que enfrentar también los momentos difíciles. Si después del 21 de agosto el derrotismo nos lleva a decir "ahí muere, yo me voy a mi casa, no se puede hacer nada", creo que le estamos haciendo el gran favor al gobierno. Estoy convencido de que esto sigue, que tenemos prisa pero, como decía Napoleón, vámonos despacio.

Percibo que no fuimos capaces de derrotar al fraude. Teníamos que derrotar todo este operativo de Estado que ya nos oliamos, que ya estábamos viendo en algunos lugares. Tampoco podemos darnos el lujo de estudiar el fraude para prepararnos para las próximas elecciones, a sabiendas de que el gobierno va a buscar otras formas más novedosas y más modernizadas para hacer el fraude. El gran enemigo que tenemos es este aparato de Estado. Nosotros tenemos que estar más a las

vivas, más abusados y seguir luchando hasta amarrarle las manos al fraude.

Creo que va a haber un endurecimiento, una actitud más intransigente y más violenta de parte del régimen de Zedillo. Pero también tenemos una ventaja: hay una politización y una participación social ciudadana mucho más importantes que en años anteriores. Vamos a remar contra una corriente todavía más fuerte, contra prácticas neoliberales antipopulares que van a seguir causando un mayor deterioro en las condiciones de vida.

Yo creo que la pesadilla sigue, y que sigue a cuadrado o al cubo. Eso nos tiene que motivar a replantearnos también nuestras estrategias, nuestras definiciones, nuestra vocación de lucha. No dimos el ancho. El rudo resultó más mañoso y más sucio de lo que esperábamos. Ahora tenemos que pensar con la mayor seriedad y con la mayor frialdad, ya sin el apasionamiento del calor electoral que daba un optimismo quizá desbordado, sino ahora con la realidad, con la frialdad de las cifras, con la frialdad del comportamiento, cómo nos replanteamos desde la lucha social aspirar a la transformación del gobierno. Creo que tenemos dos ventajas: una se llama Convención Nacional Democrática, que creo va a mantener su espacio de discusión, de coordinación, de lucha unitaria, y la otra es Chiapas, en donde si bien o mal se resuelve o no se resuelve por la vía pacífica, en el corto o mediano plazo, ahí hay un ejemplo, creo, de dignidad y de

voluntad de lucha comprometida con el cambio del país. Nos puede gustar o no si es un movimiento armado o si es un movimiento radical o intransigente, pero finalmente ahí está una expresión en favor del cambio democrático en México.

9

El que se murió fue Superman

En 1993 el mundo se estremeció por la muerte del Hombre de Acero. En un desarrollo mercadotécnico admirable por su complejidad y cuidadosa ejecución (y acaso sólo por eso), se anunció la muerte de Superman y el surgimiento de sus variadas reencarnaciones, para lograr que sus revistas recuperaran las ventas perdidas a otros héroes más allegados a la posmodernidad (sea lo que sea la posmodernidad).

La muerte de Superman, incluso cuando nació de un manejo comercial, no deja de ser importante por cuanto que una de las características esenciales de los héroes culturales es su renuencia a morir. Quetzalcóatl algún día volverá. La segunda venida de Cristo es inminente. Zapata está escondido en algún lugar ubicado entre la sierra de Morelos y Arabia, según la fuente que uno consulte. Pedro Infante está vivo y prepara su regreso con un disco extraordinario.

La gente es renuente a admitir la muerte de sus héroes, porque ello los devuelve a la calidad de seres comunes y corrientes, y uno encuentra injusto y traidor admitir la humanidad del individuo -real o imaginario- al

que hemos subido a un pedestal para que sea avatar de nuestros anhelos y deseos más íntimos.

Pobrecito. Cuando cumplió 50 años me entrevistaron en San Ildefonso. Había una exposición de Supermán y me entrevistaron en una cabina telefónica que es como símbolo también que no se puede separar de Supermán. Cuando leí en los periódicos que la empresa editorial de la historieta de Supermán había decidido que Supermán iba a morir y que Doomsday le iba a poner una madrina, que lo iba a dejar sin acero pero ni para chatarra, sí me entró una nostalgia y una sensación de conmiseración. Pensé: "Pobrecito, ¿qué culpa tiene? Está bien que ya está cincuentón y que el acero no resultó inoxidable y que está medio tracleado, pero no está así como para que vengan y lo maten." Quizá para muchos de nosotros, cuando estábamos chavos, Supermán era una referencia de lo chingón que puede ser alguien, de la fuerza y de ese espíritu de justicia. Creo que a los de nuestra generación sí nos entró esta nostalgia de no aceptar tan fácilmente la desaparición de Supermán, aunque ahora lo revivieron y ya hicieron un cochinerito con toda esa imagen. El Supermán de hoy, o estos cuatro que han inventado, no llenan este hueco que quedó.

Una Asamblea de Barrios ejemplar

Superbarrio se afirma independiente. No pertenece al PRD, no es dirigente, es vigilante. Por ello tiene espacio para ejercer la crítica al interior del propio organismo que le dio origen. La lucha por la democracia no tiene fronteras ni límites.

Yo creo que no hemos logrado todavía, al interior de la Asamblea, prácticas democráticas más consecuentes con el discurso de la democracia. Todavía tenemos muchos síntomas que no permiten un desarrollo verdaderamente democrático para que eso nos dé una mayor autoridad hacia afuera.

Hoy tenemos una estructura bastante sencilla pero también bastante poco participativa en la discusión colectiva. A veces se nos pierde totalmente el panorama político o social de lo que está pasando.

A más largo plazo nos estamos planteando la transformación de este país, lograr un gobierno popular, hacer valer los procesos electorales. Aspiramos a un gobierno legítimo comprometido con las demandas sociales y a participar en de todo este movimiento nacional democrático en favor del cambio para sacar al PRI del gobierno, terminar con el partido de Estado.

De parte mía hay un profundo amor y un profundo convencimiento con la Asamblea. Es un proyecto importante, que ha costado muchos años, mucho esfuerzo, sacrificio y la participación de muchísima gente. No tenemos derecho a echar esa experiencia a la

basura. Ahora más que nunca tenemos el compromiso de darle a la Asamblea el carácter de movimiento ejemplar para la Ciudad de México, y creo que eso pasa por ser críticos también al interior de la Asamblea y a su funcionamiento.

Soy de la idea de que podemos llegar a tener la organización óptima, sin improvisaciones, con calidad política, con autoridad moral, con credibilidad y respeto. Si le ponemos entre todos esfuerzo podemos ir avanzando y no desechar la crítica ni la autocrítica en la Asamblea cuando se hace de manera sana y propositiva.

A mí me duele mucho cuando llega la gente y me dice que en algún grupo no se le escucha, no se le ha atendido o hay actitudes arbitrarias o de privilegio para determinadas gentes. Yo también me considero parte vigilante de la Asamblea. Así como luchamos fuera por democracia y justicia, así también tenemos que luchar dentro de la Asamblea por lo mismo. Me choca mucho la idea de ser candil de la calle y oscuridad de la casa. Si afuera estamos reclamando que se nos escuche, que podamos decidir entre todos el destino de la ciudad, con mayor razón tenemos que practicar cotidianamente eso en la Asamblea para que este movimiento sea verdaderamente un ejemplo. Por eso creo que cuando hay compañeros que se equivocan o que hacen las cosas mal o que adoptan actitudes de ser bastante suficientes o bastante importantes en la tarea que están desarrollando, cuando empiezan a despegar los pies del

suelo, creo que lo más sano es jalarlos, volverlos a poner en la realidad y volverles a hacer la crítica de que somos uno más en la lucha, de que no somos imprescindibles, que es un trabajo de todos, y tiene que ayudarnos a todos.

Un superhéroe con mucha cuerda

Superbarrio se negó a morir. Se negó incluso a desaparecer como desaparecieron otros enmascarados coyunturales que han salido en la foto del diario. Al cabo de siete años el personaje se contempla como una posibilidad sin plazo fijo. El mismo hombre detrás de la máscara asegura que quizá él deje algún día de llevar la máscara y el traje, pero duda mucho que la Asamblea de Barrios se quede sin Superbarrio. Siempre habrá uno, muchos, que ocupen el lugar para que el personaje siga viviendo. El hombre se disocia así del personaje pese a los años que lleva ya entretejiendo su vida con la de la máscara.

Superbarrio no es un individuo. Por ello también se multiplican las hipótesis de cuántos "Superbarrios" ha habido, cuántos individuos distintos han encarnado al Súper. Pero si Superbarrio no es uno, entonces también carece de número definido. No hay diez, tres o sesentaycuatro Superbarrios. Hay un sólo Superbarrio. Y, como dice Superbarrio, "Todos somos Superbarrio."

Yo empecé diciendo hace muchos años, a los que me preguntaban cuándo desaparecería Superbarrio, que cuando ya no hubiera injusticias ni desalojos, cuando ya no hubiera alguien que me necesitara para que le diera un apoyo, una orientación o una manita; cuando ya no hubiera manifestaciones y tuviéramos un gobierno responsable que escuchara, que resolviera. Entonces Superbarrio ya no tendría ninguna razón de ser. Cuando tengamos un gobierno legítimo, democrático, comprometido, ya ni las organizaciones sociales van a tener razón de existir porque cada ciudadano, de manera individual, podrá ser escuchado y atendido

No sé si algún día podamos llegar a vivir este sueño, esta utopía que muchos tenemos y quizá entonces Superbarrio deje de tener razón de existir. Entonces habrá que pensar en guardar la máscara o doblar la capa y ponerla en el baúl de los recuerdos.

Pero conforme ha ido desarrollándose esta lucha uno se pone a pensar si la situación en México va a empeorar más, si se va a generar una situación de más violencia que lo obligue a uno a modificar también la lucha social que ha venido desarrollando. No quiero decir que me voy a ir a Chiapas ni que voy a tomar las armas ni mucho menos. Pero sí puede ser que Superbarrio tenga que desaparecer y la situación se siga desarrollando sin poder llegar al sueño que estamos intentando. Yo espero que Superbarrio pueda llegar

hasta allá, pero no se puede determinar tajantemente que, venga lo que venga, esto tiene que seguir desarrollándose. A lo mejor en el camino las cosas van cambiando, la realidad va cambiando, las cosas se pueden poner mucho más complejas que ahora y que entonces haya necesidad no de seguir luchando con la máscara, sino de seguir luchando de otra manera, con otras formas y en algún otro espacio.

Superbarrio es una identidad colectiva, Superbarrio no es propiedad de nadie en lo personal, no es el capricho particular de una persona que decide, sino que responde a una situación colectiva, y de esa manera esa colectividad no puede dejar que Superbarrio muera, lo que puede ocurrir es que la persona que ahora está bajo la máscara, que ahora sale a la calle como Superbarrio, que ahora es esta representación colectiva, pueda, según las circunstancias, tener que desaparecer de esta escena. Esta decisión particular puede ser eso, la decisión personal de que Superbarrio ya no salga más a las calles. Pero si esta colectividad lo ha hecho suyo esta colectividad lo debe seguir manteniendo.

Ser profeta en México es tarea ingrata, sobre todo en los últimos tiempos.

En la turbulencia política chocan las corrientes generadas por los asesinatos del Cardenal Posadas, del candidato presidencial del PRI Luis Donald Colosio y del Secretario General de ese partido José Francisco Ruiz

Massieu, el alzamiento del EZLN en Chiapas, la elección del priísta Ernesto Zedillo, el contraste entre dos docenas de mexicanos poseedores de fortunas superiores a los mil millones de dólares y la pobreza de 40 millones de compatriotas, la falta de seguridad y de credibilidad política, el voto del miedo inducido a través de intensas campañas publicitarias y periodísticas, el aparente entretejido entre la política y la delincuencia que con sólo ser una sospecha compartida afecta la gobernabilidad, y los numerosos agravios pequeños y no tan pequeños contra amplios sectores de la población que sólo encuentran expresión y audiencia en la calle, a través, por ejemplo, de 815 marchas de protesta y demanda en la Ciudad de México tan sólo en los primeros nueve meses del año, tres diarias, incluyendo domingos y días festivos.

Lo que sigue es mantenerse en la lucha cotidiana. Yo no puedo abandonar la lucha en los barrios ni separarme y crearme que soy alguien muy importante o un personaje político que se puede codear con los altos círculos acá pípiris náis de la crema y nata de la fuerza política. Ahora hay que regresar al arraigo del barrio, a la lucha contra los desalojos, a estar más con la gente. Yo creo que ahí es donde está nuestra prioridad: atender nuestra lucha cotidiana más que salir en la foto en el periódico o estar en la pasarela de los espectáculos y de los flashes y las luces. Creo que hay que bajarse del escenario venirse con la gente.

No es que haya perdido esto, pero siento que debo acompañar más la lucha de la gente. Hay momentos en que la lucha te reclama estar en un escenario político a donde no se suben todos, no todo mundo se sube a los estrados cuando va a hablar Cuauhtémoc Cárdenas porque no cabemos. Ojalá cupiéramos. Ojalá no hubiera estrado. Pero hay que pensar que nosotros nacimos de ese movimiento y tenemos que estar regresando continuamente a él. Cuando las situaciones sociales y políticas te reclaman estar más allá de la lucha social en los barrios, pues hay que ir, pero no hay que quedarse allí. Hay que regresar con la gente a la calle, a los vendedores ambulantes, a los mercados, a los camiones. Ayer apenas mucha gente me buscaba para decir: "¿Cómo vamos a parar los aumentos en las peseras?" Yo quiero decir que no lo vamos a parar con una conferencia de prensa.

Entre los inmortales

La Asamblea de Barrios se configura como un movimiento que no se agotará en lo inmediato. Carlos Monsiváis advierte: "Sólo tendrán mayor trascendencia política si tienen presencia social y cultural. Si se mueven solamente en el ambiente político se asfixian o se agotan. Si tienen presencia social y sobre todo continuidad de trabajos culturales, hay posibilidades de que continúen,

grandes posibilidades. Pero lo meramente político ya no, porque, como se está viendo, lo político se maneja en un ámbito donde cada vez cuenta más el dinero y donde el dinero está haciendo las veces de ideología, de atmósfera de crecimiento y de garantía de credibilidad. Esto en parte explica lo del 21 de agosto, pero también explica muchas otras situaciones."

Superbarrio está condenado a permanecer, aún si cambiara el individuo tras la máscara. Es más, ¿existe acaso modo de saber si siempre ha sido el mismo individuo? Al parecer no.

Paco Ignacio Taibo II encuentra en Superbarrio una representación adicional, una razón más para el optimismo: "Yo creo que Superbarrio perdurará y vencerá. He de vivir el día de ver a Cuauhtémoc Cárdenas en palacio presidencial y a Superbarrio entrando, pidiéndole al soldado de la puerta un cigarrito."

Y Carlos Monsiváis define: "No se concebirán los ochenta y los noventa en la Ciudad de México sin ese fantasma de la denuncia que es Superbarrio."

Yo creo que Superbarrio ha llegado a tener la virtud, si pudiera llamarse así, de los inmortales, y a lo mejor no es echarle mucha crema a los tacos. Creo que mientras haya voluntad de lucha, mientras haya momentos para desarrollar esta lucha, mientras haya quien quiera darle al movimiento esta forma efectiva de seguir, puede haber muchos Superbarrios en muchos lugares y durante

mucho tiempo a lo mejor tiene uno que enfrentarse a Doomsday, como se llama el güey ése que va y le parte la madre al Supermán, el que lo borra del mapa y lo sepulta. Pero yo veo muy difícil que se pueda enterrar a Superbarrio. Puede desaparecer, pero no puede morir, y mientras haya lucha social, mientras haya movimientos yo creo que habrá permanentemente un Superbarrio luchando con ellos.

10

Cierre

Puede haber Superbarrio durante mucho tiempo.

Superbarrio

No han pasado dos meses desde que Superbarrio fuera entrevistado en aquella caseta callejera de Radio Ser en Asturias.

Ahora, Superbarrio es entrevistado en Reforma e Insurgentes, corazón de la Ciudad de México, frente a la estatua del emperador Cuauhtémoc, último tlatoani azteca. Una cuadrilla de miembros de la Asamblea de Barrios levanta una caseta, hija en parte de la experiencia en España.

Mientras, hay movimiento alrededor de una mesa de jardín cubierta con un paraguas multicolor. Sobre ella hay un micrófono de medio pelo, un radiotransmisor sin marca de apenas cinco watts de potencia cuya antena es sostenida por tensores de mecate, un amplificador de dos canales de marca más bien corriente y una radiocasetera a modo de monitor. El transmisor es refrigerado por un ventilador casero sostenido con cinta adhesiva a la base del paraguas.

A las 12 del día del 9 de septiembre de 1994, la gente que rodea la mesita empieza un conteo regresivo a coro: "... Cinco, cuatro, tres, dos, uno, ¡cero!"

Marco Rascón empieza a hablar: "La verdad sirve para comunicar y resistir, a los comunicadores a los trabajadores de la comunicación, a los hombres y mujeres que luchan por el cambio, a los que nos escuchan, a los que están dispuestos a resistir, a los indignados por el fraude, a todos los ciudadanos: Éste es el principio del fin. Desde hoy y en esta frecuencia, 89.1 de frecuencia modulada empezará a crecer la palabra de nuestra verdad y al extenderse se iniciará el fin del monopolio de la información que no más de diez familias poseen en todo el país..."

"No sólo en contra de las reglas más mínimas de la democracia, la equidad y la pluralidad, sino también en contra de las leyes de nuestro país, los grandes dueños de los medios de comunicación violan las leyes en contra de los monopolios establecidas en la Constitución. Televisa, que es el monopolio de los monopolios, controla frecuencia, canales, satélites, instalaciones y sigue recibiendo concesiones por parte del Estado. A estas alturas ya no se sabe quién es el que ordena ni quién es el que tiene más poder, si Televisa y su dueño, Emilio Azcárraga o el propio gobierno..."

Así comienzan las transmisiones de Tele Verdad, la corporación popular de radio y televisión que ha formado la Asamblea de Barrios. Marco Rascón termina la lectura

del documento que anuncia el fin del monopolio de las telecomunicaciones en México, hace propuestas concretas (entre las que destaca la de quitar al Ejecutivo la atribución de otorgar las concesiones de radio y televisión y trasladársela al Legislativo) y solicita que se otorgue una concesión para Tele Verdad en la banda de los 89.1 Megahertz por la cual se está desarrollando esta "transmisión experimental".

Los "orejas", los espías e informadores de varias dependencias gubernamentales, apuntan apresurados en sus libretas. Los fotógrafos que se fingen periodistas imprimen placas de los presentes. La policía hace preguntas. Marco Rascón no se vuelve a verlos.

Superbarrio sigue en su entrevista callejera. Quienes pasan en los microbuses por el gran paseo testigo de la historia de la ciudad y el país, se vuelven a ver al personaje. Algunos lo reconocen. Otros ensayan imitar el estupor de los gijoneses.

A los 45 minutos de iniciadas las transmisiones, dos obreros de Sosa Texcoco, empresa cerrada desde hace más de un año, pasan con volantes explicativos de su lucha y el bote en que recolectan las colaboraciones de la gente para que los obreros sobrevivan. Se acercan a la mesa y piden la palabra. De inmediato Patricia Ruiz Anchondo, diputada federal por el PRD y parte de la Asamblea de Barrios, les deja el micrófono. Uno de sus principales reclamos es que los medios de comunicación

electrónicos no han informado de lo que ocurre en esa empresa.

Un trovador baja de uno de los autobuses en los que canta para pedir "una cooperación". Se acerca al grupo de gente. Pregunta. Finalmente llega a Marco Rascón y pide permiso de "echarse una canción" por Tele Verdad.

"Nomás que arreglemos la antena porque el viento la está tirando", dice Rascón. El cantante espera guitarra en mano. En menos de una hora, la estación de radio (aún sin la caseta, que sigue en construcción) ha empezado a convocar a ciudadanos que no salen en la radio ni en la televisión mexicanas.

Superbarrio termina su entrevista. Se acerca. En vez de hacer una declaración tronante apenas alcanza a decir:

¡Qué a toda madre! ¿No?

Nota final

"Tu compañero de habitación va a ser Superbarrio", me dijo Paco Ignacio Taibo II en el café del Hotel Chamartín, en Madrid. "Pero no le digas a nadie que viene..."

Me quedé silenciosamente sorprendido unos segundos antes de preguntar qué iba a hacer Superbarrio a una reunión de escritores policíacos disfrazada de fiesta y tianguis en Gijón, la séptima Semana Negra. Y qué iba a hacer yo como su compañero de habitación.

Mientras Taibo explicaba con su oscura claridad que Superbarrio había estado en una reunión sobre desarrollo sustentable en Manchester, Inglaterra, "y pos nos lo trajimos", yo pensaba en la responsabilidad de convivir con un superhéroe enmascarado.

En estas lides de la palabra uno acaba con los compañeros de habitación más inesperados: compañeros periodistas enamoradizos que no llegan a dormir, borrachos escandalosos que tararean tangos (mal), escritores que silenciosamente emborronan cuartillas o leen a Faulkner, cuentistas parlanchines, entrevistadores obsesionados por todos los programas de la TV..., pero ninguno como éste. Y el asunto se volvía más irreal en Asturias, a un tercio de planeta de distancia del ámbito natural de Superbarrio y de este cronista.

Mis dudas eran numerosas: ¿qué onda con la "personalidad secreta" del Súper..? ¿Dónde estudiaba uno un curso intensivo para hacerla de Robin, de Jaime Olsen, de Watson o de Sancho Panza? ¿El sentido del humor de Taibo había sufrido algún penoso accidente?

Al día siguiente, cuando el tren que llevaba a escritores, periodistas y agregados culturales de Madrid a Gijón llegaba a León, Superbarrio apareció por los pasillos. Los reporteros, fotógrafos y camarógrafos españoles se volvieron hacia Superbarrio y luego se volvieron a mí con expresión cuestionadora. Como mexicano, seguramente era cómplice del asunto. Como periodista y escritor, algo debía saber. Y como ya me conocían de dos años atrás y había confianza, me cargaron con la responsabilidad de explicarles, en sus propias palabras, "de qué iba el tema ese del tío de la máscara" para tener algún antecedente antes de entrevistarlo.

No sabía tanto de Superbarrio como hubiese querido, pero tuve la audacia de presentarlo a los españoles sin haberme presentado yo con él, pues al fin y al cabo, de todos los presentes yo era el más cercano al significado de la máscara.

En los nueve días siguientes fui operativo de la personalidad secreta del Súper. Hablamos poco, en realidad, sobre todo de política y literatura, mientras él fumaba cigarrillos *light* y buscábamos referencias de México en los diarios españoles que comprábamos casi

por kilo. Como otros compañeros de hotel, Superbarrio desaparecía con la llave del 201 y amontonaba libros en todas las superficies más o menos planas de la habitación.

Lo ví salir diariamente a la calle sin inmutarse ante las reacciones de los gijoneses. Enmascarado leía el diario apoyado en un farol, pedía café y respondía a entrevistas conducidas por reporteros que al paso de los días se convirtieron en cuates; enmascarado visitaba Avilés y Corvera, participaba en un concurso de tiro para escritores policíacos que demostró que su camino es el de la paz (hizo sólo dos puntos de 60 posibles), hablaba con estudiantes e inventaba el turismo de capa dorada.

El misterio de Superbarrio no se develó para este periodista. Las entrevistas para este libro se llevaron a cabo en edificios rescatados por la Asamblea de Barrios, en la calle, incluso en un Vips, bajo un aura de semiclandestinidad no del todo chocarrera. Jamás mencionó su nombre, ni en Gijón ni durante las entrevistas que forman este libro, nunca lo dijo nadie de quienes lo conocen ("no voy a decir las dos palabras mágicas", advertía Marco Rascón) y jamás lo preguntamos.

En la narrativa de Superbarrio conviven la realidad y gruesas rebanadas de mito y fantasía. No las deshilamos porque esa convivencia de lo real y lo mítico es parte misma de Superbarrio y de todos quienes vivimos en

México, especialmente en la ciudad más grande del mundo, como gustan de decir los pedantes.

Superbarrio habla de sí mismo como "él", como "yo" y como "nosotros". Suele hablar en presente histórico y por lo general comienza sus frases diciendo "yo creo", señalando que no se supone poseedor de la verdad. Su entusiasmo se limita a unos cuantos temas, y se expresa cuando hace la apología de El Santo o cuando relata algunas de las más jugosas anécdotas de su vida bajo la máscara. Asume -y lo demuestra- la gravedad de su significado y su importancia, pero sin tomarse demasiado en serio.

Debo agradecer a quienes compartieron esos días del verano del 94, en particular Luis Sepúlveda, José Muñoz, Fritz Glockner, Cristina Macía y todo el equipo de reporteros que cubrieron la Semana Negra, en especial el cuerpo de redacción del decano de la prensa negra *A quemarropa*; a Isabel y Rafael, esforzados impulsores de la estación pirata Radio Kras, de Gijón; al Santo, que hizo de la máscara de luchador un símbolo de la justicia; al Perro Aguayo, quien con su singular estilo en el ring me hizo aficionado a la lucha; a los medios, en particular a la televisión privada, pues al desaprovechar la oportunidad de explorar a Superbarrio me han dejado campo libre para contar la historia; a Angélica Cuéllar, cuya puntual crónica de los primeros tiempos de la Asamblea de Barrios, *La noche es de ustedes, el*

amanecer es nuestro es un documento esencial para comprender no sólo la Asamblea de Barrios, sino buena parte del movimiento urbano popular de la Ciudad de México; a Jorge G. Castañeda, Carlos Monsiváis y Marco Rascón por el tiempo cedido a nuestras entrevistas; a Paco Taibo II por la entrevista, por la amistad y por todo lo ya mencionado; a Sandro Cohen por abrir las puertas a la idea en la editorial.

Pero sobre todo, gracias a los protagonistas y dueños de la historia: los miles de miembros de la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, sus dirigentes, Superbarrio y el hombre detrás de la máscara, por haber tenido las múltiples audacias con las que han vestido de fiesta su labor demostrando que, como dice Marco Rascón, "la lucha social no tiene por qué ser aburrida".

México-Tenochtitlán, octubre de 1994

Índice

Introducción

Ya llegó el Súper

La infancia de un luchador enmascarado
México. D.F. a 8.1 grados Richter de la
mañana

Una deslumbrante luz roja y amarilla...
Superbarrio Gómez, para servirle
Contra los caseros voraces y las autoridades
corrupta

Más allá del terremoto

Lo que es derecho son los derechos

¿A dónde va con ese sillón?

Para aprender burocratol

A tres caídas

Venimos a clausurar el banco

Felicidades, señor secretario

Solidaridad con los ricos

Con todos, que este asunto es de todos

¡En esta esquina, el Súuperbarriooo!

Queriendo... y hasta sin querer

De la persona al personaje

Ser famoso sin salir en tele

Sexo, peseros y salsa

Barriovoz contra Televisa

**Superbarrio existe, o sea, ¿no?
De la negociación al empujón
San-to, San-to, San-to**

**Superbarrio presidente
Desde adentro del propio PRI
En campaña
Un voto por Superbarrio**

**El fenómeno cultural
De símbolos a símbolos
Máscaras y pasamontañas
La máscara: Superbarrio como espectáculo
Superbarrio como espectador
A ver, a ver, una sonrisita licenciado
La personalidad secreta
La liga de la justicia**

**Superbarrio *international*
Vénte a dar una vuelta, Súper
Gijón, 1994
El luchador tropical**

**Chalupitas y agua de tamarindo
Cuando los urbanodontes opinan
Los descalzonados
Elecciones limpias por fuera**

El que se murió fue Supermán
Una Asamblea de Barrios ejemplar
Un superhéroe con mucha cuerda
Entre los inmortales
Cierre

Nota final